



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---



---

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
IZTACALA

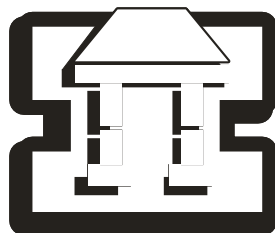
La Transferencia; El camino para disol-ver  
la sombra de lo Real: Un caso clínico

## TESIS EMPÍRICA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A :  
JOSÉ ADOLFO HERNÁNDEZ GARCÍA

DIRECTOR DE TESIS:  
MTRO. VÍCTOR JAVIER NOVOA COTA

DICTAMINADORES:  
MTRO. JOSÉ VELASCO GARCÍA  
LIC. BLANCA LEONOR ARANDA BOYZO



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO

2005



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***“No hay camino más aterrador que el que nos  
lleva a nosotros mismos”***

Dedicado, con cariño admiración y respeto:

A los autores de mis deseos...mis Padres. Gracias

A mis hermanos

A Helí Morales, por ser a mí, como Virgilio a Dante. Ese rostro familiar tan extraño, y por ser el extranjero más familiar, que desde su silencio, clama la voz con más fuerza

A Víctor Novoa. Él fue el elemento que faltaba para hacer estallar mis ideas y lecturas en tormenta de palabras convertidas y plasmadas en la plasticidad de las letras; Confiando en mi escritura sin conocerla, compartiendo su saber, su experiencia, su pasión y su amistad conmigo, desde la trinchera del psicoanálisis. Gracias

A todos mis amigos, ellos saben de quién hablo. Por estar cerca de mi en la gestación de este proyecto. Especialmente a aquellos espíritus de hierro que se han forjado bajo el yugo del fuego de la vida, que ni el más furioso vendaval ha podido doblegar. Sus lagrimas derramadas son el coraje, el valor, la fuerza y el amor que alimenta la pasión de no ceder ante el crepúsculo imaginario; Son ellos los que me han mostrado y dado la fuerza para seguir de pie ante la incertidumbre de la existencia. Ante la insoportable levedad que brinda la existencia.

A quienes considero mis maestros: Mi primer maestro en la vida, mi Padre. Gracias. A mis profesores: Alfredo Flores, Abraham Pliego, Dolores Aldana, Guadalupe Ortiz, Gerardo Ávalos, Helí Morales, Víctor Novoa, Daniel Gerber, Carlos Fernández Gaos, Helena Yrizar, Víctor Peralta

A José y Blanca por haber aceptado subirse al tren estando ya en marcha. Gracias

Un especial agradecimiento a Alma De Alva. Porque desde una posición sutil su apoyo fue fundamental en la elaboración, reelaboración y *desconstrucción* de este proyecto. Gracias Alma



Y finalmente; A esa aún ausencia que se hace vertiginosa presencia en las palabras, imágenes, ideales y recuerdos, pues de allí es su textura, soluble sólo en sí misma, y el duelo que implicará llegado el momento del encuentro verdadero

## Índice

<b>Resumen</b>	<b>11</b>
<b>Introducción</b>	<b>12</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>Coordenadas históricas y epistemológicas para pensar la cura analítica</b>	<b>21</b>
1.1. El analista y su función de corte como acto analítico	21
1.2. Hacia una clínica de la diferencia: Del Padre como actor a función significativa	25
1.3. El tiempo en Psicoanálisis	34
1.4. El tiempo del inconsciente demanda transferencia	40
1.5. De los sueños: La pregunta por su sentido nos lleva a otro enigma, la transferencia	42
1.6. La presencia del pasado como realidad de la transferencia	47
1.7. El amor, excluye ( <i>ausstossen</i> ) al deseo?	55
<b>Capítulo II</b>	
<b>De la clínica de la repetición a una clínica de la re-petición</b>	<b>69</b>
2.1. La re-petición nunca es de lo mismo	69
2.2. El inconsciente; el Otro escenario, morada de la pulsión de muerte: un lugar sin razón de ser	80
2.3. Lo real, como presencia indeleble e inefable	89
2.4. La vivencia traumática como presencia de lo real	96
2.5. En busca del fantasma ( $\$ \downarrow a$ )	102

## Capítulo III

### De lo imaginario en Freud a la primacía de lo simbólico en Lacan

3.1 El Yo ( <i>moi</i> ) como paradigma de lo imaginario	109
3.2 El significante más allá de Saussure: Lacan	113
3.3. De la tónica Freudiana a la topología Lacaniana	117
3.4. Esquema L	125
3.5. Esquema Z	129
3.6. El Grafo del Deseo	133

## Capítulo IV

### El niño del caracol enojado-feliz {fragmento}

4.1. Notas para una reflexión preliminar	153
4.2. Exposición del caso	155
4.3. Análisis del caso	165
4.3.1. Primera parte: De una historia que <i>sella</i> {con} el destino	165
4.3.2. Segunda parte: De profundis clamo mihi vitam	176

### Conclusión y Discusión

### Bibliografía

### Referencias

### Apéndice

## Resumen

Donde la palabra eclipsa al sujeto, al mismo tiempo que intenta representarlo, porque se sabe, que así como la palabra mata a la cosa dándole la vida a lo Simbólico, del mismo modo lo Real está excluido del universo significante. Gran paradoja, hablar de lo que no se puede hablar, nombrar a lo innombrable, y sin embargo sella al sujeto dejándolo prendado a él, pues no cesa de no inscribirse.

Lo imaginario bordea el vacío que habita el corazón del ser hablante, Lacan lo plasmaba así:  $i(a)$ , este vacío que lo empuja al encuentro con lo Real de la muerte, dejando claro que el único Amo, es ella, La muerte, ante la cual no hay razón, no hay pre-texto, no hay forma de salir vivo de esta vida. El imaginario de la existencia de cierta eternidad sólo es un artilugio del lenguaje, éste es el reflejo de la palabra, y ésta a su vez, es la que atraviesa al sujeto escindiéndolo.

Lacan corrobora el descubrimiento Freudiano, pues sólo hay psicoanálisis sin posibilidad de síntesis, ya que el sujeto no es de ninguna manera reducible a ninguna definición. Es sujeto de todos los verbos y de ninguno a la vez, es decir, sujeto del inconsciente, éste está excluido de la cadena significante, ya que siempre se escapa, se escabulle en el chiste, en el síntoma, en el sueño, en el lapsus, habita en la tierra pretérita del discurso y desde las profundidades de la historia marca el camino que sella el destino.

El psicoanálisis no desdeña al síntoma, sino le da su lugar en relación a una estructura. Es a nivel de la enunciación donde las luces de la cura analítica apuntan, a un más allá de lo imaginario, a saber, lo Simbólico. Es en el escenario de la transferencia simbólica donde el sujeto libra la batalla enfrentándose a la soledad y el desamparo, es allí donde a partir de la restitución subjetiva puede inscribir algo del encuentro con lo Real.

## Introducción

En los diversos modelos terapéuticos la prioridad es disolver el síntoma, es decir, deshacerse de él, no obstante, éste es la única forma en cómo ese sujeto puede hablar, lo que con palabras no logra decir, es muy posible, que este síntoma una vez eliminado, se logre desplazar la pulsión creando nuevos síntomas.

El psicoanálisis esta a favor del deseo, por eso acentúa la escisión del sujeto. De acuerdo con Lombardi (pg 17) “analizarse significa [...], ser herético, elegir el síntoma, seguir su camino que conduce a esa extraña puerta...” es decir, la de la travesía del fantasma.

Es importante dar cuenta y resaltar que los modelos psicoterapéuticos son eficientes en cuanto a eliminación de síntomas. Pues utilizan técnicas meramente terapéuticas, las cuales tiene un resultado inmediato, no obstante no existe un trabajo a nivel de estructura, pues se basa y se basta en la sugestión. El psicoterapeuta en muchos de los casos, hace uso de este poder dado por el mismo paciente, que es la sugestión, la cual da resultados, pero como Freud lo hizo notar, sólo es temporal, ya que el síntoma reaparece.

En un primer momento la técnica Freudiana no distaba mucho de la psicoterapia actual, en *Estudios sobre la histeria* Freud indicaba cierto tipo de tareas a sus pacientes, por ejemplo en el caso de la Señorita Elizabeth Von R, “mandándola a visitar la tumba de su hermana o haciéndole concurrir a una reunión donde pudiera ver a su amigo de juventud, ahora de nuevo presente” (pg 164) .

Como se puede observar este tipo de inducciones, eran actings del analista, afortunadamente desaparecieron de la técnica Freudiana, curiosamente reaparecieron, más de medio siglo después, como técnicas de movilización en las

terapias “modernas” (en especial terapias de familia o de pareja según la teoría interaccionista o sistémica de Minuchin).

El psicoanálisis no apunta a reconstituir ningún estado anterior del sujeto, sino crear uno nuevo. No devuelve los patrones de la normalidad adaptada, sino que produce una apertura inusitada del deseo hasta volverlo capaz de la acción en la que se realiza lo que desde el punto de vista del neurótico puede parecer inicialmente la locura.

Las ciencias duras y las formales, no quieren saber nada del sujeto, de modo que el conocimiento sería un proceso sin sujeto, al contrario el psicoanálisis reivindica una teoría del sujeto, en términos generales se puede aceptar que el subjetivismo entra en la doctrina epistemológica según la cual toda certeza y toda verdad dependen en última instancia de los criterios o estados sensoriales del sujeto que conoce ya sea en forma individual o colectiva.

Siendo ajeno a sí mismo el sujeto carece de identidad, se presenta escindido por la acción del significante, se desvanece por la ausencia de un significante que lo represente en el universo simbólico. Así mismo el psicoanálisis abandona la dicotomía sujeto-objeto, tan cara para ciertas posiciones epistemológicas, el algoritmo de la fórmula del fantasma no deja lugar a duda. El sujeto del inconsciente se encuentra escindido y se encuentra vacilante ante su propia desaparición, pero se sostiene en un objeto, el objeto *a*, que a pesar de ser la causa de la división del sujeto también es la causa de su deseo.

El sujeto no tiene realidad al margen del fantasma él mismo está atrapado, tomado por la propia referencia al fantasma, éste no le pertenece al sujeto, sino que el sujeto pertenece al fantasma. El objeto no enfrenta a nadie porque está perdido y sólo tiene cabida en el fantasma bajo la forma de múltiples usos, vía lo imaginario.

El psicoanálisis constituye pues, la teorización del inconsciente que nada que tiene que ver con el subjetivismo ni con el solipsismo y mucho menos con el neopositivismo, tampoco es una forma de humanismo, queda otra avenida para el psicoanálisis, en la cultura (*polis*), o admitirlo como técnica, como una terapia más, en tal caso su rendimiento tendría que medirse en términos de *utilidad*, pero el psicoanálisis no puede mostrar que sus procedimientos son más eficaces que otros, peor aún, cuestiona el concepto de salud-enfermedad propio del campo médico, más claro, la experiencia analítica constituye un largo trayecto que culmina en algo distinto a lo que la construcción medica llama salud.

La cura analítica se sitúa en el ámbito de la re-significación en el sujeto de su historia y su deseo. No hay genero próximo entre las terapéuticas y el psicoanálisis, lo que hay es *pura diferencia*.

De modo que, en el psicoanálisis debido a esto, no se puede tener la expectativa de salud o la normalidad, sino que hay que esperar que afecte el destino. El camino del análisis es una aventura azarosa del deseo inconsciente, sin otra promesa que la aventura.

El positivismo de Comte y el psicoanálisis de Freud responden al mismo momento cultural, para ese tiempo la ciencia parecía haber suplantado definitivamente sobre la superchería y el oscurantismo. Ese es el programa de libre expresión, el deber ético, saber en lugar de ignorancia, ciencia en lugar de creencia.

Por el contrario el psicoanálisis las asimila en el marco de un proceso causal, y establece que los sueños como los síntomas, vienen a configurar índices o efectos. Al buscar explicaciones causales de misma manera que lo hace la ciencia, transforma la superstición en objeto de saber y no de culto, mientras que la superstición concede sentido a lo que no lo tiene, el psicoanálisis refiere sentido a otra cosa, y al hacerlo va disol-viendo el sentido.

El psicoanálisis desaprueba la sugestión, porque como cualquier otra practica sugestiva, puede inducir significaciones en el sujeto que le son ajenas, el método de la asociación libre supone que no hay un código para la interpretación simbólica ni tampoco sentido dado que hay que repetir, las significaciones que busca la practica analítica no se dirigen ni al referente ni al significado sino que permanecen en la exterioridad de la cadena significativa del discurso, de esta manera lo que se producen son efectos de sentido, algo muy distinto de tener un acceso al sentido.

El análisis se sitúa en el polo opuesto a la certeza cartesiana, demuestra por el contrario que el único sentido es el sin-sentido puesto que hablar de sentido supone identidades fijas, mientras que la experiencia analítica se enfrenta permanentemente con la división, la fragmentación y la multiplicidad subjetiva.

Con la pulsión de muerte descubierta por Freud, es imposible mantener la hipótesis del hombre como un sujeto naturalmente inclinado hacia el Bien y la bondad. La pulsión de muerte implica que el sujeto tiene la disposición estructural para la crueldad y el horror, estructural aquí quiere decir que no es contingente, que no es consecuencia de determinadas condiciones sociales, familiares, o culturales, como se ha empeñado en demostrar la *politiquería* de las últimas décadas.

Así mismo Lacan demostró que la pulsión de muerte freudiana, es un efecto fundamental de la subordinación del sujeto al lenguaje, afirmación que deja de lado otras determinaciones, ya sean biológicas, psicológicas etc. Por el lenguaje el ser humano se separó de la naturaleza, el orden significativo pone otro tipo de relaciones causales que ya no son las naturales, la lógica de la pulsión de muerte se impone sobre lo que hay o había de naturaleza en el hombre.

Lacan sitúa la pérdida del objeto como inexorable resultado del lenguaje, al hablar perdemos el objeto, en otras palabras, que lo Real previo al lenguaje esta



irremediablemente perdido para el sujeto. El lenguaje no sólo sirve para nominar objetos, sino que introduce la diferencia en el mundo. Y este es el pedido en un análisis, es la petición de algo diferente, la re-petición, con la cual es sujeto pueda situarse a distancia del pasado, evitando que este pasado sea su fatal destino, es decir, que el pasado sea su futuro.

El objetivo del presente trabajo es dar cuenta de cómo un sujeto se sitúa ante un trauma en tanto real, y la forma en que por medio de la transferencia analítica éste puede situarse ante este Real inefable desde otro lugar, teniendo en cuenta que la historia no es el pasado. Lacan plantea a la historia como el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado, lo cual remite a la transferencia. Esta es la realidad de la transferencia.

La historia se escribe hacia delante. El sentido mismo de la historia es *nachträglich*, es decir, esta experiencia traumática está como un “puro Real”, integrable, no subjetivable, que vino a re-significar de algún modo la historia familiar y en consecuencia la del sujeto, dejando un agujero, dentro de dicha historia.

Es obvio que el trauma en tanto real no puede desaparecer de la historia, éste quedará allí inamovible, pero lo que se puede hacer es rascar un poco dicho trauma y las migajas que se logren desprender serán suficientes para que el sujeto logre darle algún sentido. No obstante este movimiento subjetivo sólo es posible a través de la transferencia vía lo simbólico.

Así como la transferencia es la que permitirá acompañar al sujeto en su travesía, ésta también será la luz que guíe el presente trabajo.

En la mayoría de las ocasiones dicha transferencia no apalabrada pasa desapercibida, y como consecuencia puede manifestarse en un *acting out*, o en el

mejor de los casos se hace presente como resistencia, la cual, de éste modo mal entendida, debiera ser eliminada.

La finalidad de no hacer un manual de técnica psicoanalítica, es de que a pesar de todas las descripciones y aclaraciones metodológicas siempre habrá un resto que caiga, un resto imposible de ser atrapado por el discurso. De allí la importancia del análisis, es allí en donde se vive la experiencia transferencial.

El sujeto pensado desde el psicoanálisis brinda un campo más amplio de reflexión, puesto que existen en la Psicología un sin número de técnicas terapéuticas, que ubicándolo en una superficie topológica, se observan en el primer piso del grafo del deseo, es decir, en el orden imaginario.

El psicoanálisis subvierte la concepción del sujeto, privilegia el conflicto en la formación subjetiva. Postula a un sujeto atormentado por el sujeto del inconsciente, que surge y se desvanece de la misma forma en que aparece; por la pregunta constante en relación a la sexuación; por un imperativo superyoico voraz e implacable que ordena gozar; por la muerte y lo prohibido: Todo lo anterior dan como resultado un sujeto desgarrado por la angustia y la culpabilidad, por la culpa que implica en muchos casos desear.

Desde Freud, “no es posible pensar al sujeto aislado de su historia ni de su filiación ni de sus vínculos con los demás”, es decir, el lazo social. “La sociedad no es ajena [...] al sujeto” ni viceversa. (*Sierra. La llegada melancólica. pg. 80*)

Tratar de dar una definición concreta y unificante del lo que es el sujeto como tal, resulta un tanto difícil, ambicioso y porque no decirlo, imposible, por la gran complejidad que representa el tratar de atraparlo por completo en la red significante.

La concepción que tiene el hombre acerca de sí mismo se ha ido modificando a través del tiempo, por ejemplo, en el siglo XVII, era contemplado como “sujeto de la razón”, se creía que lo que lo gobernaba era la conciencia, ya lo decía Rene Descartes: “*cogito ergo sum*”, dándole a la razón la prioridad y el único camino para llegar al conocimiento verdadero

Las ciencias, tanto naturales como sociales, tratan de definir al ser humano, que de algún modo es el mismo, pero es abordado de distintas perspectivas, y a la vez ninguna da cuenta de él. Todas lo explican y lo definen, pero siempre cae ese objeto que no puede ser atrapado por el discurso.

“El sujeto como significado, no puede ya ser representado sin pérdida por el significante, es por eso que el significante debe unirse con otro significante y luego con otro y otro más, es el intento de dar cuenta en la cadena significante, siempre abierta e inconclusa, [...] del sujeto” (*Braunstein. Psiquiatría teoría del sujeto, psicoanálisis [hacia Lacan] pg 111*).

Por este motivo dicho sujeto esta inevitablemente hilado a La Historia y a su historia, lo cual implica hablar del sujeto en relación a una Polis, y a una Ética. En otras palabras, hay un objetivo que esta implícito en este recorrido discursivo, es el comenzar a abrir el camino para ir pensado la clínica de manera diferente, así como Freud renuncia a la sugestión y otros métodos psicoterapéuticos, trastocando puntos fundamentales en cuanto a como se concebía en aquella época la relación médico-paciente, donde éste ultimo deja de ser pasivo para ocupar un lugar activo, como portador de un saber que no sabe.

Freud rompe con el modelo médico, fue la primera ruptura con respecto al discurso científico, en tanto que le deposita el saber al paciente, así la mirada se ve reemplazada por la escucha. La mirada examina el cuerpo visible y táctil, sin embargo, algo siempre se le escapa por medio de ese síntoma que hace hablar al

cuerpo, donde el cuerpo goza, allí es donde se inserta la nueva modalidad que es la escucha analítica.

Con Lacan los horizontes se ampliaron, proponiendo una clínica más allá del Otro (A), una clínica del Padre S(A), hoy en día la propuesta es crear una clínica más allá del Padre, una clínica del acto analítico, una clínica de lo Real, la cual logre dar cuenta de la época en que vivimos y de las *otras* formas de subjetivación, donde Gregorio Samsa, Josef K han sido superados (*aufhebung*) por personajes Lipovetzkianos.

Es claro que la época en que Lacan escribió y teorizó está a bastantes años y kilómetros de lo que sucede hoy en día en nuestro país. Lo que resulta interesante es poder retomar aquellos planteamientos para intentar dar cuenta de lo que sucede en pleno siglo XXI, donde lo que prevalece en la clínica en gran mayoría, montajes de escenas perversas siendo los actores sujetos con estructura neurótica, es decir, son neuróticos jugando a ser perversos. O pacientes psicóticos donde la presencia del significante paterno esta ausente, literalmente.

Es en este punto donde la Psicología se ve deslumbrada por lo que <mira>, y desde allí clasifica, tratando de hacer encajar al sujeto en alguno de sus diagnósticos, con la ilusión de poder crear un “tratamiento” adecuando para el paciente.

La finalidad de tomar un caso clínico, es aterrizar la teoría psicoanalítica, en un contexto histórico político y social distinto a la Francia del siglo pasado, ya que en algunas ocasiones pareciera como lejana de la vida cotidiana, quedando como algún tipo de filosofía o mera hermenéutica, esto último producto de una lectura superficial sin rigor teórico.

La apuesta del psicoanálisis, es “mirar” desde la escucha analítica, más allá de lo fenoménico, para poder leer la textualidad del síntoma, pues allí esta un saber

cifrado, el cual sólo se tiene acceso, no desde el saber instituido, sino desde el goce. Él cual hay que hacer surgir desde las profundidades, y no para devolverlo intacto a donde estaba, sino para hacer algo con él, lo que sea que se entienda por esto último.

Antes de llegar al punto central, previamente mencionado, sería de gran importancia hacer un rodeo histórico y epistemológico sobre algunas herramientas epistémicas como: trauma, lo Real, transferencia, repetición, fantasma, síntoma, deseo, el Otro, la cura, desde Freud y Lacan que colocadas en un esquema virtual, ayuden a ir construyendo el sustento de la presente tesis. De este modo, lo anterior preparar el terreno para exponer el caso clínico, el cual a su vez será el puente para pensar-se en un posible “Retorno a Lacan”.

## Capítulo 1

### Coordenadas históricas y epistemológicas para pensar la cura analítica

*“...el psicoanálisis es una practica delirante, pero es lo mejor de que se dispone actualmente para hacerle tener paciencia a esa incomoda situación de ser humano, en todo caso es lo mejor que encontró Freud...”*

*J. Lacan*

*“Es entonces cuando lo contingente cae –el accidente, el traumatismo, las dificultades de la historia {...}. De esto se trata el fin de un análisis, de un crepúsculo, de un ocaso imaginario del mundo, incluso de una experiencia que limita con la despersonalización”*

*J. Lacan*

*“Zufall und Wesen: Mensch werde wesentlich denn wann die Welt vergebt so fällt der zufall weg, dasswesen dass besteht<sup>1</sup>”*

*Angelus Silesius*

#### 1.1. El analista y su función de corte como acto analítico

“El psicoanalista sin duda dirige la cura”, (*Lacan. La dirección de la cura. pg, 566*), surgiendo aparentemente la paradoja de este mismo primer principio, que es el de no dirigir al paciente, no obstante Lacan pone distancia de cualquier tipo de doctrina con respecto a la <reeducación emocional del paciente> y aclara dicha premisa diciendo que:

---

<sup>1</sup> Contingencia y esencia: Hombre devienes esencial, pues cuando el mundo pasa, la contingencia se pierde y lo esencial subsiste.

“La dirección de la conciencia, en el sentido de guía moral, que un fiel del catolicismo puede encontrar, queda radicalmente aquí [en el dispositivo analítico]<sup>2</sup> excluida. Si el psicoanálisis plantea problemas a la teología moral, no son los de la dirección de la conciencia.

La dirección de la cura es otra cosa. Consiste en primer lugar en hacer aplicar por el sujeto la regla analítica, o sea, las directivas cuya presencia no podría desconocerse de los que se llama “la situación analítica” (*Lacan. Op. Cit. pg, 566*).

Esto sería el exhortar al paciente a decir todo lo que se le ocurra sin hacer ningún juicio ante su propio discurso, así inicia el tratamiento: “Diga todo lo que se le ocurra, aún cuando le parezca ridículo o que no tiene importancia, aún cuando le parezca que no viene al caso, o que viene tanto al caso que preferiría no comprometerse diciéndolo”. Sin embargo este dispositivo es un <engaño>, el engaño se refiere al hecho de que el sujeto no va decirlo todo, no porque no quiera, sino porque no puede.

Lacan habla del medio decir, y de la verdad no-toda: “yo digo la verdad, no-toda la verdad” acerca del deseo, es decir, es imposible decirlo todo, ya que siempre hay algo más que decir, en este interminable desfile de significantes, es allí donde se escabulle el deseo, el deseo es metonímico por naturaleza, siempre hay que ir tras él, pues se escapa entre los silencios que teje un significante y otro significante y otro más...

Antes de intentar articularlo, el sujeto se encuentra con el muro del lenguaje, donde más allá está el vacío, la falla del lenguaje, donde se implica su propia falta, sin embargo, este cuerpo recostado en el diván, lejos de relajarse, experimenta cierto goce, experimenta un síntoma histérico, es decir, un síntoma de conversión. Hay que histerizar al paciente en el deseo, para que deje de serlo en el síntoma.

---

<sup>2</sup> Los corchetes son míos

Cuando el sujeto cree que el que habla es él, es en realidad que el Otro habla en él, por medio del lapsus, el acto fallido, el sueño, el chiste, Freud lo expone con precisión en *Psicopatología de la vida cotidiana*, donde plantea que existe un determinismo psíquico, que cualquier ocurrencia por azarosa que parezca se relaciona íntimamente con la historia del sujeto, esto lo demuestra el trabajo asociativo.

La regla fundamental tiene por objetivo una clínica centrada en la escucha, la cual no debe confundirse con el discurso cotidiano lo que en algún momento Lacan al inicio de su enseñanza llamo palabra vacía, sino de la palabra plena, allí donde el sujeto encuentra su verdad, en cuanto a su deseo, puesto que lo que el analista escucha en ese fluir de palabras son los síntomas, y es partir de allí donde se hacen los cortes significantes (escansión).

Es de suma importancia hacer notar que Lacan enfatiza en la dirección de la cura (1961), y no del paciente, dando un giro, un retorno a Freud, ya ocho años antes lo había propuesto de alguna manera en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis (1953)*, devolviéndole a ésta su estatuto a nivel de la estructura.

La primacía de la palabra ya era contemplada por Freud en 1895, puesto que pone a la asociación lingüística, como parte fundamental del pensar-conciente, dando al lenguaje un papel de suma importancia en las operaciones anímicas, especialmente en el discernimiento de los procesos inconscientes y preconsientes, es claro que en este texto el lenguaje que utiliza es de influencia neurológica, resultando un tanto tedioso, sin embargo, aquí es en donde están condensados la mayoría de los planteamientos epistémicos que irá desarrollando a lo largo de toda su obra. (Cf. *El proyecto de Psicología para Neurólogos. pg, 413-14*),

Lacan lee a Freud desde la lupa del estructuralismo, con las herramientas de la lingüística estructural, coloca como agente de curación, a la palabra del paciente.



Él la llama el **médium** único para lograr la cura, sería la palabra como condición *sine qua non* para lograr la cura. (Cf. *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*, pg, 237).

Puesto que en este tiempo había una clara tergiversación en cuanto a los primeros planteamientos de Freud, con respecto a la palabra del paciente y el papel fundamental que tiene en la cura analítica. Existía una tendencia a teorizar como el sujeto se relacionaba con el mundo y sus objetos, dejando de lado lo más “evidente”, muy similar a lo que sucede con la carta de La Reina en el cuento de Edgar Alan Poe<sup>3</sup>.

“Las ideas de nuestros sabios sobre la relación de objeto acabada son más bien de una concepción in-cierta<sup>4</sup> y, si son expuestas, dejan aparecer una mediocridad que no honra a la profesión.

No hay duda de que estos efectos [...] podrían ser corregidos por una justa vuelta en el que el psicoanalista debería ser maestro, el de las funciones de la palabra” (Lacan *op. Cit.* pg, 233-34).

Es claro que Lacan, ponía en tela de juicio el proceder los teóricos del yo, y a la Psicología misma, donde evidentemente el objetivo era el de lograr una adaptación no-problemática a la <realidad>, partiendo de una epistemología básicamente fenoménica, debido a que esta premisa pasa por alto el descubrimiento Freudiano con respecto a la construcción de la realidad, que esta estrechamente relacionada con el yo, a partir de su propio desconocimiento.

---

<sup>3</sup> La Carta Robada

<sup>4</sup> La separación es mía, para hacer alusión tanto a **incierto** en el sentido de lo poco prometedor que resulta dicha teorización, **como in-cierto** en el sentido de creer que el sujeto se relaciona con los objetos de mundo *per se*, cuando más bien, dicha relación se da con los significantes. De haber una relación de objeto aquí, sería con uno que no está, con la falta de objeto, con el objeto desde y para siempre perdido.

Por lo tanto, si el analista supone que él está mejor adaptado a la <realidad> que el paciente, se coloca como ideal, haciendo que el yo del paciente se identifique con el “yo fuerte” (ideal) del analista.

De este modo, el analista será quien reintegre al paciente en una parte muda de un discurso narcisista, que se propone transformar al sujeto en su presente por explicaciones sabias de su pasado, como si el saber conciente tuviera jurisdicción en el terreno inconsciente.

El peligro allí no es la reacción negativa de dicho sujeto, sino más bien de su captura en una objetivación, no menos imaginaria que antes. Lo que Lacan bautizó como una “estúpida ex-sistencia”, en un estatuto renovado de alineación, es decir, el sujeto antes de entrar a análisis hace de su deseo la demanda del Otro, si el analista, además de ser colocado en el lugar del Otro por el paciente, él mismo se sitúa allí, los <cambios> vividos por el paciente serán meramente terapéuticos, esto es a nivel de lo imaginario, como consecuencia continuará un Otro en apariencia consistente a nivel subjetivo en el paciente, dejándolo atrapado en este espejismo, donde lo único que cambió fueron los personajes participantes, pues el guión sigue siendo el mismo.

## **1.2. Hacia una clínica de la diferencia: Del padre como actor a función significativa**

“El analista debe estar a la altura de su época”, solía decir Lacan en la década de los 50’s, A pesar de haber transcurrido más de medio siglo aún es vigente dicha premisa. A pesar de esto, la clínica del siglo antepasado guarda una gran distancia con la clínica de nuestros días, en cierto sentido.

El psicoanálisis no nace de meras modificaciones técnicas, sino a partir un específico sustrato socio histórico, "... de una compleja articulación entre la teoría, la técnica y el llamado "auto-análisis" de Freud, siendo éste el verdadero eje estructurante de los otros vectores, es ese pasaje de la prehistoria a la historia del psicoanálisis". (*Perrés. Constitución del método psicoanalítico, pg.100*)

La clínica de Freud era básicamente de la *interpretación*, donde los síntomas obsesivos e histéricos eran lo que discurría comúnmente por su diván. En los inicios Freud considera una cierta equivalencia entre el psicoanalista y un interprete, pues deja ver en *Die Traumdeutung*, que había una semejanza con lo que antiguamente se conocía como un "adivino", el cual podía descifrar las señales de cielo, estrellas, los dioses; la diferencia con el psicoanalista radica en que lo que podía interpretar sólo le interesaba a una persona, se trataba de un mensaje privado, es decir, no tiene que descifrar señales "divinas" sino lo que Lacan llamó años más tarde en su libro 5 de 1957-58, como Formaciones del Inconsciente.

Curiosamente el único texto que lleva implícita esta palabra como título es el de "La interpretación de los sueños", aunque el mismo Freud, demuestra que la interpretación como él la concibe esta muy lejos de ser algún tipo de hermenéutica, pues no transfiere al psicoanálisis al campo de la filosofía, Freud con *Die Traumdeutung*, sostiene que en la *erklären* se encuentra su principal procedimiento esto, a pesar de lo contradictorio que parece en un inicio, ya que lo desliga totalmente de la filosofía. (*Cf. Assoun Introducción a la epistemología Freudiana. pg, 44*).

La interpretación en el sentido Freudiano, se relaciona con un saber no-sabido, es decir, inconsciente, esto es darle un sentido más allá, o dar un sentido nuevo a la palabra del paciente. Ya que pensarla como una donación de sentido, haría alusión a que el analista puede darle sentido a lo que no lo tiene, como si en él habitara algún tipo meta-saber que sostenido por una especie de metalenguaje

podiera darle los significantes correctos al paciente, y así lograr el completo sentido, no obstante, Lacan dice que no hay metalenguaje, puesto que ningún lenguaje puede decir la verdad de la verdad, pues la verdad no se sabe a si misma, porque lo Real escapa.

Lacan se encarga de hacer la separación definitiva y propone pensar a la interpretación desde los linderos de la escansión, donde se hacen cortes en el discurso del paciente dándole -como se dijo anteriormente-, otro sentido. En el Libro 17 de El Seminario: El reverso del psicoanálisis, Lacan afirma que la interpretación psicoanalítica va en contra del sentido común de la palabra.

La interpretación puede limitarse a la puntuación y es así como Lacan, ya desde el *Discurso de Roma*, sorprendió al mundo del psicoanálisis de su tiempo, al hacer equivalentes interpretación y puntuación. Esto fue lo que le permitió considerar la interrupción de una sesión, como una intervención del analista, es decir, una interpretación, lo cual es el fundamento para las sesiones de tiempo variable, desligándose del tiempo cronológico para determinar la duración de la misma. (Cf. Miller. *Acerca de las interpretaciones*, pg, 160).

En esta articulación de interpretación, escansión y corte nos lleva a pensar la función del analista en la clínica como el que ejerce esta función de corte a partir de la escansión, es decir, el acto analítico como respuesta al inconsciente, esto introduce la diferencia, la falta, así mismo nos acerca a las aguas de lo simbólico, y por consiguiente a la función paterna.

Es en la clínica donde las neurosis como estructura existencial son un asunto no resuelto con el Padre, es decir, existió una falla en la función paterna.

Cabe hacer mención que la función del Padre en psicoanálisis debe ser pensada desde los tres registros, los cuales son el imaginario, simbólico y real. Ya que en la mayoría de las ocasiones existe una extensión en cuanto a la lectura

imaginaria de la función paterna, provocando un reduccionismo y una tergiversación en cuanto a la interpretación en la clínica psicoanalítica, puesto que pensar al Padre desde esta postura como única, provoca una constricción en la praxis clínica.

El Padre simbólico, es mencionado por primera vez por Lacan el 6 de Marzo de 1957. “El Padre simbólico es propiamente hablando, impensable [...], no esta en ninguna parte, él no interviene en ninguna parte”. El Padre simbólico es el padre muerto. Es decir, que no esta en ninguna parte como personaje. Por esta razón, adopta las características de una función, la función que realiza es la de la metáfora, su nominación como metáfora es llamada por Lacan como Nombre-del-Padre, que a su vez, es encargado de gestar la sustitución del significante del deseo de la madre por el del padre.

Otra de las funciones del Padre simbólico, es anudar al sujeto al deseo y la ley, éste Padre entra como “muerto”, ocupa el lugar del muerto, esto nos ayuda a ir considerado la clínica y el lugar del analista pensada desde este lugar, pues al adjudicarse el lugar del muerto hace surgir el cuarto elemento en el dispositivo analítico, el cual va a ser la pareja del paciente, es decir su inconsciente, en cuanto al analista, vale más por su falta en ser que por su ser mismo, se podría decir que el “deber ser” del analista, es precisamente un no-ser. (*Cf. Lacan. Dirección de la cura, pg, 569*).

Es allí, en el lugar del Padre muerto, donde aparece en el origen de la condición humana como posibilidad de pensarse en el complejo de Edipo a partir de que hay una inscripción de la muerte en la vida del hombre. Es a partir de que se inscribe el Padre en tanto muerto que se va a introducir el universo de la falta, el universo simbólico. El Padre no es ni una persona ni un sujeto, sino un significante que funge como punto de amarre en el material asociativo del sujeto.

Al Padre simbólico, no hay posibilidad ni de representarlo ni de nombrarlo, éste es un significante que no tiene forma de representarse, es decir, que el padre que asume en el Edipo la función simbólica es el Padre muerto, es por estar muerto que se hace equivalente a un “puro significante”. Esto significa que, para el sujeto, está ya muerto, por ser ya desde siempre, puro significante.

Debido a esto, en el Seminario 10 bis (20 de Noviembre de 1963, inédito), en la única clase que dio al respecto, Lacan habla de Los-nombres-del- Padre, (*Les Noms-du-Père*), Lacan propone como uno de los Nombres-del-Padre a La Mujer, partiendo del amor, no en su vertiente imaginaria, sino como llamado al Otro, para que diga lo que sabe del *ser*.

Ideal, es otro Nombre-del-Padre, el ideal es el *Nom-du-Père* del neurótico, ya que la neurosis es la creencia de un aniquilamiento del deseo sexual y una esperanza de la conjunción posible de los sexos. Ya que el Nombre-del-Padre nombra al significante que sostiene al sujeto confrontado con la castración.

El padre simbólico, al entrar muerto permite que se abra el espacio y de esta forma se una un eslabón generacional más. Al hablar del *Nom-du-Père*, se podría decir que no se hace referencia al nombre propio del Padre, sino más bien al apellido, y lo que esto implica en la subjetividad del sujeto.

Si bien es cierto, que anteriormente sólo era el nombre propio el que portaba el sujeto como significante que lo representaba ante otro significante, es a partir de la edad media donde el Padre hereda su apellido, y con esto la filiación, colocando al hijo en una cadena generacional ulterior, permitiendo de esta forma que el lazo social se vea renovado en cada generación posterior. Ahora, no debe entenderse tampoco que el Nombre-del-Padre es el apellido como tal, ya que este significante no puede ser encarnado por nadie. (*Cf. Morales. Sujeto en el laberinto. Historia Ética y Política en Lacan. pg, 384*).

Para decirlo muy esquemáticamente, dicho Padre simbólico se encuentra en inicio del Complejo de Edipo, introduciendo la castración, que es una renuncia al goce, introduce la falta en la economía subjetiva del sujeto. El Padre imaginario, es el Padre privador, agente de la ley de la prohibición del incesto y la autoridad, se podría pensar que este Padre es el origen de la relación con la autoridad moral, puesto que es él quien va a someter al sujeto a la ley, por otro lado, también es el soporte de las identificaciones y al mismo tiempo de una rivalidad, (el tú o yo, del narcisismo) así como una idealización.

Durante dicho recorrido, el sujeto se ve enfrentado al fantasma de muerte del Padre, como lo plantea Víctor Novoa "... siempre que el sujeto tenga que atravesar su propio nombre, se va a hacer presente el fantasma de la muerte del Padre"<sup>5</sup> esto genera culpa; esta culpa se ve estrechamente relacionada con el deseo y el superyo. El superyo lejos de ser una instancia reguladora, como las más de las veces se le considera, funciona como un dispositivo de sometimiento del sujeto al imperativo del goce.

Finalmente el Padre en su dimensión real, mantiene cierta oscuridad en sí mismo. Es el encargado de poner en marcha la función del Padre simbólico, es quien debe encarar la castración y sus avatares; es el encargado de accionarla. Es la *persona*, en el sentido etimológico del término, que intenta ejecutar las relaciones simbólicas.

Éste permite la salida del Edipo, transmitiendo la castración, con esto en el sujeto se da una asunción de la pérdida de goce, esta pérdida va a ser representado imaginariamente por el sujeto como tener o no el pene, en su dimensión fálica, también tiene que ver con la prohibición del incesto, que hace referencia al goce absoluto, es decir, la ley de prohibición del goce.

---

<sup>5</sup> Seminario sobre "La declinación del Padre y orden fálico". Impartido en 2005. inédito.

En cuanto a lo real del Padre, se hace referencia a que la única posibilidad de que un padre pueda transmitir la castración, es estar él mismo sometido a su propia castración, sometido a la ley, es aquí en donde está la falla, ya que el Padre no puede dar cuenta de la relación que hay entre el deseo y la ley, puesto que esto implica a la castración a la que él está sometido. Es importante hacer notar que allí donde aparece la falla, sólo desde ese lugar un Padre puede transmitir la castración, es decir, la falla es fundamental para la transmisión de la castración y con esto la renuncia al goce.<sup>6</sup>

Cabe hacer mención que el Padre de la horda primitiva, en muchas ocasiones se confunde con alguno de tres rostros del Padre antes mencionados, sin embargo, éste pertenece a otro orden, al del goce, ya que es él quien goza de todas las mujeres, él está fuera de la ley, no hay límite al goce, por esta razón Lacan en sus fórmulas de la sexuación habla del “al menos uno” que no está castrado, este es el Padre del mito Freudiano de la horda primitiva, o como lo nombra Michel Silvestre “El Padre-el-goce” (*Urvater*).

En otras palabras, el hombre que tenía a todas las mujeres no adviene jamás como Padre en tanto tal, sino en el momento en que está muerto en cuanto hombre, por lo tanto, con quien los hijos de dicho padre hacen el pacto, no es con el hombre, sino con el Padre una vez muerto, ésta es la condición.

Puesto que en psicoanálisis, al no hablar de personajes que se relacionan con otros personajes, sino de significantes, el significante “padre vivo” no tiene nada que ver con el “Padre muerto”, son dos significantes totalmente distintos, con el que estos hijos hacen el pacto es con el segundo, dicho pacto se renueva por medio de un ritual después de cierto tiempo, permitiendo así la manutención de lo cultural y con esto dar paso al soporte que brinda el lazo social.

---

<sup>6</sup> Para esta estrecha esquematización, se tomo como eje sólo el complejo de Edipo en el varón.



“Lacan a formalizando la función paterna desde el punto de vista del sujeto del significante. Esta función se ve resumida y ordenada en una serie de elementos estrechamente articulados: significante del Nombre-del-Padre que nombra la Ley del deseo en tanto sexual; metáfora paterna, que permite al sujeto interpretar este deseo; y significación fálica que somete, en el campo del lenguaje, este deseo a la castración. Así queda claramente definida la función del padre en el *parlêtre*” (Silvestre. *Mañana. El psicoanálisis pg, 85*).

A más de cien años del nacimiento del movimiento psicoanalítico el lugar del Padre no es el mismo, esto implica que la clínica no es como la pensaba Freud, con Lacan son cuatro las dimensiones en que se habla del Padre, como se mencionó anteriormente, esto implica que también hay más de una forma de hablar de la muerte del Padre, la muerte en lo simbólico, en lo imaginario, que tiene que ver con el fantasma de la muerte del padre totémico y la muerte en lo real, esto da un giro importante para pensar la clínica. Hay autores como Michel Tort<sup>7</sup> los cuales postulan que actualmente hay una aparente declinación del Padre, y que esta declinación es una estrategia del Padre para recuperar su poder

. La teoría Freudiana ha pasado por diversas metamorfosis, sin embargo alcanza un despliegue muy importante en la enseñanza de Lacan, su teoría del significante recoge los logros más importantes de la lingüística estructural pero colocados en distinto orden de funcionamiento.

En Radiofonía Lacan señala “el inconsciente es la condición de la lingüística”, (Libro 17 *El Seminario Reverso del psicoanálisis, clase 11 del 8 de Abril de 1970*<sup>8</sup>), de esta manera propone una teoría de la subjetividad pendiente del orden significante que es el lugar donde se juega la verdad y el saber (del deseo). Como lo había advertido Freud, el sujeto preferiría no saber, preferiría ignorar la verdad, preferiría no saber nada de lo que es en la vida humana el desgarró, el

<sup>7</sup> En su libro: *Fin du Dogme Père*

<sup>8</sup> Esta referencia se tomo de la versión C.D, ya que dicho complemento no aparece en la edición Argentina Paidós.

desamparo, la falta de objeto que constituye su relación con el mundo como consecuencia de su subordinación al lenguaje.

En este sentido la teoría Freudiana ha sido superada (*aufhebung*), Lacan ha dado una vuelta de tuerca y ha hecho germinar las semillas que Freud sólo dejó señaladas. Por esta razón no se podría pensar a Lacan sin Freud y viceversa, aunque es claro que entre los dos autores no hay una continuidad como tal, ni un paralelismo teórico.

Una de las primeras teorizaciones de Freud acerca de la etiología de las neurosis, tuvo que ver muy estrechamente con la sexualidad. Cabe hacer mención que la sexualidad hablada por el paciente en el dispositivo analítico tiene una estrecha relación con la transferencia, que es distinto al descubrimiento de la sexualidad, en el sentido estricto del concepto.

Dicha teorización era: “La teoría del trauma”, la cual nunca fue desechada por Freud, puesto que aparece años más tarde en *Inhibición síntoma y angustia*, ésta consistía de dos momentos principalmente: en una primera escena, llamada de seducción, el niño sufre una tentativa sexual por parte de un adulto, sin que ésta le despierte en él la excitación sexual; una segunda escena, a menudo en apariencia in-significante, y ocurrida después de la pubertad, evoca, un rasgo asociativo a la primera, es como si se diera una re-significación (*nachträglich*) de la segunda a la primera escena. Se podría hablar de una transferencia de afecto de una primera representación a una segunda, que en primera instancia aparece desconectada de la anterior.

Freud trata de dar cuenta de esto en términos económicos, donde “el trauma se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones” (*Pontalis pg 447*), es decir, que el acontecimiento traumático de la vida del sujeto se caracteriza por su intensidad, la incapacidad de dicho sujeto

para responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización de la economía psíquica.

Era de 1893 a 1900 donde esta teoría sustentaba que las neurosis obsesivas las histerias y las paranoias era productos de que en la infancia se había sufrido un trauma de carácter sexual, el cual debe ser reprimido de la conciencia por tener un efecto displacentero, Freud lo señala en *Estudios sobre la histeria*. El obsesivo vivió el trauma de forma activa, en la histeria el sujeto lo vivió de forma pasiva, en la paranoia el trauma fue vivido del tal forma violento, que el intento de olvidar arranca también la realidad del sujeto.

### **1.3. El tiempo en Psicoanálisis**

El psicoanálisis reconoce que en los adultos existe un olvido que produce efectos, esto es el inconsciente. Como lo menciona Helí Morales<sup>9</sup>: “El inconsciente es la textura del olvido, ya que si se recordara todo lo que somos sería insoportable la existencia, es decir, es necesario olvidar algo para hacernos una imagen de lo que supuestamente somos, esta imagen es el yo”.

Paradójicamente, el tiempo con su paso, no altera lo que pertenece al inconsciente, pues las únicas alteraciones posibles dependen de procesos inherentes a él mismo, “...muy probablemente respecto del olvido no se pueda hablar de una función directa del tiempo. [...] En el caso de las huellas mnémicas reprimidas, se puede comprobar que no han experimentado alteraciones durante los más largos lapsos. Lo inconsciente es totalmente atemporal.

El carácter más importante, y también el más asombroso, de la fijación psíquica es que todas las impresiones se conservan, por un lado, de la misma

---

<sup>9</sup> En un Seminario sobre las perversiones impartido en 2004, inédito.

manera como fueron recibidas, pero además de ello, en todas las formas que han cobrado a raíz de desarrollos ulteriores; [...]. Teóricamente, entonces, cada estado anterior del contenido de la memoria se podrá restablecer para el recuerdo aunque todos sus elementos hayan trocado de antiguo sus vínculos originarios por otros nuevos” (Freud. *Psicopatología de la vida cotidiana*, pg. 266).

En esta cita es claro que a Freud no le alcanza el concepto de tiempo, como se entiende en el sentido común, si bien considera que las representaciones se conservan de la misma manera en como fueron recibidas, también abre la posibilidad, de que vivencias nuevas establezcan un nuevo enlace con las vivencias anteriores, esto deja entre ver la posibilidad de un desplazamiento, es decir, de una transferencia.

Al hablar Freud de recuerdos no sabidos, de quedar rezagado en algún momento del pasado, de reminiscencias que aún a pesar del paso del tiempo causan efectos sobre la vida anímica del sujeto, de lo que da cuenta es de un *tiempo*, existe en el psiquismo un tiempo que no es el del reloj, sino el del inconsciente, se esta hablando de un tiempo lógico, y al hacer mención del psiquismo (aparato psíquico de ficción) también da cuenta de un lugar (tópico).

La no sustancialidad del inconsciente es seguida de esta localización fuera de tiempo, que caracteriza sus procesos. Debiendo ubicársela al margen de tal concepción, la temporalidad del inconsciente es ruptura tajante con cualquier criterio lineal, es decir cronológico. El tiempo lógico es el tiempo de la articulación de la cadena significativa.

Por esta razón, el tiempo es inseparable de la existencia del lenguaje que impone el sometimiento de las necesidades del sujeto a la demanda. Entre necesidad y demanda se interpone la represión primordial (*Urverdrängung*) que funda una imposibilidad pues la alineación de las necesidades en la demanda deja un resto incoercible, un imposible de decir, puesto que el simple hecho de decir,

lleva implícito un no-decir, lo inefable, lo Real, hueco abierto por cada palabra que se dice, pérdida inevitable que el lenguaje provoca.

Esta represión primordial (*Urverdrängung*), como lo menciona Freud es mítica, puesto que no hay un momento específico en la historia del sujeto donde se pueda encontrar como tal, ésta está totalmente reprimida. Dicha *Urverdrängung*, reprime el significante de Deseo materno, por el del Nombre-del-Padre, es a lo que Lacan llamó metáfora paterna. De este modo se podría decir que el Padre simbólico es la represión originaria, la cual funda al inconsciente

El deseo demanda tiempo, por lo menos el tiempo que la articulación de la demanda exige. “Tiempo de aplazamiento de la satisfacción en el que la pérdida deviene potencia. La constitución del deseo positiviza el valor negativo de la falta porque a partir de esta constitución ella deja de figurar como falta de algo real para definirse como falta de todo lenguaje, de toda palabra: *no es carencia de un significante sino falta de nada creada por el significante*<sup>10</sup>” (Gerber. *Memoria del olvido* pg. 92).

Puesta la falta en el orden imaginario, aparece frente al sujeto como insoportable, puesto que en el narcisismo la carencia se vive como total, no hay puntos medios, prevalece la lógica del todo o nada, esto es la lógica de los opuestos, y bien se sabe que los opuestos se tocan, es decir, son lo mismo. En cambio, vía lo simbólico es la falta la que da vida al deseo, y éste a su vez, lo que permite es el movimiento, la continua búsqueda.

Por esto, representar el tiempo es un intento condenado siempre al fracaso; imposible una representación adecuada porque él es la pérdida, lo real que no se inscribe en el campo simbólico.

---

<sup>10</sup> Las cursivas son mías

Pensado así, “el inconsciente es el tiempo [...] pero sólo en tanto éste remite a lo irrepresentable que condiciona toda representación; es el tiempo en su esencia de pura pérdida” (*Gerber. Op cit. pg, 90-92*).

Ésta es la razón del vínculo entre la premisa que afirma que en el inconsciente no existe representación del tiempo con respecto a esa otra que postula que en el inconsciente no hay representación de la muerte. Ambas aluden a una ausencia, a la falta de un significante que es necesaria, sin la cual no hay inconsciente ni sujeto. La realidad del inconsciente es sexual, sexual significa que incluye la falta, y es la sexualidad la que teje, trata de llenar esta falta. Así mismo, la aportación Lacaniana es poner dicha falta en el centro del inconsciente, esto generó una gran revolución en ese entonces

“Falta un significante, ésta es la razón de la espera eterna, de la esperanza que no es otra que la de eternidad, nombre de un estado en el cual el universo simbólico podría alcanzar su mítico completamiento y la insoportable sucesión de significantes terminaría finalmente. Hay tiempo porque hay sucesión de significantes.”

La idea de lo eterno, es una consecuencia de la existencia del lenguaje con su índole sucesiva. Antes ahora y después son significantes, categorías del lenguaje, términos insuficientes para decir el tiempo verdadero, tiempo anterior a la palabra y efecto de ella a la vez, tiempo de pura pérdida, como la muerte irrepresentable” (*Gerber Ibíd. pg. 93*).

Plotino dice, (*Cf. Capítulo VII de su tercera Eneada*), que la eternidad es el "momento" de absoluta estabilidad de la reunión de los inteligibles en un punto único. Por eso como lo plantea Platón, no se puede hablar ni de futuro ni de pasado, lo eterno se encuentra siempre en el presente, es lo que es y es siempre. el decir que lo eterno es lo que es, quiere decir, en última instancia, que posee en sí la plenitud del ser y que pasado y futuro se encuentran en él como concentrados y recogidos

Es por ello que no se duda en plantear que el sujeto sueña con lo eterno, lo desea en tanto ideal. Freud plantea en 1915, "De guerra y muerte. Temas de Actualidad" que: "La muerte propia no se puede concebir; [...] En el fondo, nadie cree en su propia muerte, o lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente de cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad" (pg. 290).

Y agrega algo que tiene que ver con lo eterno: "Lo que llamamos nuestro "inconsciente [...] no conoce absolutamente nada negativo, ninguna negación - los opuestos coinciden en su interior -, y por consiguiente tampoco conoce la muerte propia, a la que sólo podemos darle un contenido negativo" (*Ibíd.* pg. 297-8).

Que la creencia en la inmortalidad, reposa justamente en lo que no tiene marca, en lo que en la estructura permanece sin contradicción, digámoslo, aún más precisamente con los conceptos Lacanianos, reposa en lo que no tiene límite, hay situaciones en la vida del sujeto, en que vuelve a aparecer ese sentimiento o idea de eternidad, como dice Plotino allí donde la eternidad es lo que es. Fuera de la reflexión filosófica o de la conjetura racional, la eternidad aparece cuando se logra suspender lo que limita

Hay una vertiente más que se deriva de lo antes planteado, con respecto al tiempo en la dinámica analítica según Lacan. El propone tres momentos, el primero como instante de la mirada, es esta escena donde es sujeto esta, pero no hay palabra que pueda mediar dicha escena, es decir, queda atrapado pues a pesar de participar en ella, no hay forma de ponerle significantes, esto es que se instala en una escena, pero esta ausente toda posibilidad de dialectizar el deseo, de hecho no hay deseo, sólo esta presente un cierto goce. El instante de la mirada, Lacan lo relaciona con el sujeto gnóstico impersonal e introduce la dimensión imaginaria del otro.

Un ejemplo de esto, es la escena traumática, pues como consecuencia de ésta, sólo se actúa compulsivamente, sólo esta el cuerpo que goza, no esta presente la preguntar por el ser: ¿qué soy?, o para ser más precisos, ¿qué soy

para el Otro?, de esto resulta una ausencia del deseo, no hay dialéctica, sólo esta presente el imperativo de gozar.

Un segundo como tiempo comprender, es aquí en donde se hace presente la dialéctica del deseo, es decir, ya un Otro en donde el sujeto se puede ver, y al mismo tiempo se desconoce y también se pelea en el Otro, en el campo del Otro, es decir, ha surgido la pregunta sobre el ser, esto es que el sujeto se identifica con el objeto imaginario del Otro, es en este ir y venir donde surge la dialéctica del deseo.

Y un tercero como el momento de concluir, esto implica el acto analítico, pues hay un corte en la economía subjetiva del sujeto, un ejemplo de éste puede ser la demanda de análisis que puede hacerse el sujeto, la cual puede hacerse presente después de varias sesiones, esto implica un corte a nivel del fantasma, tomando en cuenta que el fantasma, es el marco desde donde mira el sujeto su realidad. El sujeto del enunciado coincide con el sujeto de la enunciación, esta afirmación no es permanente. Se relaciona con la palabra plena que utilizaba Lacan en la década de los 50's. Estos son los tiempos subjetivos por los que debe pasar un análisis, con esto deja claro que si hay un fin de análisis.

Resumiendo: el inconsciente y el tiempo son el resultado indudable de la primacía del significante sobre el sujeto, es decir, están condicionados por el lenguaje, porque la representación significante supone la represión primordial (*Urverdrängung*). La falta de este significante no obedece a una falla reparable, es una falta estructural, esto es, que debe estar para que haya sujeto, por lo tanto, es consecuencia de la naturaleza misma de todo significante, el cual solamente representa sin posibilidad de designar lo que él esta representando.



#### 1.4. El tiempo del inconsciente demanda transferencia

Lacan reconoce que el inconsciente Freudiano es un concepto irreducible, de la misma manera que es un objeto indudablemente nuevo en la epistemología. El concepto de aparato psíquico que Freud construye, piensa un dispositivo autónomo y singular, no es un concepto físico, biológico, ni psicológico ni social, es un concepto no reductivo, en todo caso los vínculos del aparato psíquico se establecen con la cultura, que se origina por la esfera del lenguaje, ámbito donde el sujeto no es el que dice sino por el contrario, él es *dicho*.

En base a lo anterior, la pregunta inevitable que surge es ¿cómo vincular entre sí, el tiempo, el inconsciente, la función del analista, con la vivencia traumática (no subjetivable)? Aún falta colocar un eslabón más para poder ir tejiendo el camino de la presente tesis. Freud señala la dirección, ya que si bien se parte de la idea de que hay en el psiquismo un principio de constancia, es justo esto lo que hace que los estímulos exógenos o endógenos puedan descargarse evitando el displacer, es decir, hay una transferencia (*transfer*) de afecto y con esto la baja de tensión en el psiquismo.

La noción de la transferencia en Freud data de la época del *Proyecto de Psicología para neurólogos*, donde propone que existe una transferencia de energía de un sistema de neuronas a otro, y entre las neuronas de un mismo sistema, donde lo que se muda es el afecto, liberando a éste del exceso de energía.

Es interesante observar como Freud se adelanta a su tiempo, propone al psiquismo como una red de neuronas investidas, que se unen por medio unas barreras contacto, (años más tarde será conocida como sinapsis por la neurología moderna), las cuales permitían el flujo de la energía de acuerdo a la facilitación

que existía en ellas, esta facilitación era producto de un intenso flujo de energía, el cual era relacionado con una vivencia de *dolor*.

Más adelante estas neuronas, serán consideradas por el propio Freud como huellas mnémicas, y más tarde aún representaciones. Y es con Lacan con quien estas representaciones son definidas como significantes, que es un término tomado de la lingüística estructural (*Cf. Libro 11. El Seminario. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis, pg, 54*).

Entonces, en un inicio, se hablaba de transferencia (*Übertragung*), en el sentido de transferir de una neurona a otra un cierto monto de energía (afecto). Más adelante este concepto toma un lugar central en la teoría psicoanalítica, esto es que el término transferencia aparece primero en la obra de Freud como un nombre más del desplazamiento de una representación a otra, sin embargo tiempo después, pasa a referirse a la relación del paciente con el analista a medida que se desarrolla la cura.

Es en la clínica donde Freud logra discernir este extraño fenómeno, “es que se trata real y efectivamente de concepciones, vale decir, de introducir las representaciones abstractas correctas, cuya aplicación a la materia bruta de la observación hace en ella orden y transparencia” (*Freud. 32 Conferencia op. Cit. pg, 75*).

Es a partir de la praxis clínica donde se plantea la pregunta “...sobre el motivo que conduce a los pacientes a desconocer los orígenes de su malestar, debido a que en repetidas ocasiones se había encontrado, que las causas a la que los enfermos atribuían su enfermedad, no eran más que razones o justificaciones que enmascaraban otras que estaban más vinculadas a su padecer” (*Novoa. La transferencia... pg,30*).

La idea era poder vencer estas <mentiras> por medio de varios rodeos hasta llegar el verdadero origen del malestar. La manera de llevar a buen termino este recorrido, era cancelar los efectos producidos por estas argucias, que Freud los asocia con la conducta del hipnotizado ante el hipnotizador.

Freud expone varios ejemplos de esto una nota al pie de pagina en *Estudios sobre la Histeria (pg,88)*, donde la conducta llevada a cabo ya en estado conciente en apariencia sin sentido, producto de una orden del hipnotizador mientras el hipnotizado estaba en estado de trance, este último trata de darle una ilación coherente. Freud los llamo “enlaces falsos” (*verknüpfung*), los cuales precedían a lo que más tarde sería la transferencia.

Freud definía a dichos enlaces como “una necesidad de enlace causal con otro elemento conciente. Toda vez que la causación efectiva se sustrae de la percepción de la conciencia, se ensaya sin vacilar otro enlace en el que uno mismo cree aunque es falso” (*Freud. Op. cit pg 88*).

En el principio se encuentran presentes dos factores con respecto a los enlaces falsos, por una parte la desconfianza al analista y por la otra la escisión de la conciencia. Dicha escisión aparece como un fenómeno característico de los neuróticos, sólo posteriormente en la “Interpretación de los sueños” (*Die Traumdeutung*), pasará a ser comprendido como un aspecto concerniente a la vida psíquica <normal>

### **1.5. De los sueños: La pregunta por su sentido nos lleva a otro enigma, la transferencia**

El paso producido entre una concepción y otra, es resultado, en un sentido de la compulsión asociativa de los pacientes, y en otro, de la compulsión interpretativa de Freud. Ambos factores dan lugar para que los verdaderos

motivos, los cuales son inconscientes, puedan ser rastreados por medio de otras funciones psíquicas. Tal es el caso del sueño, ya que éste es sujeto de interpretación de la misma forma que los síntomas, debido a que en ellos se anuda un saber que sólo es posible rastrear y obtener vía la palabra.

“De esta manera, la similitud que existe entre el sueño y el síntoma nos lleva a establecer nuevamente la analogía con respecto a la estructura y función que mantienen ambos en su relación con el lenguaje, así como a ubicar la originalidad de Freud, en el hecho de haber situado lo relacionado con el acto analítico en el dominio de la palabra”. (*Novoa. Ibíd. pg, 33*).

Es en la *Interpretación de los sueños* donde Freud explica que en el sueño se produce una “transferencia inconsciente de los restos diurnos, engendrándose así, un deseo transferido al material conciente” (*pg, 565*). Esto es, que la representación inconsciente no puede, como tal penetrar en el preconscious si no se une a una representación sin importancia que ya se encontraba allí, a la cual se le transfiere su intensidad y que le sirve de cobertura.

Así la transferencia, es en primer lugar “transferencia de representación”. Pero como el inconsciente insiste para ser escuchado, repite y se repite. (*Cf. Interpretación de los sueños pg. 554*).

Como puede observarse el uso que le da a la transferencia es para explicar el funcionamiento de los procesos oníricos: los procesos inconscientes se apoderan por desplazamiento de aquellos elementos nimios (restos diurnos), ocupándolos con nueva significación y sentido para el sujeto. Elementos insignificantes que el sueño se encarga de hacerlos significantes.

Es importante subrayar que estos elementos “vacíos de sentido”, son utilizados por el deseo a través de los cuales se infiltra alterando su sentido. Freud

habla entonces de los disfraces del deseo que desde el inconsciente se desplazan hacia representaciones sin importancia y logran así saltar la censura.

Freud descubre el inconsciente cuando despoja a los sueños de su concepción tradicional, las llamadas “claves de los sueños”, en las que existe una exacta puntualidad entre la representación onírica y su traducción.

Interpretar los sueños para Freud, de ninguna manera implica una traducción unilineal ni puntual de cada elemento onírico, sino que apunta a una significación posible, a un nuevo sentido, lo cual no hace referencia a agotar el sentido, es decir, dotar de sentido pleno al sueño, lo que alude a una significación que no preexiste sino que es la capacidad activa del relato dirigido a quien lo escucha, lo que creará algún sentido.

En los sueños el tiempo parece ser distinto, ya que en un momento dado el sujeto puede soñar algo que le parezca extraño o por completo ajeno, pero existe la posibilidad de que dicho suceso ya lo haya vivido, y que debido a la desfiguración onírica éste se vuelva irreconocible.

Existen varias formas de interpretar un sueño. El psicoanálisis plantea algo análogo a un cristal, que al romperse, cada una de sus partes conserva una armonía formal. Con cada parte en lugar de conectarla con un símbolo preestablecido, se hace asociar al paciente y esta asociación muestra conexiones con acontecimientos del pasado, es decir, de su historia,.

En este caso, como en las otras formaciones del inconsciente, Freud interpela de entrada al sueño en referencia a un sistema de elementos significantes análogos a los a los elementos significantes del lenguaje.

Como consecuencia se destruyen todas las esperanzas de contentarnos con un índice de significaciones codificadas por adelantado, -como se mencionó

anteriormente-, al estilo “*llave de los sueños*”, para realizar el desciframiento de éstos.

Aunque Freud le otorgue a los símbolos y al simbolismo de los sueños una gran peso en la interpretación, la teoría freudiana no autoriza de ninguna manera la economía de la palabra del sujeto con respecto a la revelación del inconsciente. Ya que lo inconsciente no es lo que no es conocido sino lo que no puede conocerse.

Es preciso hacer notar que si en un primer momento el simbolismo del síntoma llevó a Freud a descifrar el secreto de los sueños, en un segundo tiempo será la obra de *La interpretación de los sueños* la que modifica la forma de interpretar el síntoma. La esencia del sueño, no es el contenido latente, ni el simbolismo que aparece en el contenido manifiesto, sino el trabajo mismo de la deformación, y el proceso secundario, con esto no se pretende descalificar la importancia de los anteriores. La sustitución que se realiza en la deformación onírica, encuentra su correspondencia con aquella que opera en el plano del lenguaje: la metáfora y la metonimia.

Lo anterior plantea la idea de que el sueño es un discurso disfrazado, incubierto, condensado, sin aparente temporalidad, del cual el sujeto perdió el código, pero que descubre, a raíz de su carácter extraño, su propio secreto en un discurso claro y significativo gracias al laborioso trabajo asociativo, el cual debe llevarse a cabo en un determinado lugar y momento,

Si ubicamos en continuidad lógica la forma en que Freud define la transferencia en la *Interpretación de los sueños* y en *Psicoterapia de la Histeria*, se intuye que se trata del mismo concepto.

Esta sustitución significativa, es decir, se trata del significativo, esto implica directamente a la clínica, pues no se trata de la persona del analista *per se*, sino

más bien, este significante que viene a integrarse en las representaciones del paciente, el analista se implica en el síntoma, pues el analista encarna la respuesta a la pregunta que plantea al sujeto, ya que el síntoma es una respuesta a una pregunta no formulada por el Otro.

Ahora, si se toma en cuenta la sucesión significativa, se dará cuenta de que la transferencia genera un tiempo lógico, que es propio de la cadena significativa, al contrario de la sugestión, la cual cristaliza dicho tiempo y como consecuencia obtura el deseo. Es en este mismo texto (*Psicoterapia de la Histeria*), donde Freud utiliza la palabra transferencia cuando enumera los obstáculos que se le presentan en el proceso de la cura: resistencia al médico, transferencia que acontece por “enlace falso” (espejismo), con el médico.

Es ante el “fracaso” del tratamiento de Dora, cuando vemos materializarse el concepto Psicoanalítico de transferencia. Freud la define como el escollo más difícil del trabajo técnico. “Son reediciones de las emociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse [...] lo característico, es la sustitución de una persona anterior por la del médico” (*Freud. Fragmentos de un caso de histeria, pg, 101-103*).

Como consecuencia de esto, Freud nos convoca inevitablemente a ese orden del lenguaje a partir del momento en que el principio de investigación del inconsciente queda suspendido constantemente al flujo de las cadenas asociativas, que al no ser otra cosa que cadenas de pensamientos, nos conducen incesantemente a cadenas de palabras.

## 1.6. La presencia del pasado como realidad de la transferencia

Desde aquí se puede ya reconocer en este movimiento, la teoría del significante de Lacan antes mencionada. Esta definición de Freud corresponde a los tropos del lenguaje, definición que abarca todo el proceso en que se constituyen las formaciones del inconsciente. Es decir, válido para el lapsus, el chiste, el síntoma, además del sueño.

Como lo menciona Lacan, la transferencia en última instancia, según la doctrina analítica, hasta este momento, es una manifestación del automatismo de repetición. El comentario de *El Banquete* la introdujo por el lado del amor. Se trata ahora, dice Lacan, de reunir las dos vías de acercamiento. La presencia del pasado: tal es la realidad de la transferencia. Pero es una presencia en *acto*, señala Lacan, una reproducción. Implica algo creador, y llegamos al punto donde la transferencia aparece como fuente de ficción. (Cf. *Libro 8. El Seminario: La Transferencia* pg, 200-201)

¿Que se finge en esta ficción, y para quien se finge?, pregunta Lacan. Si no se responde, para la persona a quien uno se dirige, es porque no se puede agregar el “*que sabe*”. Esto no impide que todo lo que sabemos del inconsciente gracias al sueño nos indique que algunos fenómenos psíquicos se producen para ser escuchados, justamente entonces, para ese Otro que esta allí, aún cuando no se sepa.

A diferencia de Freud, el cual de cuenta de la transferencia ligada a la repetición en la praxis clínica, Lacan toma otra vía, que es la del amor, lo cual lo lleva a desarrollar de una forma singular *El banquete*, tomando como tema principal a Eros.



Algo que llama la atención es como se da la trasmisión de este “dialogo”, pues es Apolodoro quien cuenta a los oyentes, -quienes nunca se sabe sus nombres- que a su vez le contó Aristodemo, el cual escucho decir a Sócrates que Diotima le confió lo que era Eros, es decir, el amor. Como se puede ver, fue una mujer fue la que dio cuenta de lo que se considera es el amor.

Es la articulación de todos estos discursos, generando tal vez el mal entendido, es decir, la falla, de la trasmisión de un saber, que hace de ésta una nueva vía para llegar a la transferencia y pone al descubierto lo que se juega en un análisis, es decir, la demanda de amor, que es demanda de nada, esto es lo que sostiene la transferencia, es decir, los malos entendidos, los falsos enlaces, los encuentros fallidos.

Este hecho es constitutivo, dice Lacan, y nos invita al mismo tiempo, a no ahogar el fenómeno de la transferencia en la posibilidad general de repetición que constituye la existencia como tal del inconsciente. Aunque Lacan no lo diga explícitamente, la transferencia sería en resumidas cuentas lo que de la repetición se destina a ser escuchado.

Es interesante como Lacan introduce el tema de la transferencia, después de casi ocho años de haber iniciado con los seminarios. En el momento en que se dictaba este seminario, de La Transferencia, era común comparar al analista con un espejo sin imperfecciones, sobre el cual el paciente depositaba sus fantasmas.

También se creía que en el análisis había dos tiempos, uno para que el paciente “divagara”, es decir, se le dejaba el campo libre para que asociara, y un segundo tiempo para “razonar”, es decir, hacer algún tipo de balance de lo que las asociaciones develaban de subjetivo, en el sentido de una interferencia fantasmática o una transferencial con relación a la realidad.

El seminario sobre “El deseo y su interpretación”, puso fin a esta concepción. Si el analista, dice Lacan, no responde a la demanda, a diferencia del médico o el psicólogo, es para preservar el vacío donde el deseo se determina en el Otro. Es en el seminario sobre “La transferencia” (Cf. pg 209), donde va a puntualizar que el análisis no es una situación en donde la transferencia y la contratransferencia se correspondan, es decir, no son simétricas.

De hecho el seminario La transferencia, así nombrado por Miller, Lacan lo tituló originalmente como <La transferencia, en su disparidad subjetiva, su presunta situación, sus excursiones técnicas>. Refiriéndose con *disparidad* a un más allá del simple hecho de una disimetría entre dos sujetos, interpelando de inicio al concepto de intersubjetividad como el marco en donde se instala por si misma la transferencia analítica.

Con *presunta situación*, hace referencia a que el dispositivo analítico, permite al sujeto encontrarse con el Otro, este Otro de su historia, bajo el ardid de que a aquel a quien le habla esta tras él, es decir el analista, permitiendo que aquel pasado se haga presente, se actualice en el momento mismo de que habla, de esta forma el analista colocado por el paciente como un Otro, permite devolverle su mensaje de forma invertida.

La noción de *técnica*, hace referencia a los dos principios anteriores, a la <disparidad> y a la <presunta situación>, proponiendo un lugar distinto, una topología diferente, se podría pensar este nuevo espacio como la banda de Moebius, donde no hay un adentro-afuera, o mejor dicho, lo que en un momento esta dentro, en otro momento esta afuera.

Si no hay una dicotomía espacial adentro-afuera en psicoanálisis, el inconsciente dejó de estar en el lugar (*place*) donde lo situó Freud, esta en otro

lugar, es decir, lo *éxtimo*<sup>11</sup>, como lo llamó Lacan, permitiendo al analista formar parte del inconsciente del sujeto, y desde allí operar en y con la transferencia (Cf, *Libro 8 El Seminario: La Transferencia pg, 11-12*).

En cuanto a la contratransferencia es un concepto apenas tratado por Freud. El contexto donde este termino aparece como una innovación es en los escritos sobre técnica psicoanalítica, siendo la presencia del analista la que esta en cuestión, donde se pone el acento en los fantasmas que el mismo paciente actualiza en el analista.

Puesto que estando en la clínica hay más de una manera de taparse los oídos; ya que hay veces que el paciente sin sospecharlo, con su historia tiene estupefacto y aterrorizado al analista. (Cf. *Freud Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica pg, 136*).

La vacuna, por llamarla de alguna forma, ante la contratransferencia es el análisis personal, instrumento didáctico para la formación de psicoanalistas. De esto se desprende la idea de que el analista posee un inconsciente “neutro y aséptico”, esto fue entendido por los pos-Freudianos como un inconsciente sin falla, es decir sin falta.

Como si fuera posible, después de varios años de análisis que el sujeto pudiera evitar los lapsus, los síntomas, los sueños. Pensando la cura desde este paradigma, se podría decir que el sujeto es incurable, pues nadie puede **ser**

---

<sup>11</sup> Esta palabra aparece en el seminario 16, De un otro al Otro , en la clase 14, del 12 de Marzo del 1969, como *extime*. Extime por sus raíces se supone que se trata de extima del latín extimus superlativo de *exter* que significa extraño, extranjero, exterior. Este neologismo usado por Lacan para dar cuenta de que lo más íntimo deviene como lo más extraño, rompiendo al mismo tiempo con la dicotomía adentro-afuera, se logra al juntar las dos palabras francesas *extérieur* et *intime*, formando *ex/time*, siguiendo con esta misma lógica, en español sería exterior e íntimo, al unir las como lo hace Lacan se produce el neologismo *ex/timo*.

curado de su inconsciente. Él no es sin tener un inconsciente (*il n'est pas sans avoir un inconscient*)<sup>12</sup>.

Como consecuencia de esta opinión no trabajada a fondo por Freud, surge como concepto rector de la práctica analítica durante la posguerra, en la década de los 50's. La contratransferencia es de esta forma, reflejo del yo, imagen especular, dique para el inconsciente, aparente primacía de la razón sobre la sinrazón, de la salud sobre la enfermedad, hacer una [re]educación (pedagogía) del inconsciente y ortopedia terapéutica.

Lacan critica el uso de este concepto, y la califica como uno de los mayores obstáculos ante los cuales debe enfrentarse el analista: no impedir que surja y no actuar desde ella. Para Lacan “la contratransferencia no es sino la función del ego del analista [...], la suma de los prejuicios del analista” (*Libro 1 El Seminario Los escritos técnicos de Freud, clase 2, 20 y 27 de Enero del 1954*).

Lacan plantea como pivote de la cura el “deseo del analista”. Este deseo como eje de la práctica analítica es analizado en *El Banquete*, Lacan coloca como el lugar del analista a Sócrates, ya que el deseo de Sócrates se refiere no ha algo en específico de lo que éste carezca. Se trata de un deseo sin objeto en particular, y que lo coloca en “puro deseante” (*Cf. Libro 8. El Seminario: La Transferencia pg, 207*).

Como consecuencia de esto, cae la concepción de la transferencia como dinámica intersubjetiva –como se mencionó en la introducción-, puesto que se trata de la relación con el analista no en tanto que es otro, sino en tanto que ocupa

---

<sup>12</sup> Es importante hacer notar que en el Seminario de “La transferencia”, en la clase 17, del 12 de Abril de 1961, de la versión del C.D. aparece la cita de esta forma *il n'est pus sans avoir un inconscient*, cuando la redacción correcta es, *il n'est pas sans avoir un inconscient*, esta cita en la versión de Ed. Paidós no aparece en francés. Pareciera ser que existe un error en la redacción, pues el complemento de la negación en francés es <pas>, lo que aparece es <pus> lo cual es la contracción del verbo pouvoir, que significa <poder>, al parecer es un error de escritura, aunque también podría entenderse como un lapsus, esto permite retomar sólo la idea con la cual se podría pensar en un <no poder ser> sin inconsciente.

el lugar del Otro, -en la economía subjetiva del paciente-, como lugar del lenguaje. Lacan decía que en la escena analítica no había más que un sujeto que habla.

Haciendo una comparación, Lacan dice que Sócrates ocupa el lugar del analista, y es Alcibíades quien intenta obtener el objeto (*ágalma*), que supone tiene Sócrates, pero éste a diferencia del analista, le señala su deseo, es decir, le dice que a quien desea no es a él, sino al objeto que le supone tiene en su poder, por otro lado, lo remite a su verdadero objeto de amor, que es Agatón. En este movimiento, de deja ver, que el objeto de amor y el del deseo, las más de la veces no coinciden.

Distintamente en el caso en donde el yo es borrado para ceder el lugar al deseo, el sujeto es introducido al tratamiento como digno de amor, pero el analista no sucumbe ante esta promesa de amor. Él se mantiene como sujeto deseante (\$), no de un objeto en particular, sino como puro deseante. Este momento inaugural es el que propicia que se produzca la inversión del amante por el amado, y el milagro del amor surja en la escena analítica.

El analista sujeto barrado (\$), deviene semblante de *a*, para el analizante, no obstante, esto no significa que sea un propósito del analista plantear una estrategia para establecerse como amado, él permanece como \$, es lo que determina que él pueda descentrarse del sitio que le ha sido asignado.

La situación del analista como sujeto deseante es un determinante para que alrededor del lugar que ocupa se ponga en juego tres términos: El sujeto, el objeto y el Otro. Al momento que el analista escapa a la captura imaginaria que el paciente le propone, da lugar para que aquello que esta más allá del narcisismo haga *acto* de presencia.

El sujeto, en tanto que sujetado al deseo del analista, desea engañarlo con esta sujeción, haciéndose amar por él, proponiéndose a sí mismo esa falsedad

esencial que es el amor. El efecto de transferencia es ese efecto de engaño en tanto que repite aquí y ahora. Por eso detrás del amor de transferencia, podemos decir que lo que hay es la afirmación del vínculo entre el deseo del analista y el deseo del paciente.

El deseo del analista, estructura un campo en el que se van a perfilar lugares diferentes, y en donde en lugar de actuar desde su *yo*, éste va a intervenir desde su propio fantasma. El fantasma del analista es soportado en el orden simbólico de la castración, es un llamado al Otro. Su lugar en el fantasma es de puro deseante, sitio donde se produce siempre la función de deseante, a saber, venir al lugar del amado.

En la contratransferencia existe una transferencia del analista que esta determinada por su *yo*, esto es, que el psicoanalista que se “objetiva” enmascara la falta, recubre la cicatriz y adopta al pie de la letra el papel que se la ha sido asignado, paradójicamente la escena teatral pasa a ser la “realidad”.

En cuanto al deseo del analista, como pivote de la cura, el paciente le atribuye cierto deseo. Por lo tanto, no sólo es un Sujeto-supuesto-Saber, sino también un sujeto que se supone desea, esta suposición de parte del paciente, con respecto a Saber de analista, debe caer también, ya que el analista se coloca en el lugar de objeto *a*, y al mencionar la regla fundamental: “diga todo lo que se le ocurra...”, al que coloca como Sujeto-supuesto-Saber es, al paciente.. Esto es que la expresión “*désir de l’ analyste*”, se refiere a lo que el paciente le atribuye al analista.

En el curso de la cura, la tarea del analista consiste en que su deseo aparezca como una *x*, ante el paciente. De este modo, el deseo que se le supone al analista, se convierte en la fuerza impulsora de la cura, puesto que mantiene al paciente en la interrogante sobre lo que se imagina que el analista quiere de él.

Al presentar al paciente un deseo enigmático, el analista ocupa la posición del Otro, al que el sujeto le pregunta *Che vuoi?*, con el resultado de que en la transferencia haya un cambio del sujeto ante su fantasma fundamental, y como consecuencia un movimiento subjetivo de dicho fantasma fundamental, fundamental hace referencia a lo real del fantasma.

Otra vertiente del “*désir de l’ analyste*”, definiéndolo en términos negativos, no se trata de hacer el <bien> o <curar>, no es el deseo de que el paciente se identifique con el analista. El analista no busca dicha identificación, sino que en la cura surja la verdad propia del deseo del paciente, que es absolutamente distinta de la del analista, Lacan sitúa la cuestión del deseo del analista en el corazón de la Ética del psicoanálisis.

La transferencia se desarrolla en la relación terciada que el sujeto tiene con el objeto a través del Otro que le marca su incompletud y lo determina como escindido, ya que “...ser lo que representa algo para alguien es la definición de signo. [...] Representar algo para alguien, eso es precisamente lo que hay que romper. Porque el signo que hay que dar, es el signo de la falta de significante<sup>13</sup>” (*Lacan. Libro 8. El Seminario: La transferencia pg, 267*).

Es la función del falo como significante en la transferencia, el analista no es el Otro, el falo, tampoco encarna el objeto causa de deseo (*Objeto a*), es deseante que posibilita que el falo ocupe su lugar en lo simbólico, alrededor del cual circulan las posiciones del analista.

La transferencia es signo de la falta y demanda de cubrirla responder a la transferencia contratransferencialmente es rehusarse a develar su estructura. Abstenerse de cobrar la demanda transferencial, es dar lugar a que se presente la falta, y a que el deseo sea simbolizado en su dimensión original; la castración

---

<sup>13</sup> En la versión del C.D. la redacción cambia, dice así: “el psicoanalista no puede dar más que un signo, pues el signo que hay que dar es el signo de la falta de significante”.

### 1.7. El amor, excluye (*ausstossen*) al deseo?

Lacan ha hablado del amor, es una permanente presencia en su discurso. Sin embargo al mismo tiempo, y paradójicamente, en el Seminario *Encore*, dice que nadie puede hablar de amor, pues es imposible, así como el goce está en el terreno de lo imposible, el amor del algún modo también lo está, y si nadie puede hablar de amor, puesto que hablar de amor es en sí un goce. Entonces?... Entonces la única forma de tratar de bordear lo imposible del amor, es precisamente hablando, y al mismo tiempo que se pone en palabras, algo se pierde en ellas, esta es la gran paradoja.

El amor consistirá en todos los engaños imaginarios pero es, aún así, la salida en el fin de análisis. Todo tránsito de un análisis, el deseo muestra allí la falla, porque depende de la esencia del significante, que introduce el corte, la hiancia.

El discurso analítico gira en torno a esa falla, la falla es “no hay relación sexual”, es imposible escribirla, es por ello que se puede hablar de lo que la suple en un discurso. El discurso nos trae este ser de su misma categoría al que el Amor apunta. El ser es el goce del cuerpo como tal, es decir, como asexuado y se bordea con el fluir de la palabra. Ya que al hablar de *eso* (*goce*), por el simple hecho de hablarlo ya no se está en él, puesto que estar en él implica no poder reconocerse allí, en ese lugar, que puede fluir en cierto sentido, desde y con la palabra, por esta razón asexuado implica indiferenciado. Y éste hablar de las mujeres es lo que más las caracteriza, siempre hablan de amor. Es por allí que Freud se acercó al psicoanálisis, por este decir que hace presente un goce.

El concepto de amor ha sido abordado en reiteradas ocasiones desde diferentes disciplinas, poetas, filósofos, humanistas, hombres de la cultura, etc. convergen en el intento de verbalizar uno de los estados emocionales más profundos y enigmáticos de la vida anímica del sujeto.



El psicoanálisis se ocupaba especialmente de los trastornos neuróticos, pero para poder pesquisar la relación del amor con estas afecciones sería necesario retroceder hasta lo inicios mismos del psicoanálisis. Si embargo, sólo hace falta citar algunos ejemplos para poder demostrar la conflictiva irrupción del concepto dentro de esta disciplina. En primer lugar encontramos la abrupta interrupción del tratamiento de "Anna O" por Breuer, a este respecto existe cierto consenso en atribuir esta ruptura al enamoramiento manifiesto de la paciente por el médico.

Otro hecho menos conocido es el de la relación sentimental que Fenichel - discípulo de Freud- mantuvo con una de sus pacientes, Freud tomó conocimiento de este suceso en el año 1910 y unos años después publica "Observaciones sobre el «amor de transferencia»", texto que reúne un conjunto de enunciados de suma importancia para la técnica psicoanalítica.

A fin de cuentas, el manejo de la transferencia -léase dirección de la cura- es el pivote central del dispositivo analítico que por su estructura soporta, en calidad de efecto, el enamoramiento del paciente. "El paciente se ve compelido a renunciar a sus resistencias por amor a nosotros. Nuestros tratamientos son tratamientos por el amor".<sup>14</sup> A este respecto Lacan menciona "...lo único que hacemos en el discurso analítico, es hablar sobre amor". (*Lacan Libro 20 El Seminario: Aún, clase 7, 13 de Marzo del 1973*) Este autor denota a lo largo de su obra una fascinación con respecto a que una situación artificial, el espacio de análisis, pueda producir estos efectos. Esta relación entre amor y transferencia constituye una prueba del papel esencial del artificio en todo amor.

El analista sólo puede ofrecerse como ideal, como medida de todas las cosas, en un dispositivo artificial como el analítico, en donde la transferencia, que no es su patrimonio exclusivo, hace surgir aquello que llamamos amor.

---

<sup>14</sup> Declaración de Freud en una de las reuniones de los miércoles el 30 de Enero de 1910.

Hoy sabemos que el amor es un fenómeno que se entrelaza de manera muy profunda con todas las instancias del psiquismo, este supone una elección que es tanto menos libre desde que Freud hizo su irrupción en el campo de la Psicología. Menos libre en tanto nos vemos forzados a elegir por fuera del núcleo familiar, menos libre en tanto elegimos según la figura entremezclada del padre protector y la madre nutricia. Tipo de elección que Freud llamó por apuntalamiento, según la figura de los padres y que contrasta con la elección de tipo narcisista<sup>15</sup>.

Según Freud, el amor es susceptible de tres antítesis y no de una sola. Aparte de la antítesis «amar-odiar», existe la de «amar-ser amado», y, además el amor y el odio, tomados conjuntamente, se oponen a la indiferencia (*Cf. Freud Pulsión y destinos de pulsión, pg 128*).

El amor comienza a mostrarse en su esencia más compleja cuando se le toma desde la posición femenina y/o masculina. Freud establece que existe una disimetría importante entre la posición masculina y la femenina, acontecimiento que necesariamente repercute en el proceso del amor. Esta oposición construye una asimetría de la vida amorosa, marcada, una de ellas, por la amenaza y la angustia de castración y la otra por la certeza de saber lo que se quiere, sólo que con una amenaza muy particular: para la niña, es necesario el amor del otro, aquel del que va a tomar lo que le falta<sup>16</sup>.

De allí la amenaza particular que marca la vida femenina: la amenaza de la pérdida de amor; y esto instala en efecto el amor lado niña en una posición particular, disimétrica de la posición masculina, clavada a un objeto y a la presencia de la angustia.

Hasta el momento se ha averiguado que el amor puede surgir en un espacio artificial como el que proporciona el dispositivo analítico, también sabemos que existe una disparidad en relación a los sexos, pero existe otro elemento que el

---

<sup>15</sup> Es importante recalcar que los tipos de elección de objeto no debe pensarse como entidades separadas, sino que en el momento de la elección objetal interactúan en dicho proceso hipotético.

<sup>16</sup> Este es el punto de partida para las fórmulas de la sexuación de Lacan en su seminario Encore.

psicoanálisis pone al descubierto y que se encuentra en toda relación intersubjetiva. La "ambivalencia" es un término utilizado por Freud para designar el conjunto de tendencias contradictorias de un sujeto para con el objeto, en especial sentimientos de amor y odio.

Para poder comprender las elucidaciones lacanianas sobre el amor es necesario acudir al concepto de "amor cortés" y ubicarlo temporalmente en el periodo histórico en donde nacen las lenguas romance. Este amor "...es un amor que no pide más satisfacción que servir a la dama. Es verdaderamente el amor sagrado, por así decirlo, o el amor cortés en su aspecto más devoto." Y más adelante dice "No se trata simplemente de una atracción o de una necesidad, sino de un amor que en sí mismo no sólo prescinde de satisfacciones, sino que apunta muy precisamente a la no satisfacción. En este orden precisamente puede desarrollarse un amor ideal -la institución de la falta en la relación con el objeto.(Lacan Libro 4 El Seminario: La relación de objeto clase 6, 9 de enero del 1957)

Dijimos anteriormente que la transferencia supone un efecto, este efecto es el amor y como todo amor tiene una dimensión imaginaria que abre las puertas al ideal, a la perfección, a la completud, a la búsqueda de "la otra mitad", de la que uno fue separado por el enfado de los dioses según el elogio de Aristófanes en el dialogo de Platón.

Donde los andróginos, los cuales eran dos personas pegadas, es decir, hombre-mujer, como unidad, a verse ellos completos, sin falta, deciden subir a donde los dioses para poder ser UNO de ellos, al ir subiendo al Olimpo, es Zeus quien hace que caigan, y en esta caída, todos caen en pedazos, separados de su mitad, por esta razón, existen dos sexos, y –según este mito- se esta en constante búsqueda de esa mitad perdida en la caída del Olimpo.

Por lo tanto, el objeto de amor es un objeto idealizado, le sobran los atributos, "posee lo que me falta" y es evidente que en esta línea de asociaciones el narcisismo hace presencia.

Es evidente que, como todo amor, sólo es localizable, como Freud nos indica, en el campo del narcisismo. A decir de Lacan "Amar es, esencialmente, querer ser amado."(*Lacan Libro 11 El Seminario: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, pg, 261). El objeto de amor en relación al Ideal del Yo produce una perturbación de su función, como se dijo anteriormente, se abren las puertas a la perfección.

Para arrojar luz sobre este punto es preciso detenerse en la elección de objeto de tipo narcisista teorizada por Freud, uno elige por lo que uno es, por lo que uno fue, por lo que quiere ser.

Existe una cita lacaniana que reza lo siguiente "...el amor, es dar lo que no se tiene."(*Lacan Libro 8. El Seminario: La transferencia pg, 45*)<sup>17</sup> Esta frase contiene algunas de las premisas más importantes sobre el amor, en primer lugar se supone que el que demanda amor -y en este punto ya estamos en el campo del significante- busca algo más allá del objeto amado, algo que el objeto no posee. "Lo que se ama en el amor es, en efecto, lo que está más allá del sujeto, literalmente lo que no tiene" (*Lacan Libro 4: El Seminario. La relación de objeto, clase 7, 16 de Enero de 1957*).

En efecto, ¿cómo se podría dar lo que no se tiene en posesión?, de entrada puede parecer una paradoja, sin embargo al acercarse un poco más, tiene mucho sentido, pues el hecho de dar lo que se tiene está al alcance de todo el mundo, dar lo que se tiene define la oblatividad, el ejemplo de esto es el neurótico, especialmente el obsesivo, el cual trata de darle todo al Otro, con la finalidad de que éste no muestre en lo más mínimo su deseo.

Por lo tanto, dar lo que no se tiene, es dar la falta, pues lo que está en juego en el amor es la falta. Esta falta se puede ver cuando el analista guarda silencio, es allí donde éste exhibe su falta, éste es uno de los sentidos del silencio. Como se

---

<sup>17</sup> Libro 12: El Seminario Problemas cruciales para el psicoanálisis, en la clase 12, del 17 de Marzo de 1965, en la versión del C.D, esta misma frase tiene una variación, dice así: El amor es dar lo que no se tiene a alguien que no quiere eso.

mencionó anteriormente, en Freud, el amor es esencialmente narcisista, Lacan por el contrario propone un intercambio, esto es lo que llamó la metáfora del amor. Donde el amante deviene amado, y el amado deviene amante. Este cambio sólo es posible bajo un dispositivo analítico, pues el analista no debe gozar del paciente, ya que esto obturaría el deseo.

Debido a esto el amor de transferencia sólo es un termino que funge como herramienta para designar el conjunto de los fenómenos que se producen cuando el analizante se consagra a regla fundamental. Esta variación del fenómeno impone ir a buscar la estructura de la transferencia más allá de las manifestaciones afectivas, es decir, de los aspectos fenomenológicos. Pues el amor (de transferencia) se puede ubicar en la clínica como el "afecto" (*Cf, pg 53*).

Con esto no se pretende entender la enseñanza de Lacan como desconocer dicho afecto, sino hacer una propuesta que permita conceptualizarlo, e integrarlo a la dinámica de la cura, pues a pesar de que no hay técnica del psicoanálisis, si la hay para cada cura, para dirección de la cura.

El sujeto no termina de aceptar eso que con el correr de los años hemos aprendido, que lo único que realmente es eterno, es el amor. Justamente porque existe lo imposible, lo contingente y lo necesario, esto lo trabaja Lacan casi al finalizar el Seminario *Encore*.

Dice Lacan al final mismo del seminario *Encore*: ".definí la relación sexual como aquello que no cesa de no escribirse. Hay allí imposibilidad. Es, así mismo, que nada puede decirlo: no hay, en el decir, existencia de la relación sexual." (*pg. 175*).

Si lo afinamos, se trata de que no podemos escribir, la relación entre hombre y mujer, de allí el "No hay relación sexual", ya que la palabra "relación" hace referencia a una simetría de orden psíquico, a una igualdad, lo cual es imposible, Lo anterior nada tiene que ver con los períodos de abstinencia y que hace al

fundamento de lo real –en el sentido común del término-, así como a su condición de ex-sistente y de límite.

Hay otras dos modalidades lógicas, que se articulan con "lo imposible", sigue diciendo Lacan en el mismo seminario: "La contingencia la encarné en el cesa de no escribirse. Pues no hay allí más que encuentro, encuentro en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual." (*Libro 20 El Seminario: Encore. Clase 11, 26 de Junio de 1973*). Este cesa de no inscribirse hace referencia a lo que Lacan llamo las formaciones del inconsciente, en la década de los 50's, por lo tanto, se refiere al inconsciente.

Es un encuentro, una contingencia, donde aparece la ilusión, "..ilusión de que algo no sólo se articula sino que se inscribe, se inscribe en el destino de cada uno, por lo cual, durante un tiempo, tiempo de suspensión, lo que sería la relación sexual encuentra en el ser que habla su huella y su vía de espejismo" (*Lacan Op. Cit.*)

Se habla por supuesto del encuentro amoroso y por lo tanto transferencial, la transferencia tiene para quien se enamora un efecto imaginario de suspensión de la imposibilidad, encuentro dichoso donde se supera lo que no cesa de no escribirse, donde hay posibilidad de realizar la proporción sexual, de inscribirla, y todo gracias al amor.

¿Por qué tiene efecto de suspensión?, Porque se ha logrado un significante o una imagen que ocupan el vacío. Entonces otra vez estamos en que un nombre, trazo o imagen ocupe el lugar vacío que no se soporta. Ahí es cuando comienza la escritura, ya se tiene al menos un primer elemento.

Sin embargo, Lacan dice que este encuentro no es suficiente y necesita un movimiento más, el que supone la modalidad lógica de lo necesario y que hace a la instalación del amor en un sujeto: "El desplazamiento de la negación, del cesa

de no escribirse al no cesa de escribirse, de contingencia a necesidad, este es el punto de suspensión del que se ata todo amor." (*Lacan. Op cit.*)

Nos sigue diciendo Lacan: "Todo amor, por no subsistir sino con el cesa de no escribirse, tiende a desplazar la negación al no cesa de escribirse, no cesa, no cesará." La instalación del amor necesita que algo se escriba, algo del orden de lo discursivo.

"Es imposible que el sujeto no desee no saber demasiado en lo tocante a este encuentro eminentemente contingente con el otro. Por eso, del otro pasa al ser prendido a él" (*pg. 176*)

Es interesante plantear las siguientes cuestiones: ¿qué es lo que está en juego en este movimiento que pensamos a través de categorías lógicas?

Es muy simple, lo que está en juego, es lo que tiene y no tiene inscripción en la estructura, y esto referido al ser del sujeto, o como dice Lacan en una frase acertada: "al ser prendido a él" que se pone en escena con el otro de la transferencia. ¿Y cuando aparece el enamoramiento?, cuando un sujeto está en un horizonte de angustia, cuando se mueve en su posición con el objeto, cuando aquello en que se refiere tropieza.

¿Aún no se ha aprendido que sólo enlazamos un nuevo objeto, a condición del desasimiento del anterior?, porque en esto se es claro, se trata de amar, no de hacerse amar. ¿Y cómo se puede amar si uno está completo?

Se puede decir que hay un orden entre las tres pasiones, donde la pasión por la ignorancia, es la base sobre la que instalamos la pasión del amor, y la pasión del odio. Es por eso que la historia del encuentro, de eso que llamamos contingente, se realiza sobre la base de un desencuentro, del rompimiento, del movimiento, de la angustia.

"El amor que aborda al ser, ¿no surge de allí lo que hace del ser aquello que sólo se sostiene por errarse? [...]. Abordar al ser, ¿no estriba en esto lo extremo

del amor, el más grande amor?. Y el más grande amor [...] acaba en odio." (pg, 176).

El odio que se justifica en el otro, es también una razón de estructura. El viraje del amor en odio, mantiene la misma función en relación con lo imposible. Por eso encontramos que en el amor se suspende la interrogación por el ser, una interrogación exterior a la pareja, y en la ruptura, se la continua bajo la forma de negar el ser del otro.

¿Qué es lo que no aparece en estos enlaces y desenlaces, que es lo que se nos escabulle?, lo imposible, lo Real. Eso que se plantea, que la causa, que ubicamos como lo imposible, que tiene que ver con el no-ser del sujeto, una y otra vez intentamos cubrirla con un trozo de verdad o con una imagen que subyuga.

Lacan dice que Dios es el ser más ignorante porque ignora su odio, se podría plantear, -como se mencionó en la introducción- que no hay mayor ignorancia para un sujeto, que aquella que lo lleva a no poder dejar de ser, lo que el Otro le ha dicho que debe ser, sea lo que sea, aún, a costa de él mismo

Agregando algo más, que no sólo es eterno el amor mientras dura, sino que no hay amor imposible, esto es importante puesto que sabemos que la categoría lógica que llamamos lo imposible, que en la estructura es el "no cesa de no escribirse" de lo Real, es justamente lo que el amor intenta de suspender.

Se esta acostumbrado a oír que hay "amores imposibles", y con esto la gente se refiere claramente a la imposibilidad de concreción del amor en una pareja, a lo que podemos llamar la "imposibilidad de reunión de los amantes". Como si el resultado del amor se posibilitara o imposibilitara por la presencia de otro. Un ejemplo de esto es Dante con Beatriz<sup>18</sup>.

Tanto el encuentro, no hace referencia al encuentro entre dos seres, ya que el encuentro es primariamente y a veces solamente, encuentro con un significante o

---

<sup>18</sup> En la divina comedia, en la tercera parte, donde se habla del cielo.



una imagen; entonces, tanto el encuentro como la instalación del amor a través de lo discursivo, se produce aún sin la presencia del otro referido.

Lo aborda a modo de interrogación: dime ¿quién soy?. Lo que también se puede pensar como: analista, dime ¿quién soy?, es lo que Lacan llamó Che Vuoi?, que me quieres?

Es decir, el amor es una palabra que concierne al ser. El amor no guarda silencio. Nombrarlo, como lo hizo Freud, narcisista, no lo reduce al orden imaginario, sino que funda el radical desconocimiento sobre el cual es sujeto funda su existencia. Este desconocimiento esta también el origen del deseo, pues éste implica que el sujeto entra mediante la palabra, en el campo de la significación fálica, esto es el campo del Otro. Pues es el Otro hacia donde se dirige la pregunta por la existencia por el ser.

Por este motivo, en el nuevo enlace, desde la transferencia se vuelve a poner en juego la interrogación por lo que fundamentalmente el sujeto es. Pero sabemos que: "La relación del ser con el ser no es la relación de armonía [...] esto es perderse en la aprehensión de un espejismo. El amor es quien aborda en el encuentro al ser como tal." (pg, 176)

El descubrimiento clave del amor de transferencia, es que el analista como significante, como resto diurno, entra en la economía psíquica del paciente. En la Dinámica de la transferencia de 1912, Freud dice que el paciente "inserta al médico en una de sus series psíquicas {...}, en uno de los clichés que se repiten" (pg, 98).

"Esto da por resultado, digamos así, un cliché que se repite –es reimpreso- de manera regular, en la trayectoria de la vida, en la medida en que lo consientan las circunstancias exteriores y la naturaleza de los objetos de amor asequibles, aunque no se mantiene del todo inmutable frente a impresiones recientes. [...]. Otra parte de esas mociones libidinosas ha sido demorada en el desarrollo, está apartada de la personalidad conciente así como de la realidad objetiva, y sólo tuvo

permitido desplegarse en la fantasía o bien ha permanecido por completo en el inconsciente.

Siendo entonces no consabida para la conciencia de la personalidad. Y si la necesidad de amor de alguien no está satisfecha de manera exhaustiva en la realidad, él se verá precisado a volcarse con una representaciones –expectativa libidinosa hacia cada una nueva persona que aparezca, y es muy probable que las dos porciones de su libido, la susceptible de conciencia y la inconsciente, participen de tal acomodamiento.

Es entonces del todo normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico. De acuerdo con nuestra premisa, esa investidura se atenderá a modelos, se anudará a uno de los clichés preexistentes en la persona en cuestión” (*Freud. Op. cit pg. 97-98*).

Se puede leer entre líneas que Freud, en esta aproximación de la definición de la transferencia deja ver algo de lo que más adelante Lacan llamo fantasma, al hablar de *cliché*, la definición de éste es: “Lugar común, concepto o expresión que a fuerza de repetirse se ha hecho trivial, estereotipado y poco significativo”<sup>19</sup>

Y es justo allí, en el trabajo asociativo, entre palabra y palabra donde se abre la hiancia dejando surgir el equivoco, el mal entendido, el deseo. Puesto que el deseo jugado en el campo del lenguaje, da como resultado los extravíos, las uniones inadecuadas: el analista jugando en el plano del deseo da como resultado: las transferencias llegando incluso a apropiarse de la persona del analista: la transferencias sobre el médico acontece por enlace falso.

“Con el descubrimiento de los enlaces falsos, se hace posible un nuevo recorrido, en el cual no existe un significado previo a lo que ocurre en el paciente;

---

<sup>19</sup> Tomado del Diccionario Larousse.

este tiene que ser descubierto. El código, por su parte, no es la persona del analista, sino el lugar que ocupa y el campo es el del lenguaje; siendo entonces, en este contexto donde la transferencia empieza a ser conceptualizada desde el orden de lo simbólico”(Novoa. *La transferencia: su conceptualización y desarrollo en la obra de Freud y Lacan*, pg, 34-35).

Sin embargo, el hecho de hablar de enlaces falsos no remite en automático a la posibilidad de haber enlace verdadero. A pesar de que Freud en sus primeros análisis publicados, hace un vaciado de sentido, por ejemplo en el caso Dora, en el sueño donde le cuenta a Freud algo con respecto a fuego en la casa y un alhájelo al cual hay que salvar a toda costa, Freud hace un minucioso análisis de dicho sueño, lo cual no implica un agotamiento de sentido, sino un cambio de sentido.

Lo que él intenta, en ese momento de su enseñanza, es lograr que la paciente encuentre el sentido perdido, se podría decir, el significante faltante para lograr dar coherencia a todo el sueño, para esto Freud trata, por medio de la interpretación, darle un sentido nuevo, el cual se relaciona con lo que ha estado trabajando en las sesiones, con respecto al señor K.

Sin embargo, lo que Lacan propone no es la búsqueda de un enlace verdadero, sino por el contrario, acentúa la imposibilidad de éste, por lo tanto, habla de lo Real en tanto imposible, es decir, hay una imposibilidad de lograr una simetría entre los significantes.

Siempre habrá en enlace falso, en el sentido de la no simetría, pues no hay relación entre los significantes, no hay relación sexual. El equivoco apunta siempre a la dimensión de lo Real, no para eliminarlo, pues implicaría una eliminación de la represión, lo cual no es posible. Freud propone que hay la posibilidad de encontrar el enlace verdadero, Lacan por el contrario, lo nombra como lo Real, y por consiguiente, imposible.

A manera de resumen, el amor tiene una vertiente puramente narcisista, la cual es un pedido al Otro del algo, es demanda de amor, la denegación de esta se vive no como falta en el Otro, sino como algo que el Otro no quiere dar, es decir, lo tiene pero no lo da. Por esta razón este amor es pedido de todo, y nunca hay límite, siempre habrá más que pedir, es insaciable.

Más allá del hecho de pedir, que se compruebe el amor que siente el Otro por el sujeto, es una forma de corroborar que éste está allí, y que además es consistente, es decir, sin falta.

Se puede decir que la cura parte del Otro, de un Otro construido a partir del síntoma (goce), que le lleva el paciente al analista y por tanto de su significación, es decir, un Otro donde el sujeto sitúa el saber que busca, pues Lacan dice que uno ama a quien le supone un saber, pero no se refiere al saber intelectual, sino al del deseo.

Pero este Otro es más que eso, pues es también el lugar del amor, o más bien, donde el sujeto encuentra una *razón* para amar, y si el sujeto busca amar, no es necesariamente ser amando -en el sentido narcisista-, esta continua búsqueda implica al deseo. Al deseo que habita en el inconsciente.

Y al hablar del inconsciente, se ve implicado otro concepto que es correlativo de éste, que es la repetición, que como Freud lo demostró, también es una forma de resistencia, pues el inconsciente nunca descansa ya que cuando dormimos, soñamos, y esto es la prueba de que el inconsciente está allí.

Es en su texto de "Inhibición síntoma y angustia" de 1925, donde Freud propone que hay resistencias más allá del *yo*, las cuales tienen un vínculo estrecho con la repetición y la pulsión de muerte. Es una resistencia no reductible, a diferencia del *yo*, pues es un hueso duro de roer, ya que es un hueso del orden

de lo Real, y lo que trata de roer es la palabra. Pues lo Real, como se dijo anteriormente, en tanto imposible no cesa de no inscribirse.

## Capítulo 2

### **De la clínica de la repetición a una clínica de la repetición**

*“Debes estar preparado para arder en tu propio fuego: ¿cómo podrías renacer sin haberte convertido en cenizas?”*

*F. Nietzsche*

*“Lo más parecido al ser humano es una idea incomprensible”*

*Adolfo H*

*“No sabes a donde te diriges ni por qué, de modo que entras en todos lados, respondes a todo. Nadie puede matarte porque eres un cadáver”*

*Arthur Rimbaud*

#### **2.1. La re-petición nunca es de lo mismo**

La palabra “repetición” aparece en los primeros textos de Freud, es en 1893 en la “Comunicación preliminar”, donde subraya la importancia de la repetición en la histeria. Freud también relaciona el concepto de compulsión de repetición, es decir, la compulsión a la repetición (*Wiederholungszwang*), más tarde, no sólo con la patología, sino con la estructuración misma del sujeto, es decir, encontró a la compulsión de repetición presente también en lo él llamaba sujetos “normales”.

El término compulsión fue empleado por Freud en una carta a Wilhelm Fliess el 7 de Febrero de 1894. Allí habló de la dificultad que encontraba para relacionar la neurosis obsesiva y la sexualidad, ilustrando este hecho con un caso clínico a propósito del cual habló de “micción compulsiva”.

En su “Proyecto de Psicología para neurólogos de 1895”; Freud propone el concepto de facilitación, donde el flujo de energía se ve facilitado para atravesar las barreras contacto, que en un inicio se vivió como doloroso, y que este a su vez dejó una huella, que sirve de “camino” para las posteriores descargas, aquí se puede intuir la compulsión a la repetición, es decir, usar los caminos facilitados para el flujo de la ulterior energía.

En su carta a Wilhelm Fliess del 6 de Diciembre de 1896 Freud definió por primera vez su concepción de aparato psíquico y describió las superestructuras de las “psiconeurosis actuales”, corroboró la necesidad de ir más lejos y explicar por qué cierto incidentes sexuales, generadores de placer en el momento de suceder, provocan displacer en algunos sujetos al reaparecer ulteriormente en forma de recuerdo, mientras que en otros sujetos dan origen a compulsiones.

Si esas formas de compulsión a repetir eran el aspecto que tomaban el retorno de lo reprimido, no se podía sostener la tesis de la búsqueda del sujeto por el placer; en efecto, existía un residuo que se sustraía de esa determinación, un <más allá del principio de placer>. Freud se ve llevado a desarrollar lo que en un inicio llamo en el apartado IV (pg, 24) del texto antes citado como “especulación”, y que no obstante formó parte fundamental de su edificio teórico, en lo subsiguiente.

Esa compulsión, esa fuerza pulsional que produce la repetición del dolor, deja ver la imposibilidad de escapar de ella por la simple sustracción al estímulo. Ese movimiento regresivo lleva por recurrencia a postular la existencia de una tendencia a volver al origen, al estado en reposo absoluto, el estado de lo inorgánico, a la muerte.

Es Lacan quien le da un estatuto nuevo a este término usado por Freud, y es en el *Libro 11 El Seminario: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis de 1964*, donde lo ubica como un pilar fundamental del edificio teórico. Subraya el

vínculo que existe entre el inconsciente y la repetición, Lacan observa que la repetición inconsciente no es nunca una repetición en el sentido usual de reproducción de lo idéntico.

Si esto así, en consecuencia, también es cierto que el inconsciente siempre pugna por repetirse, esto dista mucho de lo que se podría entender por reproducción, efectivamente Freud, utiliza la palabra repetir (*Wiederholung*) y no reproducir (*Reproduzieren*).

Pues como lo declara Lacan, la *Wiederholung* de Freud no tiene relación alguna con la reminiscencia platónica, como podría entenderse en un inicio, como si hubiera algo ya <allí> desde antes. Pues Platón piensa que el conocimiento es innato, por lo tanto nunca aprendemos algo totalmente nuevo, sino que recordamos (reminiscencia), algo que teníamos ya en el espíritu, si bien en forma oscura y confusa, por lo tanto para él, conocer era recordar, en otras palabras, “nacer al mundo de las ideas”, como lo plantea en el mito de la caverna, como si esta <iluminación> le llegara al sujeto del más allá. Por el contrario *Wiederholung*, es algo que se relaciona con la necesidad -en tanto lógica-, de la estructura, de todo el estruendo del lenguaje precedente, es decir, de la estructura del significante. (*Cf. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, pg, 55*).

Por esta razón, la repetición (en las dos vertientes que problematiza Lacan), es el movimiento de la pulsión que subtiende la búsqueda de un objeto, de una cosa (*Das Ding*), siempre situada más allá de la palabra, y por lo tanto imposible de alcanzar.

Lacan distingue dos tipos de repetición, que analiza desde los conceptos Aristotélicos: *Tyché* y *automaton*. La *Tyché* se relaciona con lo que se entiende por <azar>, el cual es posible asimilarlo al trauma, al choque imprevisible e inevitable. Ese encuentro sólo puede intentar ser simbolizado, por la palabra, y su repetición traduce la búsqueda de dicha simbolización.



El azar, excluye a lo que se podría entender como <caos>, pues el hecho de pensar en que existe un número muy alto de probabilidad de que en un juego de azar resulte tal o cual número, implica de alguna forma un determinismo, algo que tiene un orden, por muy oscuro que este parezca, algo muy distinto de lo que podría pensarse con respecto al caos

Laurent plantea a la *Tyché*, en términos de demanda radical, en el sentido de que el Otro muestre lo que le falta, y que es ese encuentro el que se busca, el cual es distinto al *automaton*, ya que el sujeto opera ante el Otro, no sólo para obtener la falta de éste, tomando a la propia como medio para ello, sino que el sujeto opera por lo que da. Este es otra vertiente que hay en la demanda de amor para con el Otro. (Cf, *Entre transferencia y repetición pg, 238*).

Por lo tanto si la *Tyché*, es este encuentro con lo Real, siempre fallido, y como lo plantea Laurent, siendo la demanda radical de que el Otro muestre lo que le falta, esto por medio de la demanda, que es de amor, pues el amor funciona como engaño, es decir, falso enlace, en tanto imposible de lograr la relación sexual, Lacan propone en el Libro 11 El Seminario: Los cuatro conceptos del psicoanálisis” <un encuentro con lo imposible>, es decir, la *tyché* es el encuentro con lo imposible.

Lacan se sirve para abordar esto del sueño que analiza Freud en *Die Traumdeutung*, (pg, 505), donde un padre sueña que el hijo, ya muerto, le reclama en dicho sueño: “*Das kind das an seinem Bette steht*, que el niño está al lado de su cama, *ihn am Armr fasst*, lo toma por un brazo, y le murmura con tono de reproche, *und ihm vorwurfsvoll zuraunt: Vater, siehst du denn nicht*, Padre, acaso no ves, *das Ich verbrenne*, que ardo?”.

Lacan aclara que en el sueño no se hace la afirmación del niño vivo, sino que este niño ya muerto tome al padre por el brazo y le habla, esto es lo terrorífico. Allí se hace presente la pérdida del objeto. Por este motivo Lacan coloca el acento

escandiendo en: “...Padre, acaso no ves...?”, es decir, hay algo que para el padre esta velado, hay algo que no logró ver este padre con respecto a su hijo ya muerto a causa de la fiebre. Se muestra el padre escindido, pues la falta esta puesta en el “acaso no ves...?”.

Esta interpretación va más allá de pensar al sueño, como el deseo del padre de volver a ver a su hijo vivo, de hecho esa es la conclusión provisoria a la que Freud llega, ya que él mismo dice que este sueño se muestra bastante claro que no hace falta una interpretación. Sin embargo, en ese mismo texto líneas más adelante, reconoce que aun hay algunas lagunas en su teorización acerca de la interpretación de los sueños, por esta razón espera que más adelante pueda encontrar el o los mecanismos que le permitan desasir dicho enigma (*Cf. La Interpretación de los sueños pg, 506*). Es hasta 1920 donde Freud mismo contribuye a responder lo que se planteaba en 1900 con la Interpretación de los sueños y estos como cumplimiento de deseo.

Es en <Más allá del principio de placer> donde se propone por primera vez lo siguiente: “Aquí entonces deberíamos admitir por primera vez una excepción a la tesis de que el sueño es cumplimiento de deseo” [...] ya que “los mencionados sueños de los neuróticos traumáticos ya no pueden verse como cumplimiento de deseo [...]. Más bien obedecen a la compulsión de repetición, [...]. Si existe un más allá del principio de placer, por obligada consecuencia habrá que admitir que hubo un tiempo anterior también a la tendencia del sueño como cumplimiento de deseo. (*Freud. Más allá del principio de placer, pg 31-32*).

Aunque Freud intuye que este sueño paradigmático posee en su textualidad tan clara y obvia aparentemente algo que no se logra vislumbrar del todo, no tiene las herramientas epistemológicas para replantearlo desde otro lugar. Lacan a diferencia de Freud lo propone como la posibilidad de un encuentro con lo Real, es decir, este padre que sueña que su hijo muerto lo toma del brazo y le habla haciendo algún tipo de reclamo, este es un encuentro fallido, por tanto imposible.

Esto es lo que Lacan llamó, la *Tyché*, en tanto encuentro con lo Real, otro ejemplo, es en el análisis del sueño de la “Inyección de Irma” donde Freud se encuentra en la garganta de la mujer del sueño con unas manchas blancas, esto también es lo Real, de acuerdo a la forma en que Lacan lo interpreta.

También puede leerse a la repetición (*Tyché*) como algo a lo que el sujeto siempre vuelve, Freud planteaba el ejemplo de una paciente, la cual se había casado tres ocasiones, de las cuales lo que se repetía era que había tenido que cuidar a sus maridos en cama, pues los tres enfermaron y murieron, algo allí estaba siendo repetido, o la mujer que casualmente sólo se encuentra con hombres alcohólicos y golpeadores.

Este tipo de repetición donde el sujeto *no cesa* de pedir lo mismo, puede ser leída desde la praxis clínica, pues son las psicoterapias las que se ubican en esta lógica, es decir, colocan el acento en las identificaciones narcisistas, ya que al tratar como objetivo último al síntoma, dejan de lado la vertiente de la repetición del inconsciente. Esta está un paso más allá de las técnicas psicoterapéuticas informativas respecto al goce del sujeto, por esta razón dicho sujeto está ligado, esta *holofraseado* a este goce, el cual él mismo ignora.

Por otro lado, -aunque no en oposición- está el *automaton*, que es la repetición simbólica, no de lo mismo, sino del origen, cercano a la compulsión de repetición freudiana, que se articula con la pulsión de muerte. Lacan articula el *automaton* al marco de su teoría del significante en cuanto depositario del origen de la repetición por la cual todo sujeto no sólo es constituido, sino que es guiado hacia diversos “lugares” (*place*), que ocupará en el transcurso de su existencia.

El concepto de repetición permite poner cierto orden, definir ciertos límites, atribuir <sentido> a un conjunto de elementos. En el *Malestar en la cultura*, Freud vuelve a esa idea de orden y nos dice que es una especie de *Wiederholungszwang*. Es de gran importancia subrayar la idea de “orden”, pues

remite al concepto de serie como se lo maneja en matemáticas, esto puede derivar en dos vertientes.

Una primer vertiente, hay un primer elemento en esa serie, el cual es lo que Lacan llamo el Uno, el acto inaugural, donde el goce es absoluto, pues la madre y el niño forman esa mítica unidad. Para Lacan la repetición apunta en hacer surgir ese Uno. Sin embargo de ese Uno lo que queda es 1, es decir el trazo Unario. Se podría decir que ese Uno puede ser representado por 1-a, Esta es la marca que está en el origen de la función de la repetición.

Esto se relaciona con la segunda vertiente, la cual se remite a la función de serie en si, es decir, instituye un orden que se incorpora en cada elemento, esto es, que 1 1 1 1, a pesar de que se repiten, por el lugar que ocupan en la cadena significante no son los mismos, incluso, al repetirse lo mismo, por el simple hecho de repetirse ocupa ya un lugar distinto a lo anterior. Es decir, que la repetición se estructura en torno a una pérdida (1-a), en cuanto lo que se repite no coincide con lo que la repetición repite.

Lacan ha insistido en que *Wiederholungszwang*, debe pensarse como insistencia de la cadena significante, es decir, el significante es el único soporte de lo que es originalmente para el sujeto la experiencia de repetición, por esta razón hay que pensar al sujeto como producción de la articulación entre dos significantes. En esta relación entre dos, el estatuto del sujeto sería el de resto.

Como consecuencia de esto, Lacan propone que el término compulsión de repetición sea remplazado por insistencia de la cadena significante. Como lo indicó Freud, se trata de la insistencia repetitiva en volver a encontrar el objeto perdido. No se cesa de engendrar objetos sustitutivos, y precisamente por esta razón se puede pensar la función de la repetición como estructurante del mundo de los objetos.

Ahora bien, en esta búsqueda del objeto perdido, está el centro de la cuestión de la diferencia entre lo que Freud llamaba *Das Ding* y *Die Sache*, pues en torno a *Das Ding* se orienta todo el encaminamiento del sujeto. *Die Sache* es la representación de una cosa en el orden simbólico opuesta a *Das Ding*, que es la cosa en su “muda realidad”, la cosa en lo Real, el-más-allá-del-significando. Las representaciones de cosas que se encuentran en el inconsciente siguen siendo del orden significante, opuestas a *Das Ding*, que está enteramente fuera del lenguaje y “fuera” del inconsciente.

Para poder pensar la repetición es imperativo abordar todo ese mecanismo del objeto perdido y de su continúa búsqueda. Por lo tanto el término repetición nos lleva a la nostalgia, a las reminiscencias, y al sufrimiento a causa de éstas.

La repetición (*Wiederholung*) tiene que ver con la rememoración pero en el sentido en que ésta tiene un límite a lo Real. La repetición tiene que ver con este límite a la rememoración con este Real “que no cesa de no inscribirse”, (*Escobar M. pg 234*) que circunscribe toda repetición, porque lo Real está más allá del retorno, más allá de la insistencia de los significantes, más allá del *automaton*. Y esto que no termina de no inscribirse, aunque insiste por hacerlo tiene que ver con la hiancia misma del sujeto dividido por la palabra.

Por lo tanto, no habrá nunca un encuentro entre repetición y repetición, el significante no tiene reproducción posible, siempre lo que se repite es otro, es algo diferente. Los significantes no pueden encontrarse ni identificarse. Siempre será un encuentro fallido y lo que se repite es el fracaso de un encuentro imposible. Esto porque el objeto que se busca encontrar y nombrar no está sino marcado por su ausencia, por su falta.

La apuesta del psicoanálisis es poder poner un alto al goce, esto es, poder desligar, como lo menciona Laurent, el “I” del “a”, es decir, a los ideales, del goce (*a*): “Lacan, [...] va a distinguir, a alejar lo más posible, a los ideales, a sepáralos

del goce en tanto que éste se maneja en análisis, en tanto que se transforma en el curso de la experiencia psicoanalítica en ese valor de objeto  $a$ , que es lo que es posible manejar del goce” (*Entre Transferencia y repetición*, pg, 154).

Pues la puesta en la escena analítica del goce en el sujeto, se puede leer como esta “ $i$ ” del narcisismo conteniendo al plus de goce en el centro ( $a$ ),  $i(a)$ , ya que el hecho de separarlas implica que el sujeto atraviese por la soledad y el desamparo, lo cual genera algún tipo de angustia. Esta angustia debe ser cuantificada por el analista, Lacan decía que el único afecto que debe importar al analista es la angustia, pues el único afecto que no engaña. Es decir, separar al sujeto del “deber ser”, en otras palabras, es asumirse como ese resto que nunca va a colmar al Otro.

La angustia entendida no como fenómeno negativo, sino como un fenómeno donde se manifiesta el deseo, es decir, la angustia se suscita al no haber falta, a la falta de la falta. El ejemplo por excelencia es la fobia, pues allí esta llevada esta relación de forma radical, pues lo que mantiene a flote el deseo es la angustia misma.

Sin embargo, cuando Lacan coloca en escena al goce, da un giro muy importante a su clínica y a su edificio epistemológico, pues antes de “*El Libro 11 El Seminario: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis de 1964*”, la repetición estaba estrechamente ligada a la transferencia. Pues lo que propone en este seminario es no sólo desligar la repetición de la transferencia, sino esta última definirla como correlativa de la pulsión ( $\$ \downarrow D$ ), que es lo que trabaja en los dos últimos capítulos de ese seminario.

Es decir, Lacan planteaba en un inicio, como la mayoría de las escuelas psicoanalíticas, a la transferencia ligada a la repetición en el sentido de que el sujeto se relacionaba con los objetos a partir de un modo permanente de constitución del mismo, eso lo expone en “Intervención sobre la transferencia” de

1952, donde analiza el caso Dora a partir de inversiones dialécticas, en el sentido platónico del término<sup>1</sup>, dejando claro que no se trataba de afectividad lo que había en la transferencia, sino de inversiones dialécticas (*Cf, pg 41*).

Dora estaba en busca de ciertos objetos que se ligan de alguna forma a su historia, se podrían llamar objetos fantasmáticos, pues es la inercia fantasmática la que determina desde donde cada sujeto constituye su objeto, y es a lo que el analista se ve confrontado con cada paciente.

Esto implica un cuestionamiento profundo sobre el lugar del psicoanalista en el dispositivo analítico, concebido ya no como Otro sino desde el punto de vista de objeto, visto como semblante, pues desunir la transferencia y la repetición implica interrogar la relación que existe entre el otro y el Otro

Pues “ya no es el analista como Ideal, es el analista como objeto el que aparece mucho más al final del texto “Intervención sobre la transferencia”, y de la teoría en sí. (*Laurent. Entre transferencia y repetición pg, 61*).

Lo anterior permite puntualizar, que si bien el objeto *a*, en un inicio aparece sólo en su vertiente imaginaria, es a partir del Libro 11 El Seminario: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis donde comienza a ser elaborado desde el Real, es decir, que dicho objeto, tiene dos vertientes, como lo propone Rabinovich, una que es la función como “causa del deseo”, y la otra como “plus de goce”, esta última aparece en Lacan, hasta el Libro 16 El Seminario de un otro al Otro” de 1968-69.

Como causa de deseo, remite tanto a Freud como Lacan, en cuanto al *Wunsh*. En cuanto a la segunda acepción, es una forma de teorizarlo desde Lacan, como

---

<sup>1</sup> Tal como procedía Sócrates, según Platón, apoyándose no sobre lo que él sabía, sino sobre lo que los otros decían que él sabía, es decir, no utilizaba un contra-saber, un saber de él hacia lo que le decían, sino que él se borraba.

objeto pulsional, inseparable de la definición de goce, como satisfacción de una pulsión. (Cf, *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*, pg, 8-10).

Es preciso hacer una aclaración, se debe subrayar el hecho de que se dice que la pulsión es satisfactor de *una* pulsión, no, <de la pulsión>, lo cual nos remitiría a toda o cualquier pulsión, a lo que Lacan se refiere es a la satisfacción de la pulsión de muerte en específico. (Cf. *Braunstein Goce*, pg, 48).

Desde que se dice que el goce es la satisfacción de una pulsión, nos remite a un cuerpo atravesado por el significante, para ser más exactos, por la cadena significante, por esa cadena significante que es la demanda, la demanda del Otro. Esto es lo que pulsa todo el tiempo, se puede decir que la pulsión es lo cae como resto de la demanda del Otro.

Por esta razón sólo se puede hablar de goce en relación al cuerpo, pero no al cuerpo de la biología, sino al cuerpo recortado por el Simbólico, por el significante. “Porque sólo hay goce en el ser que habla y porque habla. Y porque sólo hay palabra en relación con un goce que por ella es hecho posible a la vez que coartado. [...] eslabonar un discurso sobre el goce, una tarea imposible, pues el goce, siendo del cuerpo y por el cuerpo, es del orden de lo inefable a la vez que sólo por la palabra puede ser circunscrito, indicado”. (*Braunstein. Goce*, pg, 11-12).

En suma; una vez que el sujeto atravesó el desfiladero de los significantes, una vez que se instala la pulsión ( $\$ \downarrow D$ ) como resultado de lo anterior, se instala en él una falta, que en un primer momento desnaturaliza al viviente. En esa inscripción del sujeto en el campo del Otro del significante y la palabra, produce una pérdida que deja un resto, ese objeto cae como resto.

Rabinovich plantea que “la primera caída del sujeto bajo la forma de objeto es concomitante de la inscripción en el Otro del significante” (*El deseo del*



*psicoanalista, pg 76*). Esta inscripción es correlativa a la articulación de la pulsión. Por lo tanto, la caída es originaria, es estructural, por eso es resto, desecho, *detritus*, palabra que es en parte homofónica con el verbo *être*. El objeto primero es pérdida, es caída, y sólo luego deviene causa, en términos lógicos, no cronológicos.

De este modo, si es la pulsión la que empuja constantemente, y este empuje pugna por repetirse, aún a costa del principio de placer, lo cual nos lleva a pensar el goce como uno de los motores del análisis, sería interesante que el sujeto pueda poner un límite a dicho goce, que a la vez le impida repetirse en lo mismo, y abra la posibilidad de formular una re-petición, es decir, un nuevo pedido, pedido de la diferencia, ahora con respecto a su deseo.

## **2.2. El inconsciente: el Otro escenario, morada de la pulsión de muerte; Un lugar sin razón de ser.**

Hay que ir más allá de pensar al inconsciente como un concepto dinámico, pues con ello sólo se sustituye un misterio particular por otro, es decir, sería devolver al inconsciente a la oscuridad donde los ortopedistas decidieron colocarlo, psicologizando o pedagogizando la teoría Freudiana.

El inconsciente Freudiano nada tiene que ver con las llamadas formas del inconsciente que le sucedieron, como tampoco con las que lo acompañaron y todavía lo rodean. El inconsciente de Freud no es en absoluto el inconsciente romántico. Como apunta Lacan, no es el lugar de las divinidades de la noche.

El gran descubrimiento Freudiano es que, a nivel del inconsciente, hay algo homólogo en todos sus puntos con lo que sucede a nivel del sujeto: eso habla y funciona tan bien como a nivel de lo consciente, el cual pierde así lo que parecía

como su único privilegio, es decir, lo oculto, el sin sentido, lo ominoso, lo ilógico del sujeto, su lado oscuro.

Por el contrario, esta premisa da cuenta de que el funcionamiento del inconsciente es “matemático”, pues trabaja con una exactitud lógica, por lo tanto “...hay que situar el inconsciente en la dimensión de una sincronía” (*Lacan. Libro 11 El Seminario: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. pg, 34*) es decir, en Otro lugar, donde el tiempo deja de ser lo que es, tal vez esta sea la razón por la cual Lacan recurre a la formalización por medio de los algoritmos y matemáticas, para dar cuenta de la relación del sujeto del inconsciente con el significante.

Freud no busca al inconsciente debajo de la conciencia, como si se tratara de lo que algunos han llamado “subconsciente”, puesto que el inconsciente no es ningún subrogado de la conciencia. Como lo subraya Lacan (*Cf, op. Cit. pg, 64*) pues se trata de definir al inconsciente bajo la forma del proceso primario, ya que de este mismo modo lo llamó Freud en *<Mas allá del principio de Placer>*, “He llamado proceso psíquico primario a la modalidad de estos procesos que ocurren en el inconsciente, a diferencia del proceso secundario, que rige nuestra vida normal de vigilia” (*Freud pg, 34*).

De este modo, Lacan lee al inconsciente como este “entre” que hay en medio la percepción y la conciencia, es decir, hay una ruptura, una hiancia que habita al sujeto, al mismo tiempo que lo escinde (*Spaltung*) lo hace ser siendo.

Es la línea que divide al signo Saussuriano, esta línea, una vez subvertidos los dos elementos que lo conforman (significado / significante), y eliminado el elipse que lo hacía parecer como una entidad unificada y totalmente simétrica, es el inconsciente, se podría decir que esta inexorable separación es, como lo nombró Freud, el Otro escenario, el Otro lugar, Otra localidad, (*die Idee einer anderer Lokalität*), por lo tanto jamás habrá una correspondencia entre el significado y el

significante. (Cf. Lacan Libro 11 El Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, pg, 64).

Pues Freud propone que todo lo reprimido es inconsciente, más no todo lo inconsciente es reprimido. Y es gracias a esta represión por la cual hay sujeto, el cual esta sujetado y subordinado al lenguaje.

Si esto es así, hay algo por consiguiente, que esta antes de la procreación del sujeto, es decir: "Donde lo real estaba el sujeto debe advenir" Lacan traduce e interpreta de esta forma la formula Freudiana en el Libro 11 El Seminario: *Wo Es war, soll Ich Werden*, pues el *ich*, es claro que no se hace referencia al yo (moi) del narcisismo, se hace referencia al *ich* del Proyecto de Psicología para Neurólogos de 1895, ese *ich*, de las redes de neuronas investidas constantemente, que forman un sistema, el cual es  $\Psi$ , las cuales a su vez son la red significativa, en cuanto al *Es*, la traducción es el *ello*.

A este respecto existen varias traducciones a dicha frase, donde algunos autores se atreven a decir, que el yo tiene que desalojar al ello (*Le moi doit déloger le ça*), esto de entrada manifiesta una obligación, un imperativo del yo por desterrar al ello y lo que esto implica, para que de esta forma quedase solo y únicamente el yo, reinando desde el trono de la conciencia. Pero, ¿como es que Lacan traduce o interpreta esta formula Freudiana?. La respuesta está en una lectura rigurosa de Freud hecha por Lacan, pues Freud plantea que el *ello*, es donde están las pulsiones, donde no hay un aparente orden, lo figura como un <caos>, es decir, la no-diferencia y lo asemeja a un caballo desbocado, el cual no tiene objetivo ni rumbo, y hace falta el jinete que dirija adecuadamente dicho rumbo.

Por lo tanto, si las pulsiones como las nombra Freud, son eso que no cesa de empujar y de pulsar, y por otro lado como carentes de representación, pues no están ni en el soma, ni en la psique, puesto que la única noticia que tenemos de

ellas, es por medio de un <tenant lieu<sup>2</sup>>, como lo nombra Lacan, ¿no es acaso este el registro de lo real, más allá de las representaciones, es decir, más allá de los significantes donde se puede situar éste, el *ello*? Al parecer en algunos puntos el concepto de lo Real, concuerda con el Ello (*Es*), Freudiano.

Pues es haciendo un corte en esto Real, a partir de lo simbólico donde adviene el sujeto como tal, por lo tanto, lo Real estaba ya desde siempre, aún sin sujeto, éste adviene después de la subjetivación que lo hace nacer al mundo de los significantes, de allí, que no haya un retorno a eso que fue, a eso Real, sino sólo como intentos fallidos de ese estado anterior al sujeto, como consecuencia de esta marca Real, hay un límite a la rememoración, como se mencionó anteriormente.

Pero antes de que Freud introdujera esta nueva dimensión del sujeto, para ser más exactos, de esta subversión del sujeto, hay que reconocer que es Descartes quien introduce a la escena del mundo a dicho sujeto por medio del *cogito*, esta es la certeza del sujeto: <*ego cogito ergo sum*>. Freud interpela de entrada al sujeto, pues antes de que éste estuviera sólo había *eso* (*Es*), por lo tanto hay algo antes del sujeto, aún antes de la certeza de su existencia, en tanto que piensa, esto es lo que Lacan llamó lo Real, esta es la certeza de Freud.

Por esta razón, histórica y epistemológicamente, tuvo que estar el sujeto cartesiano antes de la certeza Freudiana, para que de esta forma Freud pudiera interpelar a dicho sujeto.

Se podría decir que el sujeto no se cura porque rememora sino que rememora porque se cura. Freud utiliza dos conceptos para nombrar el retorno del pasado del sujeto, actuar (*agieren*) y recordar (*erinnern*). Incluso la fórmula Freudiana se relaciona con estos dos términos, pues en los escritos técnicos plantea que lo que

---

<sup>2</sup> Algunos autores lo traducen como “lugarteniente”, sin embargo la interpretación más adecuada a este propósito es la que propone Diana Rabinovich, como “hace las veces de” o “ocupa el lugar de...”.

el sujeto no recuerda, lo actúa, y lo actúa repitiéndose en eso mismo, haciéndolo una y otra vez, pues no sabe porque lo hace, es decir, es inconsciente.

Este tipo de repetición en la mayoría de la ocasiones –como se dijo anteriormente- produce en el sujeto un goce, pues la parte conciente sabe que este tipo de situaciones por extrañas que sean, en nada lo benefician, pero hay otra parte, el Otro lugar, donde el sujeto goza, incluso busca incesantemente este goce, aún a pesar suyo.

Este fue el motivo por el cual en el año de 1920, Freud se pregunta sobre lo que podría haber más allá del principio de placer (*Lustprinzip*), pues antes de este texto se partía de la idea de que el sujeto buscaba, siempre, el “bien-estar”, evitando las experiencias que le provocarán dolor.

Aunque ya había indicios de esta idea, de la insistencia por la repetición de una experiencia displacentera, pues en 1919 en *Das Unheimliche* había escrito algo referente a la <compulsión de repetición>, haciéndolo alusivo como fenómeno de la conducta de los niños y en el tratamiento psicoanalítico, sugiriendo que deriva de la naturaleza más íntima de las pulsiones y declara que es lo suficientemente poderosa para hacer caso omiso al principio de placer.

Esta primera apuesta por el Bien Supremo al que se encaminaba el sujeto, hace referencia a la Ética tradicional, que tiene influencia de Aristóteles, con su Ética Nicomaquea y la Ética Kantiana donde la brecha a seguir era bajo el paradigma de que el <ser humano es bondadoso por naturaleza>, con todo lo que este enunciado implica.

Sin embargo, esta Ética toma sólo una parte del sujeto, dejando de lado el punto nodal, el centro mismo del *yo*, que es *a*, pues por un lado lo impulsa a vivir, y por el otro, también es esta búsqueda incesante de su misma autodestrucción,

de este retorno a lo inorgánico, a lo inanimado, es decir a la muerte, porque en ella se encuentra el cero de excitación, la total distensión.

El psicoanálisis no es una Ética, eso no implica que no tenga una Ética en su ejercicio, mucho menos es una moral. El psicoanálisis no es poesía, es psicoanálisis, lo cual no implica que en ocasiones sea poético. Esta Ética incluye otros elementos que la Ética tradicional dejaba de lado, este dispositivo que Freud inventó, se basa en la asociación libre, esto permite, como lo mencionó Lacan, un dispositivo que alcanza a lo Real.

Por lo tanto, si el psicoanálisis no es una Ética, sí tiene una Ética, la cual no viene a descalificar a las otras, sólo que ésta no se sitúa en el campo de los valores morales, respecto de los ideales de cada época, sino a lo Real del sujeto que el dispositivo permite alcanzar<sup>3</sup> (Cf. Soler C. *La Ética del psicoanálisis*, pg 184-186).

De esto tenemos una lejana y borrosa noticia en lo que Bataille llamó <Le petite mort>, pues es en ese efímero instante donde se rosa por un momento lo más cercano a lo inanimado, la experiencia del orgasmo, esto es el éxtasis, lo Real, es también en este punto donde por un instante se cree que puede haber una mutuo completamiento entre los sexos, una relación sexual.

En el momento del acto sexual, en los pocos segundos del orgasmo, se puede creer que verdaderamente hay unidad, identificación, fusión de los dos en Uno. Pero el éxtasis es puntual. La dualidad permanece de manera irreductible. (Cf. P. Julien. *Dejarás a tu Padre y a tu Madre*, pg, 45).

“Desde luego, se puede poseer el cuerpo del otro, prodigarlo de caricias, estrecharlo con todas las fuerzas, rodearlo con los brazos y beber de sus labios.

---

<sup>3</sup> Es claro que la cuestión de la Ética en psicoanálisis no está concluida, el seminario con este mismo nombre no hace un cierre, como podría pensarse en un primer momento, sino por el contrario sólo abre y problematiza algunos puntos, hoy en día el debate continúa a este respecto.

Una alteridad se mantiene firme: hay un *tú* que es un *él*, o un *tú*, que es un *ella*, que se me escapa, me rebasa, huye de mi irresistible. Entonces volvemos a ser dos: él y ella, ella y él, empujándose uno a otro ante lo imposible de una relación que de dos, nos haría Uno” (*Julien Ibid, pg 45*).

No obstante Freud tuvo que renunciar a esta romántica concepción de lo humano. Pues en la clínica había algo que se oponía a este *Lustprinzip*, se encontró con una fuerza más poderosa que la tendencia al equilibrio. Había algo “diabólico” que atentaba contra el *Bien*, pues el Supremo Bien se mostraba ante el sujeto como lo más ominoso, esto es *Das Ding*, habiendo una fuerza con una tendencia hacia ella, esta fuerza buscaba la destrucción.

La fuerza que buscaba la destrucción Freud la llamo pulsión de muerte (*todestrieb*)<sup>4</sup>, sin embargo, el mismo Freud se resistía a lo ominoso de su nuevo hallazgo, y así lo expresa: “No sabemos decirlo, y es por eso, si todo nuestro edificio conceptual hubiera de revelarse erróneo, lo sentiríamos como un alivio. Caería por tierra la oposición entre pulsiones de [...] muerte y pulsiones de [...] vida, y con ello también la compulsión de repetición perdería el significado que se le atribuye” (*Más allá del principio de placer, pg, 43*).

Pero Freud, así como Edipo, había resuelto el enigma de la esfinge, ya no había retorno a lo anterior, esto fue un giro de la praxis clínica relanzándola hacia Otro lugar, dando un paso más allá en la construcción tanto teórica como epistemológica del psicoanálisis, al contrario de la “vuelta” como lo plantea Gerber (*Cf. Memoria del olvido pg, 99*), Freud rompe con lo establecido, no deshaciéndose de ello, sino al contrario, haciendo uso de todo su edificio conceptual para ir *más allá*, este <más allá> que insta a no detenerse en las etiquetas de los cajones aunque muchos los confundan con el fruto de la ciencia.

---

<sup>4</sup> Sabina Spielrein, analizante de Jung, fue la primer analista que propuso la noción de pulsión de muerte, Freud mismo así lo reconoce.

Puesto que esta nueva propuesta no contradice a la anterior, incluso toma a la *Interpretación de los sueños*, como base para sostener su nueva propuesta puesto que ésta pertenece a algo más arcaico que habitaba al sujeto aún antes del principio de placer, Lacan lo llamó *jouissance*, Freud lo llamaría masoquismo originario, dice: “nos proporcionarían [los sueños traumáticos], [...] una perspectiva sobre la función del aparato anímico que, *sin contradecir el principio de placer*, es empero independiente del él y *parece más originaria* que el propósito de ganar placer y evitar el displacer” (*Freud. Más allá del principio de placer* pg, 31)<sup>5</sup>.

La idea del “masoquismo originario” (*jouissance*) aparece en el Proyecto de Psicología para neurólogos en el apartado de <vivencia de dolor>, ya que el dolor pone en movimiento al sistema  $\phi$ , como al  $\psi$ , pues es aquella fuerza que empuja (*drang*) y atraviesa al cuerpo para des-naturalizarlo de una sola vez y por todas, no existe ningún impedimento de conducción, pues no hay pantalla protectora para él, es el más imperioso de todos los procesos, el dolor deja como secuela en  $\psi$ , unas facilitaciones duraderas, como traspasadas por un rayo, de hecho esta vivencia es anterior a la de satisfacción, pues la vivencia de placer es la cancelación de este estado de tensión insoportable, por lo tanto es posterior.

El grito proferido por el *infans* es llamado de nada, sólo es un reflejo, es puro Real, es el otro experimentado -como lo llama Freud-, quien le da un sentido a este grito y lo vuelve significativo, le da un sentido y evita que esta intencionalidad se quede así, como pura intencionalidad, por lo tanto el dolor es tensión en el cuerpo, el placer es nada, es decir, la distensión de éste. (*Cf. Proyecto de Psicología para neurólogos*, pg, 351-2).

Sin embargo, este alivio sólo es pasajero, pues la tensión vuelve a acumularse y con esto se renueva el recuerdo de esta primera experiencia, y la representación alucinatoria no logra calmar dicho estado, esto sigue pulsando en el cuerpo, no hay forma de escapar de ella, pues nadie puede salirse de sí mismo y huir.

---

<sup>5</sup> Las cursivas son mías



Freud esboza este problema en *Pulsión y destinos de pulsión* de 1915, donde plantea que sería mucho más fácil poder sustraerse de un estímulo exógeno por medio de una acción motriz huyendo del él, sin embargo no sucede lo mismo con los estímulos endógenos, pues provienen del sujeto mismo, y de estos no hay escapatoria. (Cf. *Freud pg, 114*).

Es en *Tres ensayos de teoría sexual de 1905*, donde surge el concepto de pulsión, aunque ya lo había mencionado en otros textos, es aquí donde lo teoriza y le da el estatuto de concepto, el cual lo ira trabajando durante los años posteriores pues figuraba aún como elemento teórico oscuro y problemático.

La pulsión es un elemento que no tiene en si nada de natural, pues violenta la relación del sujeto con el mundo, por la forma en que irrumpe, elimina cualquier posibilidad de una relación armoniosa del sujeto con el objeto, pues lo confronta con la ausencia de éste, lo condena a la eterna decepción de repetir este mítico encuentro con el objeto, la única experiencia que se vivió como total fue la que jamás existió, la primer vivencia de satisfacción.

Con su tesis de la sexualidad infantil, Freud precisa lo que apuntaba la teoría del trauma, que en el origen del sujeto como sujeto del lenguaje esta la violencia, “es la violencia en el doble crimen de Edipo, el incesto y el parricidio, parte esencial de la institución subjetiva que tiene como consecuencia el lazo indisoluble del deseo con la culpa. Con la formulación del Complejo de Edipo, la violencia propia del acto fúndanle del sujeto se erotiza

“Lo desarrollado en *Tres ensayos de teoría sexual*, vinculado con la tesis de *Tótem y tabú*, [que hace referencia al Padre muerto], el concepto de narcisismo en su dimensión letal que ya anunciaba en el mito de narciso, y los comentarios sobre el carácter inevitable de la repetición convergen en 1920 para producir un

concepto inédito y impactante: la pulsión de muerte” (Gerber. *El estúpido encanto de la violencia*. pg 12)<sup>6</sup>.

### **2.3. Lo real, como presencia indeleble e inefable**

Pues una pulsión no puede nunca volverse objeto de la conciencia, sólo lo puede por medio de la *vorstellungsrepräsentans*. Pero también en el inconsciente, la pulsión no puede ser representada más que por la representación. De esta manera la repetición como búsqueda de la ilusión totalizante fracasará siempre. De allí que se plantee que lo Real es cómplice de la pulsión, donde la carencia radical impide los buenos encuentros.

Por lo tanto de lo que se habla en un análisis es de los malos encuentros, o encuentros mal logrados. Aún un encuentro mal logrado no carece de consecuencias, un ejemplo claro es el <falso enlace> que se da con la persona real del analista puesto que ésta, a su vez permite un reencuentro con el Otro de la historia del paciente.

Por el contrario, cuando el encuentro no se mal logra, se suscita el trauma, pues el sujeto no puede nombrar lo que se impone frente a él, es decir, cuando se hace referencia al encuentro mal logrado, se abre un hueco entre el <encuentro> y lo que se espera encontrar. Ya que la demanda debe atravesar el desfiladero de los significantes, en otras palabras, lo simbólico, allí hay algo que amortigua lo Real, estos significantes rodean lo Real, pensado como un agujero en el discurso, evitando que el sujeto quede desprotegido frente a éste.

En el caso, donde no hay palabras para rodear o *a-mort*-iguar este Real, el sujeto se ve enfrentado a algo que no tiene como representarlo, esta frente a lo

---

<sup>6</sup> En “El psicoanálisis en el malestar en la cultura” pg, 192-93

inefable, frente a la presencia inefable e indeleble, puesto que eso nunca se borra, y no cesa de no inscribirse.

Al hablar de lo Real en psicoanálisis, no hace referencia a la realidad, como lo plantea la filosofía, lo Real es lo que no se percibe, incluso se puede pensar que la percepción borra en todo caso lo Real, se podría definir a lo Real como lo excluido de lo simbólico, lo que no es posible simbolizar. Y el lugar por excelencia con respecto a lo simbólico es el Otro, el Otro de la palabra.

Como consecuencia de esto, el lugar del Otro esta entre la percepción y la conciencia, es decir, el inconsciente. Para que algo pase a la memoria, que es sexual, pues incluye la falta, primero debe borrarse de la percepción, así lo plantea Freud en la carta 52 a Fliess, por lo tanto, y tomando el ejemplo de la presencia del Otro materno, para que haya un significante en el psiquismo de este Otro, es decir, devenga simbólico, el Otro debe desaparecer de la percepción del niño, de lo contrario no habrá *necesidad lógica*, -de estructura- para que se inscriba este significante.

Dichas huellas de la percepción (*Wahrnehmungszeichen*), deben estar constituidas por la simultaneidad, dice Freud en La Interpretación de los Sueños (pg, 532), que es a lo que Lacan llamó sincrónico, pues en la diacronía del lenguaje, que es la sucesión significante; es el punto, o la coma, en este desfile al infinito lo que hace corte, y desde este significante hacía atrás se da una significación a dicho discurso, este momento fuera de tiempo, es lo que anuda a todos los significantes desde el último hasta el primero de la anterior significación, pues este movimiento hacia atrás, lo sincrónico, sin-cronos, es decir sin tiempo o como Lacan lo llama, tiempo lógico.

Lacan toma de Hegel la premisa de que <la palabra mata a la cosa>, pero al mismo tiempo la hace existir, y existe porque se nombra. Puesto que lo que el sujeto tiene del mundo son sólo representaciones, y estas a su vez están

mediadas por el lenguaje, es decir, significantes, la cosa en sí es incognoscible, este concepto linda con el concepto kantiano de la “cosa en sí”, con el noúmeno. Las cosas del mundo están negadas desde que el lenguaje escindió al sujeto.

Por esta razón lo Real, no debe confundirse con “lo verdadero”, pues Lacan define a la verdad como una estructura de ficción, la cual se relaciona con el orden simbólico. En todo caso se podría pensar la verdad, en filosofía, como adecuación a la representación-objeto, pues el objeto (*cosa*) en sí, no puede ser refutado como verdadero o falso. Tampoco debe entenderse a lo Real como una simple oposición con lo imaginario o con lo simbólico, pues lo Real está más allá de éste último, como se mencionó anteriormente, más allá del automatón. (Cf. *D’Angelo R. pg, 18-19*).

Lo Real tampoco puede pasarse por alto en los artículos de Freud. Pues la tesis principal en “La denegación” (*Die Verneinung*), de lo que está *ausstossen*, de lo que no se admite en el interior, de lo que está excluido, de lo que reaparece en el exterior, se puede observar que Freud hablaba de lo Real. (Cf. *Faladé Sobre lo real. pg, 38*).

Aunque no usa la palabra como tal, es claro que ya lo intuía, por ejemplo en el juego del *fort-da*, hace toda una serie de observaciones en el juego de este niño. Este *intans* aún no podía articular claramente los significantes, aún así logró llevar a cabo un juego, este juego que permite hacer un esbozo de lo simbólico, un esbozo de lo que después será la palabra, pues hace de una ausencia presencia por medio del significante.

Hay algo interesante en el uso de estas dos palabras alemanas, pues *fort*, se traduce como <allá>, y *da* como <aquí>, sin embargo, este *da* tiene una connotación que en español no hay, es una connotación de existencia, de presencia aunque no precisamente se refiere a una presencia real. Que es lo que Freud logra ver en el juego de este niño, sin embargo creer que el carrito en tanto

objeto, es representante de la madre, sería un reduccionismo pensar que el niño se representa a la madre por medio de este carrete.

Es más bien, “como un trocito del *infans* que se desprende pero sin dejar de ser bien suyo, pues sigue reteniéndolo. Esto da lugar para decir, a imitación de Aristóteles, que el hombre piensa con su objeto. [...] Si el significante es en verdad la primera marca del sujeto, cómo no reconocer en este caso –por el sólo hecho de que el juego va acompañado por una de las primeras oposiciones en ser pronunciadas- que en el objeto al que esta oposición se aplica en acto, en el carrete, en él hemos de designar al sujeto. A este objeto le daremos un nombre de álgebra lacaniana: el *a* minúscula”.(Lacan Libro 11 El Seminario: *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, pg, 70).

Es gracias a que la madre se va y viene, que el futuro sujeto entra en el juego simbólico, ya que si la madre se quedará todo el tiempo presente no habría forma ni necesidad (lógica) de nombrarla, se quedaría en su estatuto de *Das ding*.

En Freud no encontramos un concepto, que corresponda al concepto Lacaniano de Real, aunque el estudio del funcionamiento, con relación al principio de placer, de lo que Freud llama la serie de efectos específicos de la realidad en tanto tal, que justificaba el esfuerzo de Lacan para separar lo que en la realidad funciona como Real.

El enfoque Freudiano de los efectos de la realidad puede ser abordada en dos niveles: a) el nivel clínico de la etiología de la neurosis, en la que vemos a Freud superar (*aufhebung*), la teoría del trauma, para precisarla con la del fantasma (*fantasm*), b) el nivel matapsíquico de las relaciones originarias y el mundo exterior que culmina en <Más allá del principio de placer>.

El enfoque más general que utilizó Freud para explicar el <mundo exterior> fue bajo un enfoque energético, el cual se ve en el Proyecto de Psicología para

Neurólogos de 1895, donde el mundo es definido como un lugar de cantidades de excitación, del cual el aparato psíquico debe protegerse. La finalidad del aparato psíquico es la de descarga de dichos estímulos.

Concebir al mundo bajo esta perspectiva tiene un efecto básicamente traumático de fractura, pues hace fracasar el principio de constancia y el principio de placer. Sin embargo, menciona los estímulos endógenos, los cuales más tarde llamará pulsiones, como estas cargas que provienen del interior del cuerpo, las cuales también deben ser descargadas.

Con respecto a esto, se puede notar que Freud se plantea la cuestión de la pulsión como efecto de un Real residual en el interior de lo viviente, de allí que diga que la pulsión está en la frontera que linda con lo somático y lo psíquico, es decir, que no está ni en una ni en otro lugar, y lo único que hay en estos dos de la pulsión, son representantes de ésta.

La imposibilidad originaria de la descarga de la pulsión (*estimulo endógeno*), que se expresa en el trauma del nacimiento, hace del mundo un lugar antinómico al principio del placer, es decir, que el efecto traumático está allí acentuado, porque las cantidades internas (pulsiones), no son descargables.

Por lo tanto en el lugar de la pulsión, hay una laguna en la posibilidad de la representación. La pulsión aparece así como el efecto de la pérdida del cuerpo, de lo incognoscible del cuerpo que no puede significarse más que por el rodeo de principio de realidad, es decir del objeto.

Sin embargo el *intans*, debido a la tensión acumulada sólo logra hacer lo que llamó Freud, una modificación interna, la cual es un grito, o llorar, que funciona como vía de descarga. Es pues la insuficiencia funcional del cuerpo en un inicio de la vida, lo que provoca que la descarga sea imposible, de no haber un otro presente.

Los efectos traumáticos de la realidad sobre un aparato cuya finalidad es la suficiente descarga de tensiones implican dos aspectos principalmente: por un lado, el estado de descarga de toda tensión, que equivaldría a muerte psíquica, y por el otro, el estado de tensión absoluta, que es el equivalente al dolor infinito, o como lo llamó Lacan, goce. De allí la organización narcisista del aparato con respecto al mundo exterior, la incorporación de placer al interior, y la expulsión de displacer al exterior.

Sin embargo, la utilización de la energética para aprehender a la vez los efectos del mundo exterior y los efectos de la pulsión, tiene el sentido de una superación de la oposición de lo psíquico y del mundo exterior real. En efecto, no hay separación de dos campos heterogéneos, sino más bien, un trabajo del aparato psíquico y de lo que especifica la realidad en tanto tal.

Vemos ahora el objeto como producción del principio de realidad, es decir, el mundo exterior como posibilidad del acto específico, esto es que hay un otro que responda al grito de este niño. A partir del principio de realidad, hay una sustitución del movimiento de satisfacción, pues recurre a un objeto exterior al sujeto, este principio no contradice al de placer, sino que lo asegura.

Lo anterior deja claro que pensar en una homeostasis es del orden de lo imposible, por lo tanto la realidad psíquica aparece así como el campo de las representaciones nacidas de la imposible homeostasis, y el hecho psíquico como hecho de insatisfacción, es decir, algo siempre falta.

Aun el principio de placer, apoyado en el de realidad, asegura de alguna forma su supervivencia ante el embate de los estímulos tanto endógenos como exógenos, con la ayuda de alguien ajeno a él, la cual, la mayor parte de las veces es la madre, en tanto función, y aun ésta debe permanecer a cierta distancia del niño, pues ella también debe irse, es decir, debe faltar para que sea nombrada en su ausencia.

El principio de placer, es la ley que mantiene al sujeto a una cierta distancia de la Cosa, y lo que lo mantiene con este goce prohibido es el Nombre-del-Padre, haciendo que la rodee sin nunca alcanzarla, pues esta perdida para siempre en la oscuridad de la historia de dicho sujeto, ya que el simple hecho de creer alcanzarla es experimento como *mal*<sup>7</sup>

No debe pensarse lo Real como lo que esta exclusivamente en el mundo, y no hay acceso a ello, acaso sólo por medio de los sentidos. Lacan va más allá que Kant, y plantea que lo Real también se encuentra en el lenguaje, en los símbolos, en las imágenes, pues éstos preexisten al *infans*, porque aun antes de nacer ya están en el mundo, es decir, mientras el futuro sujeto no haya recreado el símbolo, el lenguaje o vuelto a inventar el juego simbólico, esto será lo Real para él, por lo tanto, lo Real es lo que ya esta allí.

Por lo tanto, tal estructura es diferente a la de lo simbólico, puesto que ésta –la estructura de lo simbólico- esta hecha de orden y diferencia, mientras que la de lo Real, esta hecha de imposible y sin fracturas, no hay fisura alguna, es un mundo totalmente, indiferenciado. Al cual sólo tenemos acceso gracias a las categorías que el mismo lenguaje nos permite, de la misma forma en que también se tiene cierto acceso a la idea de eternidad, como se mencionó en el capítulo anterior. (Cf. *Faladé. pg, 40*).

Con respecto a lo imaginario, un ejemplo es el *déjà-vu*, “tal fenómeno puede explicarse por el hecho de que ciertas formas de lo Real percibidas por el sujeto y que posteriormente no han sido reconocidas por el sujeto durante la simbolización, van a volver, van a hacer irrupción en la vida del sujeto bajo la forma de lo visto. Lo que ha sido percibido de lo Real sin que pudiera ser reconocido ulteriormente, reaparecerá en el registro de lo imaginario” (*Faladé pg, 41*).

---

<sup>7</sup> En francés la palabra <mal> hace referencia tanto al sustantivo “mal”, como al verbo “sufrir”



Con respecto al sujeto, y lo que hay de Real en él, es cortado como con un bisturí cuando él habla, y como consecuencia de este corte en lo Real, hay un resto que cae, es lo que Lacan llamó objeto *a*. Sobre la marcha se ha visto que lo Real puede tener existencia a través del significante. Es pues lo simbólico el bisturí que hace un corte en lo Real, para que nazca el orden imaginario, esta es pues la primera noticia que tiene el niño de sí, es decir, su imagen sostenida por el semejante, sin embargo este Real está siempre allí, y es por su insistencia que en el neurótico nunca se cumplirá la cita y el buen encuentro nunca tendrá lugar.

En efecto, no sabe que su advenimiento en cuanto sujeto se debe a la borradura de los rasgos de *Das Ding*, y es esta borradura la que crea el significante. Lo que el neurótico anhela (*Wunsch*), a cualquier precio, es borrar este significante y volver a hallar ese Real que estaba en el origen.

#### **2.4. La vivencia traumática como presencia de lo real**

Esto se vincula estrechamente con la experiencia traumática, ya que para que se dé un trauma, o una falta de abeacción de la experiencia traumática según la teoría Freudiana, deben darse ciertas condiciones objetivas. Y de igual forma, para que el sujeto pueda situarse desde otro lugar frente a esta experiencia, debe haber también otras condiciones específicas, entre ellas la transferencia condición *sine qua non* para que se de un movimiento subjetivo.

La importancia del descubrimiento Freudiano, no sólo es la relación entre el afecto, el síntoma y el acontecimiento traumático, sino también que el hecho de contarlo a alguien en especial -efecto de transferencia-, tiene en sí un valor terapéutico. Se podría decir que este es un efecto secundario de la regla fundamental, de la cual se habló anteriormente, que al dejar que se diga lo que surja es terapéutico para aquel que habla, es decir, que el significante colocado

en el lugar que conviene, descarga al sujeto de cierto peso, puesto que el significante tiene una virtud curativa, porque puede representar al sujeto, y solamente ante otro significante.

Al ofrecerse a esta representatividad, el sujeto puede imaginarse identificando a esta única función significante. Esto como primer momento, ya que la idea del análisis es ir más allá de este nivel imaginario, es decir, a lo simbólico.

De acuerdo con Escobar "...de lo que se trata en la transferencia es del acceso a un saber inconsciente, por medio de un rodeo, rodeo en el que el otro es necesario, ya que toda experiencia del inconsciente se logra como formación del inconsciente al nivel del Otro (*La transferencia pg, 222*). La transferencia es entonces un medio de acceso al material inconsciente. Este descubrimiento se da en específico al redactar los historiales clínicos freudianos publicados en *Estudios sobre la histeria y Fragmento del análisis de un caso de histeria*.

Es importante subrayar que en Freud invariablemente se trata de <trauma> no de traumatismo. Como consecuencia se puede aceptar una distinción entre traumatismo ya que se aplica al hecho exterior que golpea al sujeto (de índole físico), y trauma más específicamente al dominio psíquico. (*Cf. Kaufmann Para una Enciclopedia del Psicoanálisis, pg 523*).

El acontecimiento, por su misma naturaleza puede excluir la posibilidad de una abreacción adecuada, también influyen las condiciones en las que se encuentra el sujeto en el momento del acontecimiento y finalmente, el conflicto psíquico que impide al sujeto integrar en su personalidad conciente la experiencia. El factor común es de índole económica, siendo las consecuencias del trauma la incapacidad del aparato psíquico de liquidar las excitaciones según el principio de constancia.

Como lo menciona Freud en la Conferencia 18, sobre “La fijación al trauma, lo inconsciente” “la expresión traumática no tiene otro sentido que ese, el económico. La aplicamos a una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal que la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación (*Aufarbeitung*) por las vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética” (pg 252)

Lo anterior hace pensar en lo dicho por Freud en esta misma conferencia líneas más adelante, donde en los análisis de “...los enfermos [...] permite discernir que, dentro de los síntomas de su enfermedad y por las consecuencias que de éstos dimanar, se han quedado rezagados en cierto periodo de su pasado” (pg 251) y en *Estudios sobre la histeria* “...el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias. (der hysterische leide[t] gröstenteils an reminiszenzen)” (pg. 33). Actualmente no sólo es el histérico, sino los neuróticos en general, en tanto estructura existencial.

Continúa en la Conferencia 18 sobre “La fijación.. : Observemos todavía, sobre el tema de la fijación a una fase determinada del pasado, que un hecho así rebasa con mucho a las neurosis. Toda neurosis contiene una fijación de esa índole, pero no toda fijación lleva a la neurosis, ni coincide con ella. Un modelo paradigmático (que es el que nos interesa), de fijación afectiva a algo pasado es el duelo, que además lleva el total extrañamiento del presente y el futuro”. (pg 252)

En aquel entonces el objetivo de la cura analítica era la eliminación del síntoma, el analista conduce el tratamiento, para alcanzar los recuerdos olvidados y conseguir, mediante la abreacción de la excitación, el efecto catártico, la hipótesis en apariencia era sencilla, sólo había que provocar que el entonces “enfermo” recordara aspectos de su historia y fuera hilando hasta llegar al momento en que se suscito la experiencia traumática, una vez que la persona con ayuda del analista lograra recordar esto en apariencia olvidado el síntoma desaparecía, y como consecuencia venia la cura.

De hecho había una fórmula que Freud tenía a este respecto “nuestra terapia opera de siguiente modo: muda lo inconsciente en lo consciente; y sólo produce efectos cuando es capaz de ejecutar esta mudanza” (*Conferencia sobre “La fijación..pg 256*). Esto es “cancelar la representación originariamente no abreaccionada, porque permite a su afecto estrangulado a través del decir, y la lleva hasta su rectificación asociativa al introducirla en la conciencia normal [...] o a cancelarla por sugestión médica...” (*Freud. Sobre el mecanismo... pg, 42*).

“Sea como fuere, en Inhibición, síntoma y angustia, Freud continua subrayando el hecho de que el trauma está ligado al estado de impotencia o de desamparo del organismo receptor. El factor individual o subjetivo aparece por lo tanto en el primer plano, y explica la reacción de los sujetos ante una misma situación catastrófica” (*Kaufmann. Op. Cit. pg 523*)

Lo anterior concuerda con lo que dice Freud en la “*Interpretación de los sueños*”: “No debe dudarse de que durante el análisis pueden producirse diversos hechos nuevos a la intención del analizado [...], por más que el suceso perturbador sea real e independiente del paciente, a menudo depende de éste el grado de perturbación que da a lugar...” (pg 511)

Hasta este momento la vivencia traumática que originaba los síntomas neuróticos era leída en el discurso del paciente como si hubiera sucedido de realmente, ya que Freud partía de la conceptualización de Charcot. Se trataba de la extensión de la idea del trauma físico al campo del psiquismo. La situación traumática era entonces en forma lineal, la causa desencadenante de la enfermedad, que existía en forma de predisposición hereditaria, como en la histeria, para la que se suponía la presencia de una herencia neuropática<sup>8</sup>. Por ese trauma psíquico se entendía el efecto de un agente externo sobre el

---

<sup>8</sup> Esto lo esboza en la carta 55, (Tomo 1 pg 280) donde toma la predisposición hereditaria como parte de la serie complementaria. Lo interesante es que Freud puede vislumbrar el peso de lo hereditario, aunque es claro que lo hace desde el punto de vista biológico. Esta idea llevada al terreno del psicoanálisis es la que va a permitir dar cuenta de sucesos en la historia de los sujetos en apariencia desligados del mito familiar.

psiquismo, de un cuerpo extraño, siguiendo el modelo del traumatismo físico, en sus aspectos de linealidad temporal.

El trauma ha llamado la atención de los autores a lo largo de la historia psicoanalítica (Freud, Rank, Ferenczi), la noción fue retomada desde distintas perspectivas. Freud proponía como primera vivencia traumática el nacimiento mismo, por el simple hecho de ser la primera separación del *infans* del cuerpo materno, “...recurrimos al proceso del nacimiento como el evento que deja tras sí esa <huella afectiva>; en él, los cambios del corazón y la respiración característicos del estado de angustia...” (*Freud. 32° Conferencia. Angustia y vida pulsional pg, 75*).

Debido al intenso bombardeo de los estímulos (exógenos) del medio ambiente así como los estímulos endógenos. De hecho en *Inhibición, Síntoma y Angustia* Freud se separa de la concepción de Otto Rank sobre la vivencia traumática del nacimiento, como pilar fundamental de la teoría. A diferencia de Rank que postula que los traumas tanto del nacimiento como de las posteriores separaciones quedan significadas por la vivencia misma, esto tiene tintes psicológicos y desarrollistas.

Freud propone que no es la vivencia *per se* la que queda inscrita como traumática, sino que esta se re-significa en la castración, es decir, toda separación se significa en la castración de forma retroactiva, es en este movimiento sincrónico donde la vivencia adquiere el estatuto de trauma, no antes (*Cf. Heisinger, pg, 104*).

Se pueden encontrar en estas investigaciones dos tendencias principalmente: una atención centrada en el acontecimiento traumatizante, en su <realidad> y su reconocimiento por el analista, y por el otro lado, la preferencia asignada a la función del fantasma, en el orden de la realidad psíquica. El psicoanálisis

Freudiano y Lacaniano apuestan por el camino del fantasma, esto implica otra dimensión de y en la clínica.

En un inicio existía una coincidencia, la mayoría de sus pacientes aseguraban haber sufrido una seducción en la infancia por un adulto, éste por lo regular era cercano a la familia, en algunas ocasiones eran los padres del niño, aun en el caso de que el seductor fuera otro niño, éste también habría sido seducido en un inicio por otro adulto, introduciéndolo antes de tiempo en la sexualidad<sup>9</sup>.

A medida que Freud avanza en sus conceptualizaciones comprueba el origen sexual de la neurosis. En todos los casos van apareciendo como causas trastornos de la vida sexual de sujeto.

Esta teoría de la seducción no constituye una nueva conceptualización con relación a la teoría del trauma, sino su especificad: ya no es cualquier trauma el que provoca el monto de estación cuantitativo que el psiquismo no puede elaborar, sino específicamente el trauma sexual.<sup>10</sup>

En la teoría de la seducción Freud estará buscando la cronología de dicha seducción que según el momento en que fue vivida, podría determinar la elección de la neurosis, no obstante, es a partir de la carta 57 a Fliess, (*Tomo1 pg 283*) donde empieza a dudar de dicha cronología y en los posteriores escritos empieza a traer sus hallazgos crecientes sobre la acción de la fantasía en la vida psíquica. Esto lo conducirá a escribir en la carta 69 (*ibid pg 301*), donde se “derrumba” la teoría de la seducción, le confía a Fliess lo siguiente: “[...] Y en seguida quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se me fue trasluciendo en las últimas semanas. Ya no creo en mi neurótica”<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Esta tesis se mantendrá hasta que Freud en 1905 en “*Tres ensayos de teoría sexual*”, postule que también en los niños hay sexualidad, quitándole la pasividad y la supuesta inocencia, colocando al niño ante el otro como sujeto deseante, esto le valió la expulsión de ámbito científico.

<sup>10</sup> La teoría de la seducción va apareciendo en la carta 12 de 1893 y en la carta 29 a Fliess.

<sup>11</sup> Así llamaba Freud a su teoría de la seducción.

## 2.5. En busca del fantasma (\$↓ a)

Desde la superación (*aufhebung*) de la teoría del trauma y mediante el autoanálisis, el cual le permitió el descubrimiento de la acción de la fantasía, Freud entenderá el sentido de la realidad psíquica en oposición a la realidad fáctica. El pasaje de la teoría del trauma a la teoría de la seducción, hasta el supuesto abandono de ésta y el descubrimiento de la fantasía, o para decirlo en términos Lacanianos del fantasma (*fantasme*), es lo que marca el ingreso a la historia del psicoanálisis y el fin de su prehistoria.

No obstante, estos tres momentos -por llamarlos de alguna forma-, no deben entenderse de manera lineal, o “desarrollista”, por el contrario, son momentos de gran importancia en la constitución de la teoría Freudiana, la cual al ser interpretada de manera simplista como el “abandono de teorías para dar cabida a otras”, daría a entender, por un lado, una tendencia a psicologizar la praxis en la clínica, como una terapéutica más, y por el otro, que el fantasma se opone a la realidad, que impide percibirla de modo correcto. Sin embargo esta conceptualización resulta insostenible para el psicoanálisis, puesto que -como se mencionó en la introducción<sup>12</sup>- la realidad misma está construida discursivamente, Lacan lo subraya al decir que no hay metalenguaje, por lo tanto no hay realidades pre-discursivas.

“Para Freud el fantasma es una representación, guión escénico imaginario, conciente (ensoñación), preconsciente o inconsciente, que implica a uno o varios personajes y que pone en escena de manera más o menos disfrazada un deseo” (*Chemama pg 157*). Lo interesante es que dichos personajes resultan más valiosos por uno de sus rasgos que por su totalidad, por otro lado, en muchas

---

<sup>12</sup> El sujeto no tiene realidad al margen del fantasma él mismo está atrapado, tomado por la propia referencia al fantasma, éste no le pertenece al sujeto, sino que el sujeto pertenece al fantasma.

ocasiones el mismo sujeto forma parte -a la vez que lo ignora- de este “guión escénico”.

Al introducir la dimensión del fantasma, la clínica analítica se separa de las psicoterapias. “De ahí el no reducir la clínica al síntoma y sostener su distinción con el fantasma es necesario para no olvidar que nuestra clínica se hace bajo transferencia y que no puede carecer de Ética. Pues por singular que parezca, es el fantasma el que nos conduce hacia la dimensión Ética del psicoanálisis” (*Miller. Dos dimensiones clínicas, síntoma y fantasma pg 14*). Miller, hace una aclaración interesante en este mismo texto, pone de manifiesto que el sujeto cuando pide ayuda, lo hace con la finalidad de quitar esos síntomas que le incomodan, pero nadie llega quejándose de su fantasma.

La demanda de análisis parte del sufrimiento (goce). Es una queja que se dirige al Otro y que el analista está allí para escuchar. Con ello transforma esa queja en pregunta. Se podría decir que el Otro se construye en función del síntoma, por lo tanto la cura parte del Otro. El sujeto espera que el Otro al que le supone un saber con respecto a su deseo, le de la respuesta que logre completar, y de este modo el sufrimiento desaparezca.

Lo que cabe subrayar es ¿Porqué Lacan habla del fin de análisis como la travesía del fantasma y no de la desaparición de los síntomas?. Una respuesta podría ser “...que el paciente encuentra en su fantasma un recurso contra su síntoma. [...], que fue observada por Freud, pues introdujo al fantasma en psicoanálisis como una producción imaginaria que el sujeto tiene a su disposición para ciertas ocasiones más o menos frecuentes. Freud lo llamo <sueño diurno>, y bajo esa forma irrumpió el fantasma en el discurso analítico” (*ibid pg 18*).

Lacan hace uso de los tres registros para dar cuenta del fantasma. Un ejemplo de esto, era “teatro privado” del Ana O. paciente de Breuer (en *Estudios sobre la Histeria*). “Hay un punto donde el sujeto ha de establecer una determinada



relación imaginaria con el otro, no en si, por así decirlo, sino en tanto que esta relación le reporta una satisfacción” (*Lacan Libro 5 El Seminario Las Formaciones del inconsciente, pg 443*).

Miller lo resume afirmando que desde la primera consideración freudiana el fantasma se presenta como algo que parece producir placer al sujeto, mientras que el síntoma, por el contrario, le produce displacer.

En cuanto a la concepción del fantasma la mayoría de las veces se parte del orden imaginario. Esta concepción imaginaria del fantasma es la que lo confunde con la fantasía. Pero Lacan muestra que esta dimensión imaginaria del fantasma, la fantasía, no implica que no este determinado por funciones propias de lo simbólico y lo Real.

Esto es lo que quiere decir la formula del fantasma ( $\$ \downarrow a$ ): indica la interrelación de lo simbólico y lo Real, determinando la configuración imaginaria. Esto es; el sujeto barrado ( $\$$ ), es un elemento simbólico, el  $a$ , en este axioma funge como elemento imaginario, lo Real esta determinado por el  $vel$  ( $\downarrow$ ), pues como puede observarse no es una superficie, puede percibirse en el centro un vacío, por esta razón Lacan lo considera un borde, esto implica el marco mismo del fantasma.

“La diferencia entre fantasía y fantasma radica en que aquella, anudándose y entornando al fantasma, debe ser distinguida de él porque no remite a la estructura. La fantasía es correlativa a la realidad, siendo que ésta consiste en el montaje de lo simbólico y lo imaginario: el deseo siendo lo Real, es la esencia de la realidad y recibe su sostén, su soporte del fantasma” (*Eidelsztein. El grafo del Deseo. pg 146*)

Lacan plantea que la función fundamental del fantasma es ser un axioma, es decir, una combinatoria de términos que no requieren de una justificación, pero

que determina y justifica los términos simbólicos e imaginarios que engendra: esto es una combinatoria de términos simbólicos y no un conjunto, un montaje de imágenes. Este axioma fantasmático es, sin lugar a dudas, inconsciente, en tanto no totalmente sabido, no como algo “que no logra acceso a la conciencia”. Entonces el fantasma es un axioma que a su vez es inconsciente, esto es que lleva la función de desconocimiento para el propio sujeto.

Es decir, la palabra fantasía aparece relacionada con el orden imaginario, mientras que fantasma, es producto de ciertas articulaciones lógicas en las que queda fuera todo intento de hacer un reduccionismo a uno de los tres registros. De hecho Lacan en el año 1966-67 a su Libro 14, El Seminario, lo llama “La lógica del fantasma” (inédito), es en este seminario donde Lacan comienza de forma más radical la logicización del psicoanálisis, pues problematiza al psicoanálisis desde autores como el matemático inglés Frege, y desde allí comienza a pensar al sujeto.

Es en ese seminario donde hace una rigurosa lectura de *cogito ergo sum* de Descartes, y lo trabaja a partir de formas lógicas y teoría de conjuntos, en este mismo seminario puede decir que el “ser y el pensar” son mutuamente excluyentes, ya que si se equipara al *cogito* a un conjunto llamado A, y a *sum* como un conjunto llamado B, quedando *ergo* como intersección de ambos conjuntos, en este punto los dos conjuntos quedan traslapados, es decir, en conjunción. Ahora si se aplica un “no” excluyente, el cual afirma que en la unión de ambos, *cogito* y *sum*, ambos no pueden ser verdaderos a la vez. Esto Lacan lo escribe usando lo que en lógica se llama “Ley de dualidad lógica de de Morgan”.

Así al aplicar la negación de dicha ley, el *cogito* cartesiano se transforma en una disyunción cuya forma se enuncia de la siguiente forma: “o ´ yo no pienso ´ o ´ yo no soy”. Esta nueva forma radicaliza y subvierte lo propuesto en un inicio por

Descartes, ya que se podría afirmar que el sujeto *es*, justo allí donde no se piensa.<sup>13</sup> (Cf, Rabinovich. *El deseo del psicoanalista*, pg, 65-69).

Es en el fantasma a diferencia del síntoma donde el sujeto, en este último esta a merced de la metonimia del significante, no obstante es a nivel del fantasma donde el sujeto esta fijo, esta capturado por una escena, que en realidad no es tanto como una escena, en el sentido de imagen, sino más bien como una frase, donde el sujeto es pasivo.

Esto se vincula de alguna forma con lo que plantea tanto Freud como Lacan con respecto a las tres voces de la pulsión, las cuales son: activa, refleja y pasiva, esto sería ver, verse y ser visto. En esta última posición Lacan aclara que la pulsión siempre es activa, por lo tanto cambia el ser visto, por hacerse ver.

De esto se puede tomar la voz pasiva para dar cuenta de la ubicación del sujeto en el fantasma, es decir, estar en posición pasiva, como el caso de “pegar a un niño”, se podría decir, “ser pegado por otro”. No se debe confundir la voz de hacerse ver, o en este caso, hacerse pegar, que es la relativa a la pulsión, con la de ser visto, la cual es propia del fantasma.

Desde el punto de vista del significante, el sujeto del inconsciente nunca esta allí, o como lo plantea Miller, no es un ser-ahí. El ser del sujeto del significante, por decirlo de alguna forma, se mueve en su cadena significativa y nunca esta ahí. Es necesaria, primero, la palabra, para saber después, retroactivamente, que el sujeto estaba ahí. Pero la cuestión es distinta a nivel del fantasma, ya que el fantasma del sujeto esta ahí.

Lo novedoso de la formula del fantasma, es que Lacan articula elementos de orden distinto, ya que resulta fácil vincular elementos simbólicos entre si, no

---

<sup>13</sup> Debido a que el objetivo del presente trabajo no es el de agotar en su totalidad ni el de hacer un examen exhaustivo de las propuestas epistemológicas Lacanianas, lo cual se antoja casi imposible por razones de tiempo y espacio, no se profundizará más en el seminario La lógica del fantasma.

obstante en la formula del fantasma articula elementos heterogéneos, y que no obstante son los que le dan consistencia al sujeto ante la falta del Otro, y por otro lado, es el fantasma el que funciona como soporte para el deseo.

También esta articulación de elementos heterogéneos plantea la posibilidad de pensar la clínica más allá del orden significante, es decir, que no basta con la palabra para dar cuenta de la praxis, pues en lo simbólico existe una falla. Por lo tanto el orden simbólico no puede ser pensado como total, el universo simbólico no lo abarca todo, hay una fisura, hay un Real que se filtra.

Este Real también esta presente en la praxis clínica, esto plantea la posibilidad de hacer una clínica de lo Real, una clínica del acto analítico, como respuesta al inconsciente.

Lo interesante en relación a la constitución del fantasma, es que de entrada no esta, éste se va constituyendo, y es el sujeto que debe hacer todo un recorrido en el cual el fantasma se va escribiendo, por decirlo de alguna forma.

Por esta razón el síntoma y en fantasma son de suma importancia para la clínica psicoanalítica. Es en estas dos dimensiones de la clínica en donde se juega la importancia de la demanda del paciente, el reto del analista es pasar de una demanda transitiva (de un objeto), a la demanda de amor (intransitiva), que es demanda de nada, la demanda de amor carece de necesidad. La cual tiene una estrecha relación con la transferencia en el orden de lo simbólico.

Es decir, y con respecto al fantasma, se trata de ir a ver lo que esta más allá de esa respuesta a una pregunta no realizada (el síntoma), y lo que hay en ese más allá, es nada, sin embargo, como lo menciona Miller “es una nada que puede asumir diversos rostros y en la travesía del fantasma se trata de ir a dar una vuelta por el lado de esas nadas” (*Dos dimensiones clínicas síntoma y fantasma pg 15*).

Por esta razón, y con respecto a esa <nada> que esta implicada de alguna forma la falta, el fantasma cubre, hace soportable, vela la falta en el Otro, permitiendo que el sujeto no quede des-nudo ante lo insoportable de este Otro, es decir, saberlo inconsistente,

Esto es lo que hace la *diferencia* entre psicoanálisis y las psicoterapias, ya que la dimensión del síntoma nos conduce, a un camino relativamente corto, a la de su curación (desaparición), por esta razón Lacan habla de la “travesía del fantasma” justo para no hablar de la desaparición del fantasma, esto nos plantea la posibilidad de una clínica más allá del Otro (A).

Esta posibilidad no sería viable de no ser, como lo he mencionado antes, por la transferencia, puesto que es con y a través de ésta (*working thought*), donde el trabajo analítico produce sus efectos.

Puesto que el fantasma no se interpreta, se rescribe, ya que como se verá más adelante, en la mayoría de las ocasiones este se adecua como demanda del Otro, la cual es vivida por el sujeto como su deseo. En muchas de las ocasiones el fantasma no se conoce, sino hasta el fin de un análisis, es muy difícil poder adelantarse a cual será tal fantasma, para cada cual, éste es del orden de lo particular.

## Capítulo 3

### **De lo imaginario en Freud a la primacía de lo simbólico en Lacan**

*“¿Qué es el yo?, sino algo que el sujeto experimenta primero como algo que le es ajeno a él mismo en su propio interior”*

*J. Lacan*

*“En este engaño que es el yo, y la dicha que conlleva este encuentro imaginario; justo allí donde el yo es dicho-so, el sujeto del inconsciente le arrebató el so-brante y lo deja en puro dicho”*

*Adolfo H*

*“El vuelo desconcierta, pues deja de situarse en la primera estrategia; luego entonces quien desea no volar algún día?, aún a pesar del miedo que esto implica. El vuelo en las alas de lo Simbólico, parte en dos la espesura del brillante valle de lo Real. Hay veces que la luz de lo Real ciega más, que la oscuridad misma de la palabra”*

*Adolfo H*

*“Fausto a Mefistófeles: En tu nada espero encontrar el todo”*

*Goethe*

#### **3.1. El Yo (*moi*), como paradigma de lo imaginario**

No cabe duda de que fue Lacan quien con los “tres registros” coloca a la teoría psicoanalítica en otro lugar, pues a diferencia de Freud, donde la realidad fáctica y la realidad psíquica eran los ejes principales para poder dar cuenta del sujeto.

Es claro, que en la cuestión de la estructuración del sujeto, lo simbólico es precedente ante lo imaginario, no en el sentido de emitir un juicio de valor o de

importancia, sino en cuanto a su articulación en el sentido lógico del término, pues lo simbólico lo que hace es un corte en lo real para dar origen a lo imaginario.

Es común tomar como ejemplo de lo imaginario lo referente a las imágenes, sin embargo, el paradigma de este registro en la teoría de Lacan, es el yo (*moi*), que a su vez debe ser diferenciado del sujeto. Pues este último es localizado preferentemente en el registro de lo Real y lo Simbólico.

El engaño se origina en el hecho mismo de que los significantes que el sujeto articula sobre si mismo constituyen una mistificación en la que él se aliena en pleno registro imaginario, es decir, que el acceso a lo simbólico que le permite al sujeto emanciparse de la dimensión imaginaria en la que se encuentra inscrito de inicio, sólo se salva de esa captura para precipitarlo más en ella.

Así es como comienza un desconocimiento total de lo que él es con respecto a su deseo, que como se sabe, es deseo del Otro (A). Los múltiples significantes en los que el sujeto se pierde tienden a condensarse en una representación imaginaria que será en adelante, la única que el sujeto podrá darse a si mismo, la única a través de la cual podrá mirarse.

Esta objetivación imaginaria del sujeto respecto a sí mismo en el *Yo (moi)*, esta construcción imaginaria en la que se aliena el sujeto no es ajena al otro, el *Yo (moi)*, sólo puede tomar su valor de representación imaginaria, por el otro y con respecto al otro puesto que es una imagen de sujeto sostenida a través de los significantes emitidos por un Otro (A).

El sujeto sólo se reconoce en su propia imagen en la medida en que presiente que el otro (a), ya lo identifica como tal. De este forma la mirada del otro le reafirma que la imagen que percibe es realmente la suya. En este sentido, el advenimiento de la subjetividad que se esboza en el estadio del espejo deja ver

como el *Yo*, como construcción imaginaria, aparece evidentemente sometido a la dimensión del otro.

Este planteamiento es totalmente radical a lo que planteaba Freud como el *Yo*, pues lo pensaba como un *Yo* percepción-conciencia, Lacan por otro lado, al hablar de que el *Yo* se reconoce primeramente en otro, da cuenta de que este *Yo* de inicio es de otro, que a su vez nos permite pensar el ámbito de lo social, es decir, al sujeto como social y no como un "individuo", pues de entrada está escindido en eso que lo representa, esto es, su *Yo*, viniendo éste del otro, del semejante.

Por este motivo se podría hablar de que el sujeto está alienado a su *Yo*, como lo señala Lacan "Se ve en otro (a), y por eso tiene un *Yo*. Puede creer que él [el sujeto], es este *Yo*, todo el mundo se queda con eso, y no hay manera de salir de ahí". (*Libro 2. El Seminario. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, pg, 366*).

Lo anterior es una referencia al estadio del espejo y a la conquista de la identidad a través de una imagen, vivida primero como imagen del otro y luego asumida como imagen propia, es decir, que el sujeto accede a su identidad a partir de la imagen del semejante. Así, bajo la forma del otro especular, la propia imagen percibida del sujeto en el espejo, el sujeto también percibirá al otro, es decir, a su semejante, por lo tanto: "...esta forma del otro es la que más se relaciona con su *Yo*, se puede suponer y la escribimos como a'." (*ibid, pg, 366*).

Algunos autores como Joel Dör, han bautizado esta alineación del sujeto en el *Yo*, como forclusión del sujeto. Sin embargo, si tomamos en cuenta que la palabra forclusión proviene del ámbito jurídico, la cual se refiere a que se ha cumplido cierto plazo para realizar algún trámite, es decir, después de pasado cierto tiempo previamente establecido, no es aceptada bajo ninguna causa otra petición, que influya en el resultado de dicho trámite legal.



Este es el lineamiento bajo el cual Lacan introduce el concepto de forclusión, que Freud lo llamó *Verwerfung*, el cual fue utilizado por Lacan para dar cuenta de la estructura psicótica, es decir, el sujeto devenía psicótico al existir la forclusión del Nombre-del-Padre. Ahora, tomando en cuenta que la forclusión hace alusión al rechazo total, a nivel de estructura de un significante, pues no involucra ningún juicio de existencia inicial, en otras palabras, ni siquiera esta en la posición de <negar>, puesto que para negar algo, inicialmente debe ser contemplado como existente, en el caso de la forclusión hay sólo un vacío, es decir, hay nada.

Esto implica que transcurrido cierto tiempo, no hay forma de introducir este significante en la economía subjetiva del sujeto, es por esta razón que un psicótico no puede devenir neurótico, ni siquiera perverso, con la ayuda de un análisis.

Por esta razón, al catalogar como forclusión del sujeto se haría alusión a un rechazo total de éste por parte del Yo en la estructura subjetiva, como si jamás el sujeto del inconsciente pudiera aparecer en el transcurso de la existencia del sujeto mismo. La prueba fehaciente de esto es que a pesar de ser el Yo quien habla y dice ser eso que ve en el espejo, el lapsus, el chiste, el sueño, el síntoma, hacen que este encanto se rompa, manifestándose desde las profundidades de la subjetividad el sujeto del inconsciente, anunciando la verdad del deseo. Aunque puede hacerse una lectura a este respecto desde lo imaginario, donde el Yo existe a partir su función de desconocimiento.

Lo anterior deja ver entre líneas que Lacan, con el texto del estadio del espejo (1932), por un lado, hace su primer aporte a la teoría psicoanalítica, llevando como eje la vertiente imaginaria, y como el sujeto alienado en esa imagen, puede identificarse de tal forma, y con tal fuerza que el sujeto se juega el ser mismo, y por el otro, comienza a gestarse su construcción epistemológica tomando a lo imaginario como punto de partida.

### 3.2. El significante más allá de Saussure: Lacan

Es hasta 1951 y 1953 con “Introducción Teórica a las funciones psicoanalíticas en criminología” y “Función y campo de la Palabra y del lenguaje en psicoanálisis” respectivamente, donde Lacan hace un giro epistémico pues comienza a introducir la función significante, y esto implica empezar a teorizar en y desde el orden simbólico. Es llevado a este campo por las teorías de Claude Levi-Straus y por la lingüística estructural de Ferdinand de Saussure.

Los cuales tenían en común el hecho plantear las relaciones entre los sujetos, o en el caso de Saussure, las relaciones entre las unidades mínimas del lenguaje, y con respecto a Lévi-Struass, es él quien aplica los conocimientos de la lingüística estructural de Jakobson para pensar las etnias y su organización en base a <Las estructuras elementales de parentesco> a partir de una “estructura”, la cual nos remite a <funciones>, entendidas desde el orden de las matemáticas.

Lacan teoriza y reformula la teoría del significante de Saussure, donde radicaliza lo expuesto por el lingüista. Pues lo que propone Saussure es que la unidad mínima del lenguaje es el signo, el cual se compone de dos elementos que son unívocos, estos son el *significado* y el *significante*, es decir, concepto e imagen acústica respectivamente, lo define así: “El signo es la combinación del concepto y de la imagen acústica<sup>1</sup>” (*Curso de Lingüística General* pg 92).

Saussure distinguía entre la *lengua* y el *habla*. La primera es “multiforme y heteróclita”, es decir, subjetiva e individual; la segunda “.es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los

---

<sup>1</sup> El árbol que aparece en el libro en la página 92, en lugar del concepto, es puesto por los alumnos de Saussure, con la finalidad de aclarar lo propuesto por él, sin embargo esto contradice totalmente la teoría como la propuso originariamente el lingüista, pues el poner un dibujo hace alusión a un signo en sí, y no a un concepto.

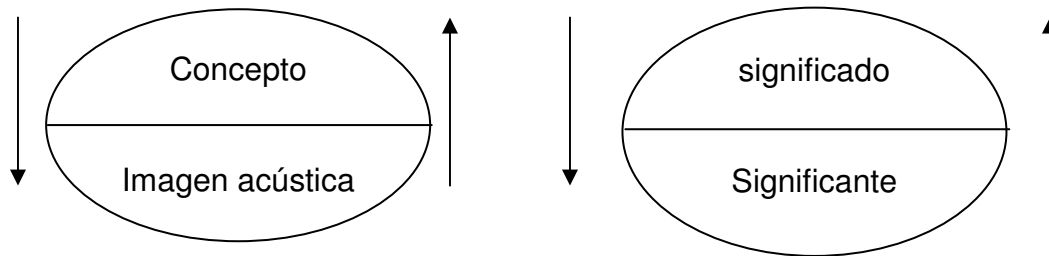
individuos" (*ibid* pg, 37) , es decir, que constituye el sistema de símbolos elaborados convencionalmente por una sociedad mediante la acción recíproca.

La lingüística general no se ocupa especialmente del habla (hecho inasible por ser a la vez subjetivo y pasajero), sino de la lengua considerada como un sistema , como "totalidad en sí" y como principio de clasificación. Ahora bien, existen dos tipos de relación entre los signos: la oposición y la identidad. El estudio de las estructuras de la lengua tiene en cuenta este, su carácter bipolar. En otras palabras, la lingüística estructural toma en cuenta el sistema de la lengua, no el "acto de hablar" como objeto de estudio.

Saussure deja claro que su "signo" da cuenta sólo del terreno del lenguaje, pues en el signo no hay relación directa con la "cosa" del mundo, "lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista en que crea el objeto" (*ibid*, pg, 36).

En otras palabras, "los términos implicados en el signo lingüístico son ambos psíquicos y están unidos en nuestro cerebro por un vínculo de asociación. Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino una huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla material es solamente en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto (*ibid*, pg, 91-92).

Sin embargo, Lacan propone una inversión del signo y la eliminación de la elipse pues plantea que un significante se une a otro y a otro más hasta que en algún momento exista una puntuación que de sentido a dicha cadena significativa, esto rompe con lo unívoco del signo, es decir, lo libera de la elipse para poder pensar al lenguaje de una forma aún más abstracta.



Lacan lo plantea de esta forma:

Significante + Significante + Significante...

---

significado

Lacan postula una discordancia entre el significado y el significante, la cual proviene del orden social, a esto Freud lo teorizó como represión, ya que plantea al significante como una unidad mínima de relación, en tanto unidades diferenciales, las cuales están vaciadas de toda posibilidad de referente, pues no son, conceptos, imágenes, ni ideas, son sólo funciones. (*Cf. Lacan Introducción al comentario de Jean Hypolite, pg, 357*)

Esto define al significante como lo que no es otro significante, es decir, que el significante es el elemento singular diferencial de la relación estructural, por lo tanto el significante es la diferencia que se repite. De esta relación puramente estructural entre dichos elementos, toma a la topología en su raíz etimológica, donde *topos* es lugar, y *logos* lenguaje, es decir, lugar del lenguaje.

Lacan es contundente al respecto pues dice: “Sólo el psicoanálisis esta capacitado para *imponer al pensamiento* esa primacía demostrando que el significante puede prescindir de toda cogitación, aunque fuese de las menos reflexivas, para ejercer reagrupamientos no dudosos en las significaciones que avasallan al sujeto, más aún: para manifestarse en él por esa intrusión enajenante de la que la noción del síntoma en análisis toma un sentido emergente: el sentido del significante que connota la relación del sujeto con el significante [...], de esta *determinación*<sup>2</sup> simbólica, la lógica combinatoria nos da la forma más radical y hay que saber renunciar a la exigencia ingenua que quisiera someter su origen a las vicisitudes de la organización cerebral que la refleja ocasionalmente” (*Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956, pg, 449-50*).

De este modo al hablar de una <determinación>, deja de lado la contingencia, en la que se podría caer como consecuencia de no tomar a la letra el descubrimiento Freudiano.

Como se puede observar, tuvieron que pasar más de veinte años para que Lacan pudiera dar cuenta de la importancia teórica de lo simbólico y las implicaciones epistemológicas las cuales repercutían directamente en el quehacer de la clínica analítica, de hecho, es J.A. Miller quien dice que fue Claude Lévi-Strauss quien despertó a Lacan de su sueño fenomenológico, es decir, Lacan centra su investigación ya no en lo perceptible, en la imagen, en la fenomenología, sino en la estructura, la cual en este momento la considera predominantemente simbólica. Esto no implica dejar de lado el orden imaginario.

El pensar la clínica desde las estructuras del lenguaje, hasta este momento, lo hacen postular la primacía de lo simbólico, así lo dice en el Libro 2 El Seminario :“*Más allá de lo imaginario, lo simbólico*”, aún no teoriza lo Real en tanto determinante en la estructura, sin embargo se comienza a esbozar en los esquemas que propone en este mismo seminario. En el esquema L, por ejemplo,

---

<sup>2</sup> Las cursivas son mías

dejando los modelos ópticos, los cuales fueron utilizados en el Libro 1 El Seminario Los escritos técnicos de Freud.

### **3.2. De la tópicica Freudiana a la topología Lacaniana**

Debido al objetivo de la presente tesis, es necesario justificar el uso de los esquemas y el Grafo del Deseo en Lacan para dar cuenta de la clínica desde una postura de estructura, por lo tanto, es preciso hacer un recorrido de las tópicas que Freud crea para dar cuenta de la clínica de su tiempo. Para este efecto no se pretende agotar el tema de dichas tópicas Freudianas explicitándolas a profundidad, sólo se hará la pertinente señalización.

Esto sentará las bases suficientes para ubicar el contexto epistemológico donde, a partir del concepto de la castración y la importancia que ésta implica tanto en Freud como en Lacan, da la primacía a lo simbólico en la teoría Lacaniana ante lo imaginario en la teoría Freudiana, ya que esto precede a la creación de los esquemas y el Grafo del Deseo de Lacan. Por este motivo se tomara como punto de referencia, la exposición del esquema L, el esquema Z y finalmente el Grafo del Deseo, como herramientas básicas para poder pensar y articular el ulterior caso clínico.

De esta forma Lacan concuerda con darle a la palabra su estatuto a nivel de la estructura desde la teoría, y la sustenta en los esquemas y en el Grafo del Deseo, pues hace uso de la unidad mínima significativa, es decir, la letra.

Esta sustitución tanto en los esquemas y el Grafo del Deseo, no es casual que rompa el elemento fonemático que constituye la unidad significativa hasta su átomo lineal, como apunta Eildesztein, pues esto permite que se puedan hacer

muchas lecturas de dicho esquema o Grafo. Por ejemplo el álgebra en matemáticas, por estar separada del significado permite “veinte y cien lecturas”.

Otra opción, es la de ser usados los algoritmos Lacanianos como axiomas, y así como en matemáticas, estos también permiten hacer una formalización y no como podría pensarse, una reducción, al eliminar, de algún modo la diacronía como único elemento para poder pensar los casos clínicos.

Cuando Freud introduce en la teoría psicoanalítica diagramas para dar cuenta de la primera tópica -por poner un ejemplo-, es con la finalidad de poder representarse los procesos anímicos, pues éstos son de un orden extremadamente abstracto, pues para Freud una tópica es una relación entre instancias, entre sistemas, concebida como espacial, que en aquel tiempo era con lo único que contaba.

Es decir, que Freud hace uso de algunas representaciones graficas o dibujos, como él los llama en el capítulo 2 del *Yo y el Ello*, con la finalidad de apoyar y de hacer representaciones virtuales de los procesos anímicos, aunque es importante subrayar que en ningún momento autoriza este tipo de gráficos como un sucesor de sus escritos, es decir, de la diacronía del discurso.

Estos gráficos pueden encontrarse en varios artículos, como por ejemplo, la carta 52 escrita a Fliess, que tiene continuidad en el capítulo VII de la Interpretación de los sueños con el esquema del peine, que más allá de ser leído en forma horizontal, Freud proponía que se leyera como un cilindro desenrollado, es decir, que los extremos que se ven en dicha figura en realidad tenían más cercanía de la que en apariencia muestra el “dibujo”, pues estaban divididos por las huellas mnémicas, las cuales son inconscientes, y a la función atinente a esas huellas mnémicas Freud la llamó, memoria. Todo este funcionamiento, estaba regido, en este momento de la teoría Freudiana, por el arco reflejo, por esta razón

este aparato funcionaba como un aparato, que buscaba la homeostasis de la energía psíquica.

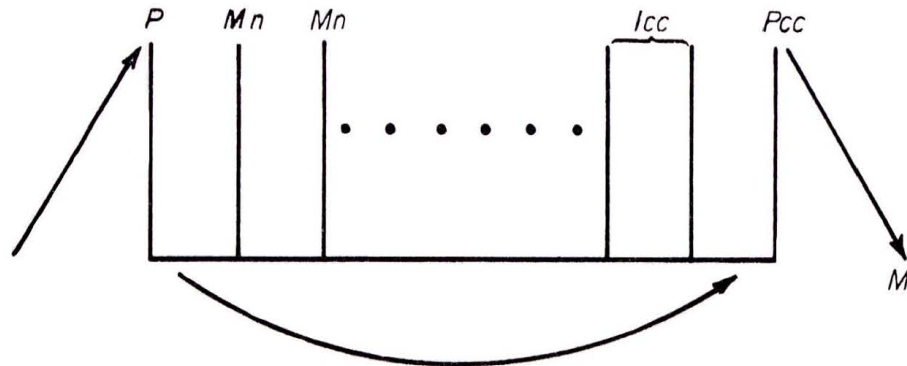


Figura 1. Esquema del piana. Tomado de Obras Completas Amorrortu

Es claro que Freud toma elementos de la física, química y la biología, para poder construir este aparato psíquico. Por esta razón él subraya que no hay que buscar al psiquismo en ningún órgano del cuerpo, pues es un aparato de ficción, a pesar de que el termino “tópica”, venga del latín “topos” que significa lugar; En todo caso sería un lugar de ficción, lo cual se relaciona con lo que plantea Shopenhauer: “El mundo como [...] representación”, pues el mundo en si, nos esta vetado, sólo tenemos acceso al él por medio de los sentidos, y esto a su vez están determinados por la subjetividad, es decir, del mundo sólo tenemos una representación, no el mundo en si.

Años más adelante, en 1923, Freud reestructura los planteamientos con respecto de la primera tónica, pues formula su segunda tónica, sin deshacerse de la primera. Esta nueva propuesta plantea algunos cambios en la concepción de aparato psíquico, el más relevante, es que el inconsciente adquiere otro estatuto además de ser un sustantivo en el orden del discurso (*el* inconsciente), el cual puede ser entendido como un lugar, Freud también lo nombra como atributo, (*lo*



inconsciente)<sup>3</sup>, esto se ve plasmado en su grafico del “huevo”, el cual aparece en la pagina 26 del Capitulo 2 del *Yo y el Ello*, este dibujo, (pues así lo llama su autor), aparece de nueva cuenta en la pagina 73 de la Conferencia 31. La descomposición de la personalidad psíquica de 1933. (*Las nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*), sólo que en este nuevo grafico ya figura el inconsciente y el superyo como parte integral.

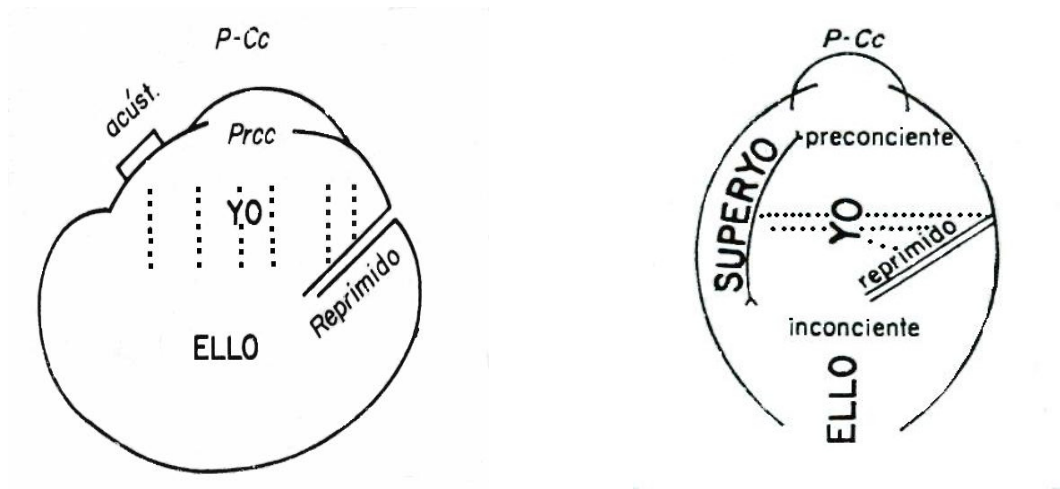


Figura.2. Tomada de Obras Completas Amorrortu

La constante que puede encontrarse en la teoría Freudiana, es la “escenificación” de los procesos psíquicos, un ejemplo de esto es el Complejo de Edipo, en la explicación de éste se montan una serie de personajes, haciendo alusión a un montaje teatral, los cuales intervienen en una serie de escenas en la constitución subjetiva del niño, y esto a su vez aparece, en la misma teorización, pues existe una preponderancia de lo imaginario, con respecto a la manera en que Freud utiliza los personajes, para dar cuenta de la vida anímica del sujeto, pues pareciera ser que Freud habla de <personas> que actúan en dicha trama.

<sup>3</sup> *Das Unbewusst*, es traducido en general por Amorrortu como <lo inconsciente>, a excepción de la pagina 534 de *La Interpretación de los Sueños*, pues Freud hace referencia al sistema inconsciente, donde se recurre al artículo masculino <el>. Pues el término alemán que usa Freud es el neutro <Das>. Es importante poder situar la diferencia de acuerdo al contexto en que Freud utiliza dicho concepto, para hacer la diferencia entre si el concepto es usado en calidad de cualidad o “lugar”.

Por otra parte, está la representación virtual del Complejo de Edipo que Lacan la propone en el Grafo del Deseo. En esta representación sólo están en juego elementos a los que su autor llamó algoritmos, los cuales –como se mencionó anteriormente- tiene una función parecida a los axiomas en matemáticas.

Es de gran importancia hacer notar que en el Grafo se ponen en juego muchos elementos a la vez, como el inconsciente, el sujeto, el Otro, el deseo, la demanda etc. pues son formas de presentar los conceptos y sus relaciones de manera sincrónica, pues en estos esquemas y el grafo están puestos dichos conceptos de manera simultánea. Todo esto es para dar cuenta de la relación que existe entre el sujeto y el significante. Este Grafo no da cuenta de la estructura psicótica, pues lo real queda fuera de éste.

A manera de paréntesis, existe una adaptación que hace Martha Gerez-Ambertin en su libro “Las voces del Superyo”, que deja abierta la posibilidad de pensar dicho Grafo en torno a algunas psicosis, ella lo llama el “Grafo del Goce”, donde sólo está el *yo* (*moi*) y la imagen del otro *I(a)*, el Otro, como lugar del tesoro de los significantes, el superyo como esta voz, como este imperativo que va más allá del Otro, que se liga, por medio de la lectura en forma de ocho interior en que se unen los dos pisos del grafo, con el goce, y de éste pasa directo a la pulsión, pues no está el significante de la falta en el Otro, en cuanto al fantasma, queda sin ninguna conexión, pues no hay relación con el deseo, ni con la significación del Otro, ni con el significante de la falta del Otro. No existen los demás elementos<sup>4</sup>. Tal vez esta sea otra forma de pensar el Grafo, como su autor mismo lo define, “que es hacer una y cien lecturas del Grafo”.

En el curso de su enseñanza Lacan se vio llevado a recurrir a una serie de superficies topológicas a fin de dar cuenta de lo que implica para el sujeto, ser un sujeto hablante; en tanto que hablante se constituye en el lugar del Otro, por lo tanto hay que explicar lo que entraña para el sujeto su radical dependencia

---

<sup>4</sup> Ver pagina 187, Las voces del superyo, donde se expone más ampliamente el tema.

respecto de la cadena significante, es decir, hay que profundizar en la naturaleza de la cadena significante y comprender lo que resulta de ella para el sujeto del inconsciente.

Lo que plantea Lacan es dejar la narrativa, es decir, la diacronía como lineamiento único para pensar la clínica, y poder hacer uso de la sincronía del lenguaje por medio de los algoritmos Lacanianos, los cuales en la década de los 70's darán origen a los matemas<sup>5</sup>, con la finalidad de formalizar la clínica psicoanalítica.

Esto no desautoriza la forma en que Freud presentaba y pensaba sus casos, sólo que "... la virtud de un grafo es decir todo lo que dice en sincronía; y que si uno quisiese dar cuenta de todo lo que el grafo dice en su sincronía ocuparía horas y horas, esa es la diacronía" (*Eidelsztein. El Grafo del Deseo pg, 63*).

Para esto Lacan se apoya en distintos saberes, uno de estos es el relacionado con las matemáticas, una rama de ésta, que sirve de herramienta para ayudar a dar cuenta del sujeto en psicoanálisis es la topología, por las semejanzas que existen en cuanto a la definición de su "objeto" de estudio entre ambas teorías.

Existen otro tipo de analogías entre el psicoanálisis y la topología. Pues en topología, se hace caso omiso de la forma, es decir, que la forma en topología no cumple ninguna función, pues una superficie puede ser doblada o estirada perdiendo su forma original, pero la estructura sigue siendo la misma. Esta noción de estructura es muy semejante a lo que es la estructura en la clínica psicoanalítica.

Es decir, que la función de la forma en psicoanálisis no cumple un papel determinante, por esta razón lo imaginario no puede estar en una posición

---

<sup>5</sup> Es en el Libro 17 de "El Seminario. El Reverso del Psicoanálisis" donde Lacan nombra matemas a los cuatro discursos allí propuestos.

determinante en lo que se elige para diagnosticar en análisis, a diferencia de la psiquiatría o la Psicología.

Una segunda dimensión de la topología es que ninguna función de tamaño o de distancia mensurable es tomada en cuenta. Algo parecido sucede en psicoanálisis, pues, como se mencionó en el apartado sobre el “tiempo en psicoanálisis (*pg, 24*)”, se puede observar que el tiempo pertenece al orden lógico y en cuanto al lugar, por un lado se hace referencia al Otro, en tanto lugar de los significantes. La palabra “lugar” en psicoanálisis hace referencia a un espacio con coordenadas simbólicas, es decir, va más allá de nombrar un sitio físico, hace referencia a una ubicación, situación o localidad.

Si se opera con un espacio que no vale como <lugar físico> sino, en tanto y en cuanto articulado por lo simbólico, se está hablando de consideraciones topológicas, por lo tanto si se habla del Otro como lugar (*place*), ésta es la noción que corresponde a la noción de espacio que corresponde a la experiencia analítica, esta noción de <lugar> será radicalizada cuando Lacan planteó una reformulación del esquema L, pues en el esquema Z el Otro cobra éste estatuto de lugar simbólico.

Una acepción más del significante <lugar>; éste puede ser entendido como lo meramente espacial, esto sería, -para comenzar a introducir el caso que se expondrá en el siguiente capítulo-, el pensar que con el simple hecho de retirar al niño varios kilómetros del padre o del sitio donde sucedió la escena traumática, surtiría un efecto parecido a algún tipo de cura. Se puede decir categóricamente que esto no es así. Pues el problema en concebir la separación al nivel espacial no resuelve el conflicto.

Otra designación muy importante, es que en topología hay una nueva relación entre lo interior y lo exterior. Algo similar sucede en la práctica analítica, ya que en las categorías imaginarias, es decir, con lo que se entiende comúnmente por

exterior e interior, como si éstas se excluyesen entre si, no sería posible pensar lo que propone Lacan para pensar una clínica. Al plantear lo *ex-timo*, -por poner un ejemplo- como lo más íntimo pero a la vez lo más extraño y desconocido, rompe totalmente con la dicotomía espacial, y al mismo tiempo abre el campo para pensar al sujeto desde otros lugares.

También la topología subvierte la relación sujeto-objeto, pues se considera que hay una división entre la cosa extensa y la cosa pensante (*res extensa* y la *res cogitans*), es decir, que un objeto, para ser considerado como tal, debe poseer tres dimensiones, volumen o masa corporal y con esto ocupar un lugar en el espacio, y por el otro lado el sujeto en tanto *res cogitans*, no ocupa ningún lugar.

La topología al igual que el psicoanálisis han comprobado que existen objetos bidimensionales, pues Lacan menciona que el objeto *a* es bidimensional, esto contraría por completo la noción de que todo objeto en tanto tal, debe ser tridimensional, y de esta forma diferenciarse del sujeto.

Con esto, el psicoanálisis propone que el sujeto puede estar tanto del lado del objeto como del sujeto, como lo muestra la fórmula del fantasma. Pues en esta fórmula donde la división filosófica ha quedado descartada, por lo menos, para dar cuenta del sujeto del inconsciente.

Lo que Lacan subraya constantemente en la articulación de la teoría psicoanalítica, es que debe implicar al sujeto del inconsciente, para esto hay que tener en cuenta lo que se quiere representar (la noción del sujeto del inconsciente tal como se presenta en la experiencia analítica), debe estar presente en lo que se elige para representarlo; de lo contrario se caería en lo que se le critica a Freud, como lo menciona Lacan y lo rescata Eidelsztein, “no superar el rango de metáfora”. Y lo que elige Lacan para representar al sujeto son las nociones de significante y estructura, lo cual nos remite de nuevo al ámbito de la palabra y lo Real.

“Con la introducción de las nociones topológicas, se concluye que no es que no necesitemos un ordenamiento realmente espacial, sino que necesitamos un ordenamiento espacial distinto del que utilizamos en la <realidad> (*Eidelsztein Modelos esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan. pg, 85*).

Por lo tanto, los esquemas y el grafo de Lacan, implican la representación espacial de funciones y sus relaciones. Como en psicoanálisis se trata de conceptualizar simbólicamente y no de imaginar, es necesario efectuar el paso que implica sustituir modelos por esquemas.

### **3.3. Esquema L**

Como lo expuesto en el esquema L, donde se plantea la función imaginaria del yo, y el discurso inconsciente, es decir, no es una superficie, sino un sistema donde se plasman funciones. Este esquema aparece inicialmente en el Libro 2 El Seminario... (*pg 168*). Se puede observar que los elementos imaginarios son remplazados por letras. Lo cual anuncia que hay un más allá de lo imaginario esto es: lo simbólico, como un importante operador de la estructura subjetiva.

Este esquema toma su nombre de la letra griega “λ” (lamda), pues tiene una forma especialmente apta para superponerse a la estructura del esquema. Esta letra griega equivalente en nuestro sistema alfabético a la letra “L”.

Con respecto a la estructura de este esquema, se puede notar que tiene una organización tetrádica, esta será una constante en la elaboración tanto de esquemas como de grafos en Lacan, pues todos tienen cuatro elementos, cuatro vértices, pues se afirma que “...una estructura cuatripartita es exigible para conceptualizar al sujeto de la experiencia analítica.” (*Eidelsztein Modelos esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan pg, 58*).

Es interesante que Lacan en este esquema parezca haber omitido lo Real, a diferencia del aparato óptico donde articula los tres registros, sin embargo en el mismo Libro 2 El Seminario, en la clase XIX, dice que lo Real es caracterizado como lo que no habla, porque vuelve siempre al mismo lugar, no hay ningún tipo de alteridad en su nivel; la alteridad en tanto diferencia es lo simbólico, por esto, lo Real no figura en este esquema.

En este mismo seminario abre otra vertiente con respecto a lo Real, que es la de lo indeterminado, el paradigma de esto sería el azar, esto es retomado en el Libro 11 El seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, donde lo nombra como *tyché*, que es, como se mencionó anteriormente, al repetición más allá del significante.

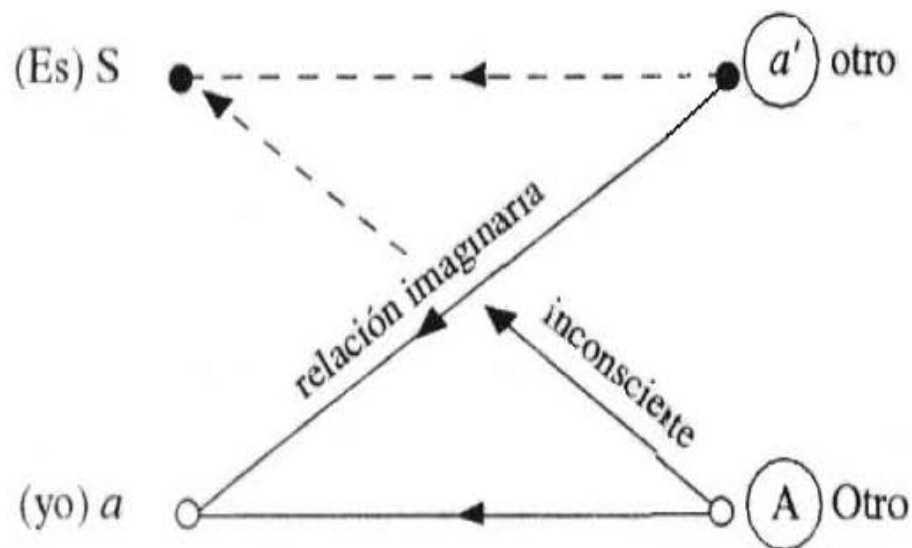


Figura 3. Esquema L. Tomada de Esquemas y grafos. Eidelzstein

Aunque el esquema L tiene muchas lecturas posibles, su finalidad principal es mostrar que la relación simbólica entre el Otro (A) y el sujeto, está bloqueada en

cierta medida por el eje imaginario, que está representado por el yo (a), y la imagen especular del otro (a').

Esta es la razón por la cual el eje simbólico se ve obstaculizado por el eje imaginario, lo cual implica que el discurso del Otro llega de forma interrumpida al sujeto, puesto que debe atravesar el "muro del lenguaje", el cual es imaginario, en oposición a la función de la palabra, es decir, que la palabra plena (termino que Lacan utilizaba en la década de los 50's para distinguirla de la palabra vacía), entre el sujeto y el Otro, era obstaculizada por la función de los dos "yo" (a y a') y sus relaciones imaginarias.

Se habla de dos "yo", puesto que Lacan en el Libro 2 El seminario El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica dice: "En forma particular, ve bajo la forma del otro especular a aquel que por razones que son estructurales llamamos su semejante. Esa forma del otro posee la mayor relación con su yo, es superponible a éste y la escribimos a'.

Tenemos, pues, el plano del espejo el mundo simétrico de los *ego* y de los otros homogéneos. [...] Cuando el sujeto habla con sus semejantes lo hace en el lenguaje común, que toma a los *yo* imaginarios por cosas no simplemente *existentes*, sino reales. [...] En la medida en que el sujeto los pone en relación con su propia imagen, aquellos a quienes les habla también son aquellos con quienes se identifica" (pg, 366).

Es decir, que el *yo* (*moi*), como paradigma de lo imaginario, a partir de su función de desconocimiento se relaciona con los otros, creyendo que el que habla es él, e ignora que es el Otro el que habla por y en él.

Por lo tanto "lo imaginario cobra su falsa realidad, que sin embargo, es una realidad verificada, a partir del orden definido por el muro del lenguaje" (*ibid* pg, 366). Si se articulan imaginario y realidad es, como lo menciona Eidelzstein,



porque en el eje a-a', se ubica el fantasma en su dimensión exclusivamente imaginaria.

Esto se opone a la función de la palabra que implica una dialéctica, la cual se localiza en el vector A-S, es en este mismo vector donde Lacan coloca a la transferencia, pues este esquema puede representar la estructura de la experiencia analítica "...es sobre esta línea que se establece todo lo que es del orden de la transferencia, [...] jugando ahí lo imaginario un papel de filtro, hasta de obstáculo. (*Lacan Libro 4 El Seminario La relación de objeto, clase 5, 19 de Diciembre 1956*).

Si se descompone el fragmento A—S en dos momentos lógicos, el primero consiste en elevar a un otro a la posición de Otro, y el segundo que consiste en recibir de este Otro (A), el lugar simbólico. Este poder facultativo que detenta el Otro (A), es decir, el poder asignar o no un lugar al sujeto se basa en la estructura de la comunicación que Lacan modifica.

La teoría de la comunicación enuncia que el emisor codifica y emite el mensaje que el receptor recibe y decodifica. Lacan desde la teoría de la lingüística estructural articulada a la concepción del sujeto como se desprende de la experiencia analítica propone que el emisor recibe su propio mensaje en forma invertida desde el receptor.

El Otro (A), representa la alteridad con respecto al sujeto en el orden simbólico, esta relación, como la marca el esquema, es inconsciente. La función del Otro (A), para dicho sujeto, puede ser encarnada por más un sujeto en tanto semejante, esta concepción del Otro lo hace garante de la verdadera posición simbólica del sujeto.

Con respecto al sujeto (S), Lacan aprovecha la homofonía que tiene en francés la letra S con el *Ello (Es)*, Freudiano, para indicar que del sujeto del que se habla,

es el del inconsciente, que no sabe lo que dice y que no es tomado como una totalidad sino como una abertura, es decir, este sujeto esta en el Inter-valo de los significantes. El <Inter>, hace referencia a <interés>, en el sentido de estar implicado; el sujeto esta implicado. Hasta este momento de su enseñanza, tanto el Otro (A), como el sujeto (S), aún no aparecen barrados, como se puede observar en el esquema, es decir, aparecen sin falta.

El sujeto en falta (\$) y el Otro Barrado (A), aparecen en la construcción y teorización del Grafo del deseo, el cual se gesta desde el Libro 4 de El Seminario, hasta el 6, apareciendo también, en Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano.

Este esquema (L), será modificado por Lacan en su esquema Z, es común el equivoco donde se cree que ambos son el mismo, sin embargo Eidelsztein hace algunas observaciones interesantes, las cuales permiten pensar una deferencia entre estos dos, y por otro lado, un giro en la construcción tanto de la teoría psicoanalítica Francesa como en su epistemología.

### **3.4. Esquema Z**

Este esquema aparece en *Los Escritos* donde trata el trabajo: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de psicosis” redactado entre 1957 y 1958, que es el mismo año de su seminario “Las formaciones del inconsciente”, donde Lacan produce su Grafo del Deseo.

Por esta razón, es importante poder distinguir entre este esquema (Z), y el esquema L, pues Lacan dice: La L del cuestionamiento del sujeto en su existencia tiene una estructura combinatoria que no hay que confundir con su aspecto

espacial. Como tal es ciertamente significativo mismo que debe articularse al Otro”.  
*(De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, pg, 533).*

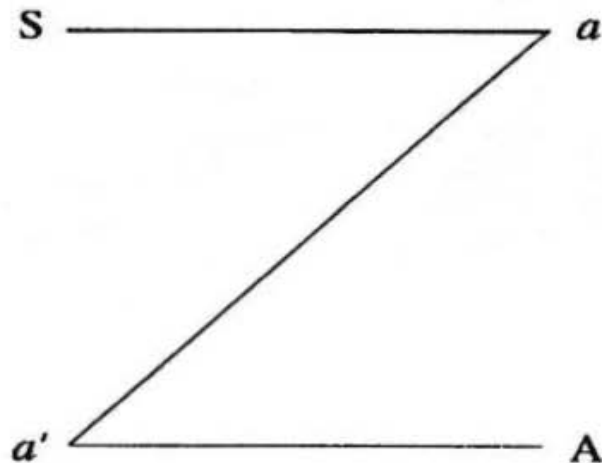


Figura 4. Esquema Z. Tomado de Esquemas y grafos. Eidelzstein

Cabe hacer mención de que a pesar de que Lacan diga que este esquema es la “simplificación” del esquema L, en francés la palabra simplificar hace énfasis a ser objeto de esquematización y esto supone el paso al significante en tanto simbólico, es decir, paso al orden simbólico *(Cf Eidelzstein. Esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan, pg, 81).*

Lacan condensa en pocos párrafos en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, los lineamientos sobre los cuales justifica la introducción de este nuevo esquema en su enseñanza, dice:

“La condición del sujeto S (neurosis o psicosis) depende de lo que tiene lugar en el Otro” *(ibid pg, 530)*. Es decir que el hecho de tomar un lugar en relación al Otro implica más que sitio, un tiempo, pues el sujeto del psicoanálisis requiere de una dimensión temporal para poder ser correctamente concebido *(Cf. Eidelzstein Esquemas y Grafos... pg, 82)*.

“Lo que se desenvuelve allí (en el Otro), es articulado en forma de discurso (el inconsciente es el discurso del Otro). En ese discurso, ¿cómo se interesaría el sujeto si no fuese parte interesada?” (*Lacan. De una cuestión... pg, 530-1*). La palabra clave es <interesada> pues la etimología tiene que ver con “Inter sum” que nos remite, a lo que se ha llamado antes como el sujeto intervalar, pues se localiza en los intervalos del discurso del Otro.

“El sujeto esta interesado en el discurso del Otro [...], en cuanto que está estirado en los cuatro puntos del esquema” (*ibid pg, 531*). En esta parte Eidelsztein hace una importante aclaración con respecto a la traducción, pues menciona que la palabra correcta no es <estirado> sino <trazado>, es decir, el sujeto está trazado en los cuatro puntos del esquema. Esto permite pensar que ya no esta el sujeto por un lado, frente al Otro, como se veía en el esquema L, esto implica que este esquema ya no representa la intersubjetividad, en el sentido de un sujeto enfrentado a otro sujeto, por esta razón el Otro (A), ya no es sujeto. (*Cf, Esquemas y Grafos...pg, 83*).

Y continua: “a saber S, en su inefable y estúpida existencia, a, sus objetos a´ , su Yo, a saber lo que se refleja de su forma en sus objetos y A el lugar desde donde puede plantearse la cuestión de su existencia” (*Lacan. De una cuestión... pg, 531*).

Con *inefable*, se hace referencia a que el sujeto no puede responder contundentemente a la existencia pues no hay los significantes correctos para responder a tal pregunta, es decir, resulta del orden de lo indecible, esto se debe a que los mismos significantes no pueden significar al sujeto, en el sentido lógico del termino, es por esto que el sujeto es lo que representa a un significante ante otro significante, pues un sólo significante carece de sentido, debe estar frente a otro que logre darle dicho sentido al anterior.

Con respecto a *estúpida*, Lacan hace referencia a quedar estupefacto, como quedar paralizado, pues es así como se reconoce al sujeto en el hecho de no encontrar el significante que lo signifique como tal, este es el significante que falta en el Otro.

El termino *existencia*, es una derivación de la teoría de Heidegger, pues lo utiliza como *ex sistere*, ya que *ex* significa fuera, *sistir*, sostenerse, es decir, ser de significante pero fuera de cada significante, esto implica de alguna forma la inefabilidad y lo estupefacto.

“...a, sus objetos,” esto indica el deseo del sujeto por sus objetos, que si bien son imaginarios, no se deben confundir con el semejante especular. Esto se relaciona íntimamente con “su Yo, a saber lo que se refleja de su forma en sus objetos”, puesto que el yo, por estructura se proyecta en sus objetos y finalmente “...y A el lugar desde donde puede plantearse la cuestión de su existencia”, aquí Eidelsztein hace la aclaración con respecto a traducción, pues en francés dice: “*poser à lui la question*”, que propone traducir como: “plantearse la pregunta”.

Esto nos lleva a pensar desde este esquema la anteriormente llamada desubjetivación del Otro, que nos remite de nueva cuenta a la existencia como inefable y estúpida. Ya que en el Otro ya no hay elementos que, como tales, puedan reconocer, dar identidad simbólica al sujeto, entonces se convierte en el lugar desde donde el sujeto puede recibir su pregunta de forma invertida, que es justamente todo lo contrario.

Es la relación de S-A simbólica por excelencia, y los elementos a-a´ funcionan como “...el velo del espejismo narcisista”

En este sentido el esquema Z corrige esencialmente las nociones que dan sentido al esquema L, pues su estructura es sintáctica, o sea, relación entre significantes determinada por una legalidad vinculada fundamentalmente con el

lugar; el sujeto se ubica en su “ser de intervalo” (como se ha mencionado anteriormente), y la modalidad de articular, es decir, de responder a la pregunta del deseo del Otro. Aquí ya tenemos el fundamento de lo que en Grafo del Deseo será el sujeto del deseo y el fantasma, y finalmente, quizá el punto de mayor importancia en el sentido epistemológico, es que el Otro ya no es un sujeto, es un lugar necesario para concebir al sujeto con el que se enfrenta el psicoanálisis.

Este sujeto es el que está sometido a la cadena significativa, que fundamentalmente se inicia con la distinción de la demanda, necesidad y deseo, los cuales están plasmados en el Grafo del Deseo, ya que Lacan al problematizar estos conceptos abre un nuevo campo a la diferencia.

### **3.6. El Grafo del Deseo**

Como se dijo anteriormente, el Grafo del Deseo responde al requerimiento de teorizar las consecuencias de la introducción al psicoanálisis Lacaniano de la noción de cadena significativa, que fundamentalmente es la distinción entre necesidad, demanda y deseo.

Esta distinción es la que marca la *diferencia* con respecto a las psicoterapias, pues al haber un más allá de la demanda, abre el campo al deseo, esto implica ir un paso más lejos del Otro sin falta, es ir al encuentro del Otro tachado  $S(\mathcal{A})$ , es decir, a la función paterna.

Es necesario explicar el grafo no desde la noción evolucionista, sino que está toda él, de entrada, si bien es cierto que no con la misma incidencia sobre el sujeto; esto último despeja las cuestiones referidas a los psicoanálisis de niños.

El grafo del deseo consta fundamentalmente de cuatro puntos de entrecruzamiento, lo que en topología se llama cuatro vértices unidos por las respectivas a aristas. Además, debido a las aristas que unen entre si los dos pisos, se puede decir que es un grafo conexo, pues se puede llegar a cualquier punto en una vía continua.

Lacan indica que la posición de los dos puntos de entrecruzamiento del piso superior es “homologa” a la de los pisos del piso inferior, hay que distinguir a la homología de la analogía, esta última hace referencia a la igualdad de relaciones, o sea, proporción, semejanza; en cambio la homología es la relación entre elementos que se corresponden en las figuras semejantes, una breve definición de homología podría ser: una región dada es homologa de otra cuando puede ser asociada ésta, de tal manera que sean *cualitativamente equivalentes*. (Cf. *Eidelsztein Esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan. pg, 101*).

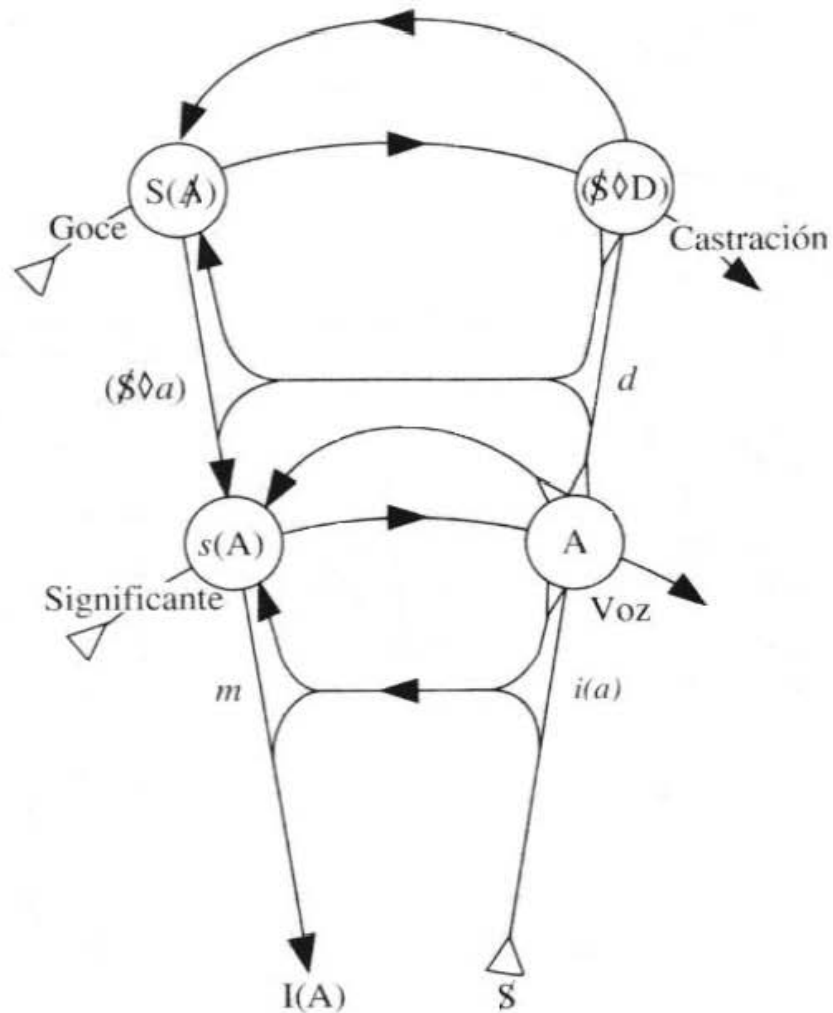


Figura 5. Versión completa de El Grafo del Deseo

El Grafo, nos lleva a la teoría matemática de los grafos, Lacan enseña que debemos tomar este término como *gramme*, esto en francés, que tiene su etimología en el griego, que significa “letra”, escritura, tal como se lo utiliza, por lo tanto el grafo es un tipo particular de escritura.

En cuanto a ser “el Grafo del Deseo”, Lacan lo piensa en función de que su estructura fundamental, dada por la noción y subsiguiente localización del deseo, así lo dice en Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano “Tenemos que llevar mucho más allá ante nosotros la topología que



hemos elaborado para nuestra enseñanza [...], o sea, introducir cierto grafo a propósito del cual avisamos que no garantiza sino el empleo, entre otro que vamos a darle, habiendo sido construido y perfeccionado a los cuatro vientos para ubicar a su nivelación la estructura más ampliamente práctica de los datos de nuestra experiencia. Nos serviría aquí para presentar donde se sitúa el deseo en relación con un sujeto definido a través de su articulación por el significante” (pg 784).

Este grafo obtiene su nombre debido a su estructura topológica fundamental, pues consiste en que se constituye alrededor de una agujero, y Lacan desde el inicio de su enseñanza nunca dejó de destacar que el deseo, tal como se desprende de las elaboraciones Freudianas, no es una relación de ser a objeto, sino de ser a falta, entendido no en el sentido ontológico del término.

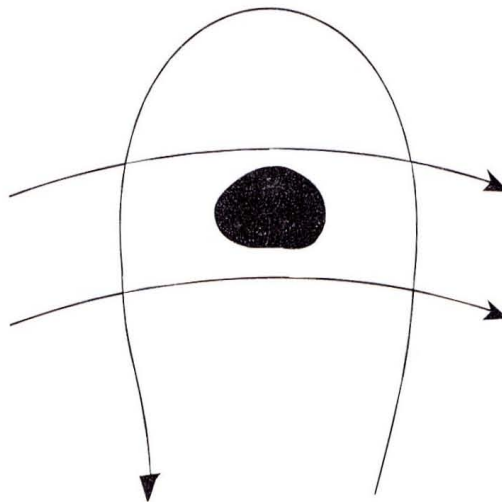


Figura 6. Ubicación del deseo en el Grafo

Con respecto a la relación del sujeto con la falta, pues este es el principal motivo de que en Grafo existan dos pisos, ya que el hecho de hacerlo de uno sólo, implicaría la existencia de una sociedad “perfecta”, es decir, que para tener un solo piso se necesitaría cumplir con las siguientes suposiciones: A) Que el significante fuera capaz de expresar, sin distorsión y cabalmente una necesidad; la

suposición de que se podría identificar el significante a la necesidad, en otras palabras, que el sistema significante sería apto para vehicular las necesidades. B) Que el valor de los significantes de coincidir con la necesidad fuera también un valor compartido por todos los sujetos, es decir sin falla en el lenguaje.

Aquí se reafirma lo que se dijo anteriormente con respecto a sujeto en tanto intervalar, como parte <interesada> en el discurso del Otro, ya que está en el intervalo de los significantes; aquí lo es en el intervalo de las cadenas significantes.

Pues el hecho de localizar al sujeto en este “entre”, permite articular la cuestión del *acting-out*. Cada vez que el analista produzca un cierre de este espacio entre las cadenas significantes, producirá consecuentemente la expulsión del sujeto, esto lo hará actuar su deseo fuera de la transferencia, un tipo de transferencia no apalabrada, como el ejemplo que pone Lacan, el hombre que pide sesos frescos al salir de su análisis.

Así como se localiza en el intervalo al sujeto, algo parecido sucede con el objeto. No el objeto al cual se tiende, sino el objeto causa del deseo. Causa del deseo del sujeto, sabiendo que es deseo del deseo del Otro, que al hacerse la pregunta sobre: ¿qué me quiere?, pasaje que requiere la salida del circuito imaginario y la entrada al intervalo del segundo piso del grafo.

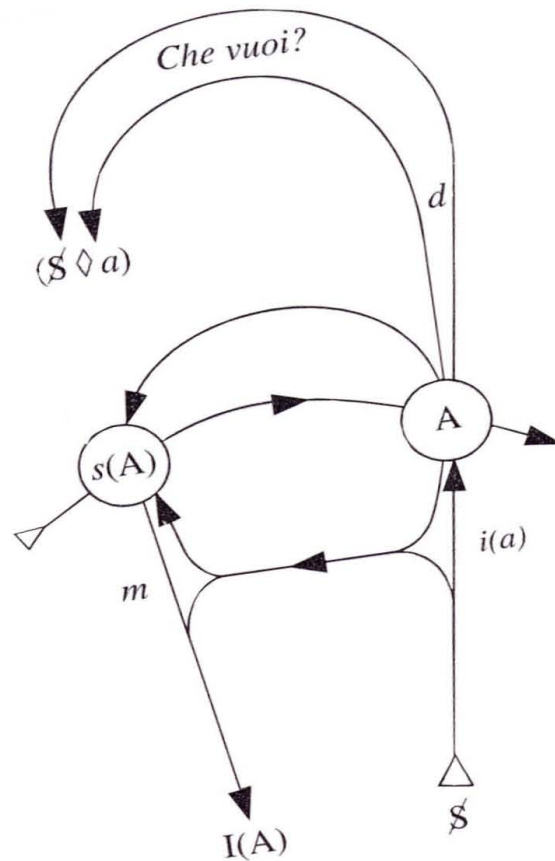


Figura 7. El Grafo del Deseo

En esta pregunta en donde se juega la existencia del sujeto, pues la cuestión no es: ¿qué quiere?, ya que así formulada la pregunta hace referencia a que el Otro le pide un objeto, por poner un ejemplo. La cuestión es más radical, pues dice: ¿qué *me* quiere?, con la introducción de este *me*, hace alusión directa a ser mismo, pues ante la angustia de no saber con certeza de que forma el Otro quiere a este sujeto, se juega la existencia toda, en tratar de poder ser el objeto de su deseo, y ser digno de su amor. Todo esto por supuesto es inconsciente.

Y si la estructura del inconsciente y del deseo, tal como lo revela la experiencia analítica, requiere de ambas cadenas significantes, se debe concluir que el grafo con su lógica debe considerarse que opera siempre “completo”, por esta razón Lacan al emplear los grafos 1, 2 y 3, lo hace sólo de manera didáctica.

De este modo Lacan propone de inicio la célula elemental del grafo, la cual es tomada en un inicio del esquema que plantea Jakobson, donde el sujeto recurre en un primer momento al código (C), para después articular el mensaje (M), que será recibido por el receptor. Lacan después de un tiempo se da cuenta de que esto sólo se queda a nivel de la lingüística, por lo tanto propone un esquema derivado del anterior, lo dibuja de esta forma:

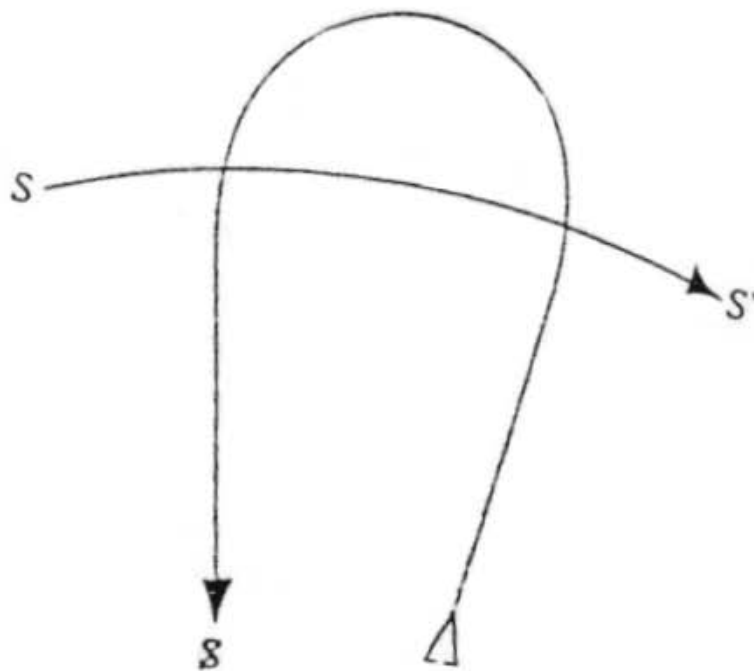


Figura 8. Célula elemental del grafo del deseo

Comienza por articularse básicamente en su punto de basta, por lo cual el significante detiene su deslizamiento *ad infinitum*, para lograr una significación. La cadena significante esta representada por el vector  $S-S'$ . Esto es, en un inicio, sólo esta el mítico viviente representado por  $\rho$ , se está frente al campo de la pura intencionalidad, hasta que se encuentra con el sentido que es dado por el vector  $S-S'$ . Por esta razón, el sujeto esta como punto de llegada, a diferencia de cómo aparece en el grafo del deseo.

Se puede decir que el sujeto se produce en tres tiempo lógicos, como se ve en la figura que a continuación se presenta:

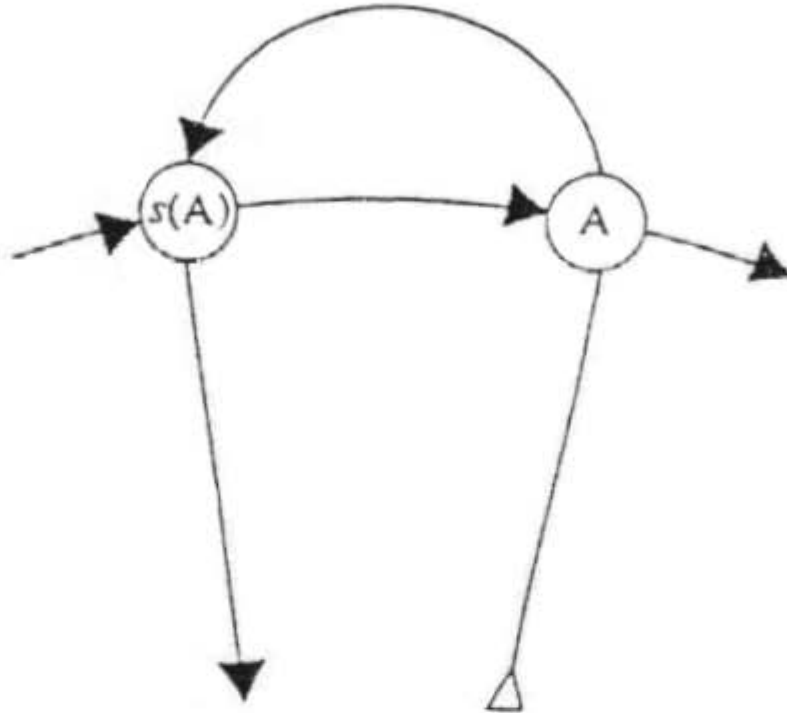


Figura 9. El mítico en su encuentro con el Otro

En un primer tiempo lógico se da el encuentro del  $\rho$  con el Otro (A), es lo que Lacan llamó tesoro de los significantes, reemplazando lo que proponía Jakobson como código (C), este primer punto de capitón evita que el futuro sujeto se quede en “pura intencionalidad”, es decir, el pequeño se encuentra con la cadena signifiante, ya en un segundo tiempo lógico, este Otro le da significación a este “grito”, que no es llamado de nada, sólo es un reflejo, que trata de descargar de alguna forma todo el goce que esta posición implica.

Es hasta el tercer tiempo lógico donde en un movimiento de la significación del Otro a el Otro como lugar  $[s(A)--(A)]$ , deviene el sujeto, ya escindido por la cadena signifiante. Este ultimo tiempo es la sincronía, es decir, el sujeto surge como producto de un movimiento sincrónico, no diacrónico, esta diferencia va a ser de

gran importancia para poder pensar el caso clínico que se expondrá en el siguiente capítulo, pues es en el momento de la división subjetiva donde, se produce el resto que cae, el objeto a, y este resto es lo que permite comenzar a elaborar lo perdido, es decir el duelo, como una forma de restitución subjetiva.

La función diacrónica de este punto de basta debe encontrarse en la frase, en la medida en que no cierra su significación sino con su último término, ya que cada término está anticipado en la construcción de los siguientes, e inversamente sella su sentido por su efecto retroactivo (*nachträglich*).

Es decir, que después del primer significante no cualquiera puede venir a continuación, y a la inversa, pues es el último significante, que por lo regular, es el primero de la siguiente significación, es el que le da sentido al primero, están determinados ambos.

En este punto de  $s(A)--(A)$ , es donde toma cuerpo lo expuesto anteriormente, pues es el A, como lugar en el sentido que le da la experiencia analítica, y la  $s(A)$ , como tiempo, pues es justo allí donde se marca éste en tanto escansión, y este tiempo a su vez, nos remite a la transferencia, que es el espacio que hay entre  $s(A)-----(A)$ , leyéndolo retroactivamente.

En cuanto al deseo, en los primeros años de la enseñanza de Lacan, él consideraba como elemento esencial en la dirección de la cura el procedimiento del deseo, cuando cuenta con la distinción entre la demanda y el deseo esto es modificado. El reconocimiento del deseo parará a pertenecer más bien al ámbito de la neurosis obsesiva.

Lo que resulta interesante es que Lacan coloca más allá del Otro (A), al deseo, dice: “El deseo se esboza en el margen donde la demanda se desgarrar de la necesidad” (*Lacan. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano, pg, 793*).

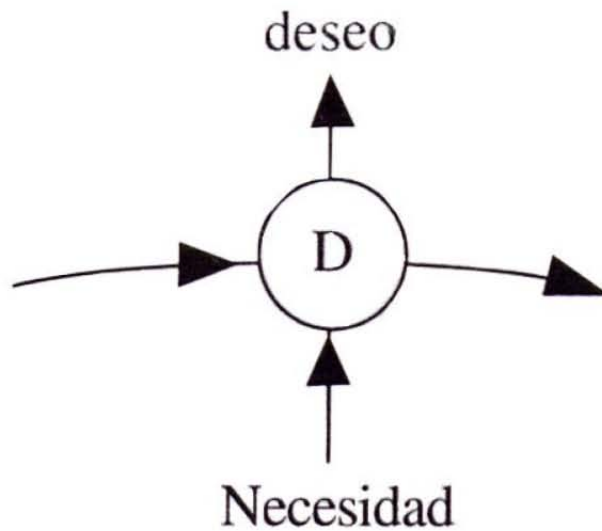


Figura 10. Fragmento del segundo piso del grafo del deseo

Ya que si se articulan estas nociones con el esquema donde aún no aparece el segundo piso del grafo, da como resultado a lo que Lacan llamó como el circuito infernal de la demanda. Éste es característico de las psicosis, pues en estos sujetos no hay un más allá en la demanda, en oposición a la estructura neurótica, esto también puede verse en el “grafo del goce” mencionado anteriormente.

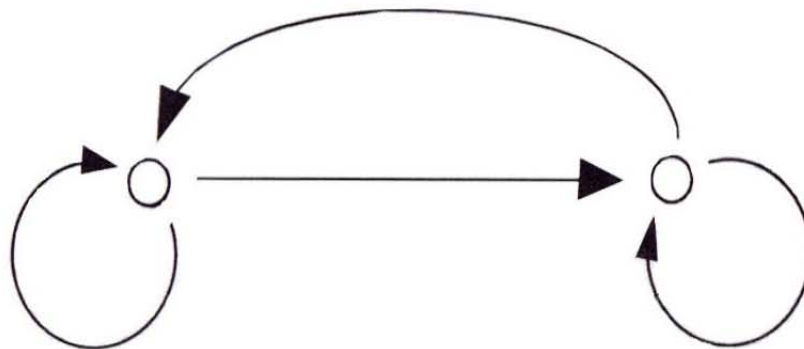


Figura 11. Circuito infernal de la demanda

Este margen debe ser entendido, y el esquema lo facilita como un <más allá> que Lacan en “La significación del falo” lo menciona así: “Lo que se encuentra así alienado en las necesidades constituye una *Urverdrängung* por no poder [...], articularse a la demanda pero que aparece en un retoño, que es lo que se presenta en el hombre como *Das begehren*” (pg, 670).

De hecho Lacan define al deseo en tanto: “...no es ni el apetito de satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de la *Spatulng*. (Ibid, pg 671).

El deseo si bien es cierto que está articulado, en el sentido de que sólo en el “más allá” de la cadena significativa del primer piso del grafo lo podemos hallar, no es articulable, no puede entrar en sí mismo en ninguna cadena, es el más allá de cada una de ellas. Es por esto que Lacan designa la demanda con una “D” y al deseo con una “d”. El deseo lo representa con una “d” minúscula dado que es lo que no puede pasar a lo simbólico, es el margen, el más allá que éste produce pero que es imposible de reincorporar al ámbito de la cadena significativa.

“El deseo en tanto deseo, si bien es efecto de lo simbólico, no puede ser reabsorbido en lo simbólico. “...esta la “d” del deseo, hay que leerla así: ya no se reintroducirá en el seno de la demanda” (*Eidelsztein, El Grafo del Deseo, pg, 62*). Por lo tanto se puede concluir que el deseo está articulado pero es inarticulable para el sujeto, pues está determinado por la demanda del Otro.

Y la demanda del Otro Lacan la escribe con su algoritmo ( $\$ \downarrow D$ ), que también es llamada en el grafo como la fórmula de la pulsión. La pulsión se encuentra en la cadena superior del grafo, la cual es inconsciente. Lo interesante de esto es que retoma lo planteado Freud en “Pulsión y destinos de Pulsión de 1915”, con respecto al carácter gramatical de la pulsión, eliminando la premisa de que pulsión podría tener su origen en el órgano, es decir, que podría ser el aspecto biológico y químico lo que está en el fundamento de ésta. (Cf. *Freud pg, 125*).



Si esto fuera de esta forma, la pulsión aparecería antes o junto al sujeto barrado ( $\$$ ), pues antes de éste se localiza lo biológico en tanto fundamento, y lo que se puede observar es que la coloca más allá del Otro y del deseo ( $A$  y del  $d$ ). Lacan propone a la pulsión como demanda del Otro, y en tanto demanda hay algo del deseo del Otro que no logra ser articulado por la palabra, pues lo Real está en medio del  $\$$  y la  $D$ , esto es lo que representa el *vel* ( $\downarrow$ ). De hecho es la pulsión en oposición al instinto lo que arranca por completo lo que había de <natural> en el sujeto, ésta es la que pulsa todo el tiempo, no buscando la <satisfacción>, sino por el contrario, bordear el objeto  $a$ , es decir, lo Real.

El *vel* ( $\downarrow$ ), es a la vez, conjunción, disyunción, mayor y menor que, esto marca por completo la disimetría entre el sujeto y la Demanda. Algo similar sucede con la fórmula del fantasma, ( $\$ \downarrow a$ ),

Por lo tanto el objeto de la pulsión es siempre parcial y no es especularizable, son los cuatro objetos  $a$ , que Lacan propone; las heces, la voz, la mirada y el pecho. Que el objeto de la pulsión no tenga imagen especular es plasmado por Lacan en el algoritmo de la imagen del otro en tanto semejante  $i(a)$ , esto quiere decir que en centro del yo del otro está el objeto  $a$ , es decir, que la imagen sólo bordea lo real, que en este caso es el objeto causa del deseo.

Es en el Libro 5 “El seminario, Las formaciones del inconsciente”, donde por una lado, reafirma la distinción entre el otro y el Otro, introduce un nuevo algoritmo que es el Otro barrado  $S(\bar{A})$ , esto resulta por demás novedoso, pues ni el Otro está exento de la falta, Ángelus Silesius lo dice de esta forma: *Ich weiss das ohne mich Gott nich ein Un kann leben*<sup>6</sup>.

Y el significante que falta en el Otro es el que míticamente podría darle significado al sujeto, por esta razón Lacan lo llamó significante falico, que es el falo

---

<sup>6</sup> Sé que sin mí Dios no puede vivir un sólo instante

en el orden simbólico, representado por  $\Phi$ , que es el significante organizador de toda la serie de significantes en tanto ausente.

Lacan lo explica así: “El falo es el significante privilegiado de esta marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo. [...]. El falo es el significante de esa *aufhebung* misma que inaugura (inicia) por su desaparición. [...]. que el falo sea un significante es algo que impone que sea en el lugar del Otro donde el sujeto tenga acceso al él. Pero como ese significante no está allí sino velado y como razón del deseo del Otro, es ese deseo del Otro como tal lo que al sujeto se le impone reconocer, es decir, el otro en tanto que es él mismo sujeto dividido de la *Spaltung* significativa” (*Lacan. La significación del falo*, pg, 572-573).

En este mismo sentido es el significante falico, el que organiza las identificaciones tanto del hombre como de la mujer con relación a <identificarse con el tipo ideal de su sexo>, esto se da de manera inconsciente. Lo cual no tiene nada que ver con el aspecto biológico o meramente contingencial.

Pues el falo es el significante de aquello por lo cual la sexualidad del sujeto es un sistema de significantes y no de signos, esto deja de lado todo intento de proximidad con respecto a la etología, pues los animales operan con signos, lo cual no sucede con el sujeto, la prueba de ello es la diversidad de objetos que toma el sujeto en tanto significantes, el paradigma de esto podría ser el fetichismo. (*Cf. Rabinovich, Lectura de la significación del Falo*, pg, 58).

Existe otra premisa en el libro 5 “El Seminario: Las Formaciones del inconsciente”, es la fórmula del fantasma ( $\$ \downarrow a$ ), que tiene varios elementos nuevos: el sujeto aparece por primera vez tachado ( $\$$ ), ya que en los esquemas anteriores (L y Z), y sujeto aparecía sin barrar.

Lo que era antes el eje imaginario que iba del yo (a), a la imagen especular del otro ( $a'$ ), también tendrá algunas modificaciones, ya que empieza a aparecer bajo

este algoritmo:  $i(a)$ , deja de ser  $a$ , para ser imagen de  $a$ , reservando el  $a$  que todavía no está del todo teorizado para la escritura del fantasma.

Como puede verse es en la fórmula del fantasma donde están representados los tres registros en los que Lacan ubica su teorización, que es Real, Simbólico e Imaginario, esto es, lo Simbólico está representado por el sujeto barrado ( $\$$ ), lo Imaginario por la presencia del objeto ( $a$ ), y lo Real por el *vel* o punzón ( $\downarrow$ ), como ese <Inter.> que lejos de conjuntar plantea una radical disimetría, entre el objeto y el sujeto, pues como se explicó en el algoritmo de la pulsión, este *vel*, es a la vez conjunción, disyunción, mayor y menor que.

Esta fórmula también radicaliza la posición que ocupa el sujeto ante su realidad, pues puede estar tanto del lado del objeto como del sujeto, que es totalmente distinto a lo planteado por la filosofía. Pues es el fantasma como marco de la realidad del sujeto, desde donde éste se va a relacionar con “su realidad”, es decir, el mundo visto desde su fantasma, parafraseando a Schopenhauer; El mundo como mi fantasma.

Cabe hacer mención que algunas ocasiones el sujeto reduce su fantasma a la dimensión de la demanda del Otro, esto es:  $(\$\downarrow a)$  a  $(\$\downarrow D)$ , esto es más evidente en la estructura obsesiva, pues si de algo no quiere saber el obsesivo, es respecto a su deseo. De hecho la pregunta por excelencia de este tipo de estructura es con respecto a la muerte. Esta es razón de que el obsesivo viva ignorando que toma la demanda del Otro como deseo propio.

El Grafo inscribe que el deseo se regula sobre el fantasma desde el orden imaginario así establecido, ya que es “...en la relación con la cadena significativa inconsciente como constitutiva del sujeto que habla, el deseo se presenta propiamente en una posición que sólo se puede concebir sobre la base de la metonimia determinada por la existencia de la cadena significativa. La metonimia es aquel fenómeno que se produce en el sujeto como soporte de la cadena

significante. Debido al hecho de que el sujeto sufre la marca de la cadena significativa, [...].

Ahora bien, en la misma medida en que se presenta algo que se revaloriza esa especie de deslizamiento infinito, el elemento disolutivo que aporta por sí misma en el sujeto la fragmentación significativa, eso toma el valor de objeto privilegiado. Que detiene el deslizamiento infinito. Un objeto puede adquirir así respecto al sujeto el valor esencial que constituye el fantasma fundamental” (*Lacan. La transferencia, pg 197-8*).

El objeto del fantasma sostiene al sujeto en el desvanecimiento en que lo sume su estatuto de sujeto del deseo. En la cita anterior también se puede subrayar el hecho de la función del fantasma como límite al deslizamiento metonímico, ya que sin él, tendería *ad infinitum*.

Se puede decir que cuando se trata del orden del deseo el sujeto no puede apoyarse sólo en el Otro, debe buscar otra cosa como sostén de su deseo, tiene que buscar otro lugar donde fijar de algún modo su deseo, esto es el fantasma.

Un ejemplo de esto es la identificación histérica, como en el caso Dora, donde ella recuerda que mientras chupa su dedo, jala del lóbulo de la oreja a su hermano un año y medio mayor que ella. Esta es una puesta en escena del fantasma así como de sus identificaciones, que en aquel momento (1952) Lacan las llama “modos permanentes sobre los cuales el sujeto constituye sus objetos” (*Intervención sobre la Transferencia, pg, 214*).

Es decir, que el deseo aparece articulado no sólo al Otro sino también al fantasma, esto no implica negar la dimensión del deseo del Otro, ya que esta es una dimensión constitutiva del sujeto, de la estructura neurótica. Cabe recordar, - como se mencionó en los capítulos anteriores-, que el origen del psicoanálisis se basó en una teoría que planteaba una etiología de la histeria en una escena de seducción.

Lacan introduce al Otro del deseo  $S(\overline{A})$ , no ya del significante ( $A$ ), sino como Otro tachado, porque ese Otro deseante no puede tampoco articular por completo su deseo. A manera de resumen, donde el deseo del sujeto se regula a partir de su fantasma ( $\$ \downarrow a$ ), sin tener que encontrarse inerte ante el deseo del Otro. Entonces en ese sentido, el fantasma funciona como una pantalla de desvío; algo que permite al sujeto tener elementos con los cuales enfrentarse al deseo del Otro, evitando su encuentro si mediación.

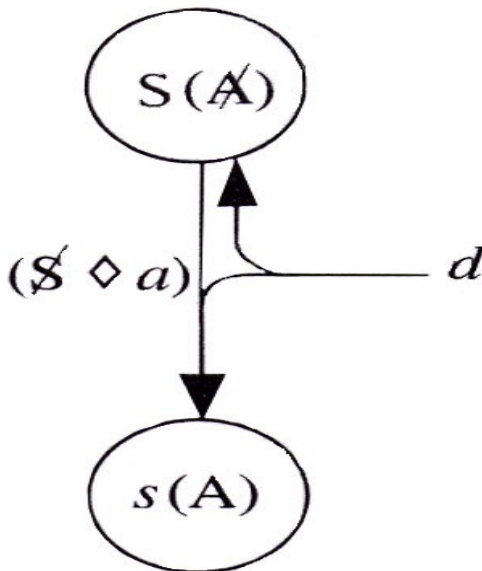


Figura 12. Fragmento del segundo piso del grafo

Como puede observarse en la figura anterior, la significación del Otro  $[s(\overline{A})]$ , esta determinada por toda la parte superior del grafo, es aquí en  $[s(\overline{A})]-(\overline{A})$ , donde Lacan sitúa al síntoma, entendido no desde el saber médico, sino como una respuesta que intenta dar sentido a una pregunta aún no realizada por el Otro. Esta es la dimensión donde actúan las psicoterapias, sin embargo, como lo demuestra Lacan, el objetivo del psicoanálisis no es la eliminación de síntomas.

Ya que, hay síntomas de los que el sujeto nunca se va a apartar, el síntoma por excelencia es el *Yo (moi)*, pues se constituye a este nivel imaginario de la primera cadena significante.

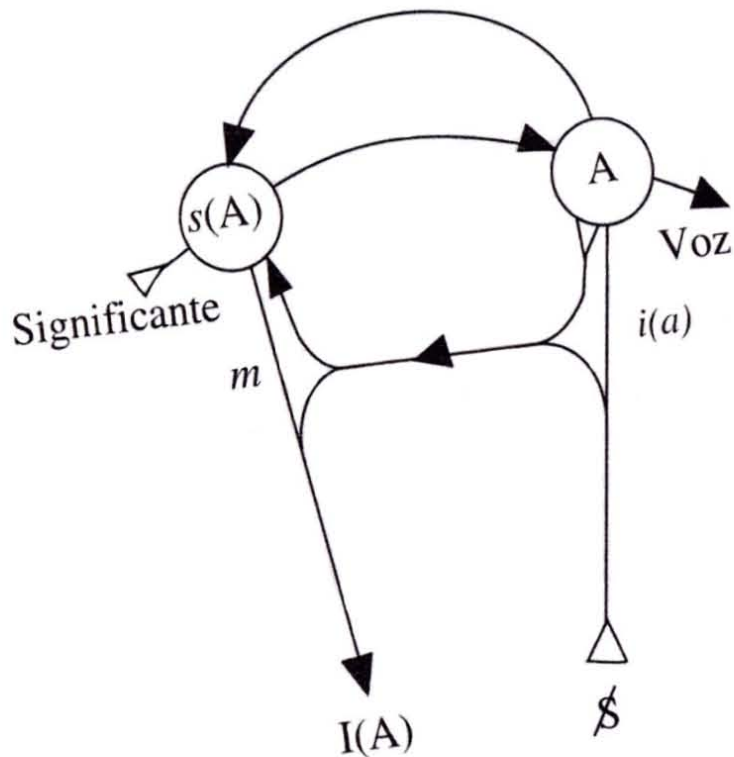


Figura 13. Primer piso del grafo del deseo

Sostenido por la imagen del semejante  $i(a)$ . Y al final del trayecto Lacan pone al ideal del yo  $I(A)$ , es importante subrayar que lejos de poner  $I(m)$ , como se podría inferir, coloca al Otro como punto de referencia, esto es totalmente coherente con lo que se ha venido trabajando en la teoría, pues es el Otro quien habita al sujeto, y es él quien habla en y a veces por él. Por este motivo se lee al ideal del yo, como ideal del Otro,  $I(A)$ .

Ahora, para poder hacer una lectura del grafo donde se puedan pensar sus articulaciones no como desconectadas unas de otras, D' Angelo propone hacer una lectura en forma de ocho interior, que hace alusión a la banda de Möbius, donde del Otro en tanto lugar, como un más allá, no en el sentido del deseo, sino del superyo en su acepción de imperativo categórico, lo rebasa como voz, la cual tiene una estrecha relación con el goce, el cual está situado en la parte superior izquierda, es decir, el superyo como imperativo del goce.

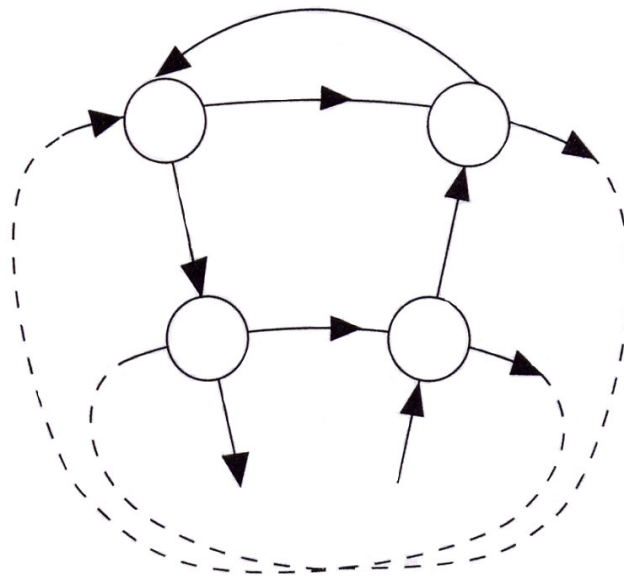


Figura 14. Lectura en forma de ocho interior del grafo

Del cual es sujeto es castrado por la función paterna, que se vincula con el  $S(A)$ , que a su vez nos lleva en dirección del significante, que se encuentra en la parte inferior del grafo, hay que recordar que el significante es el paradigma de lo simbólico, por lo tanto el *parlêtre*, está castrado por la interdicción al goce, en tanto perdido.

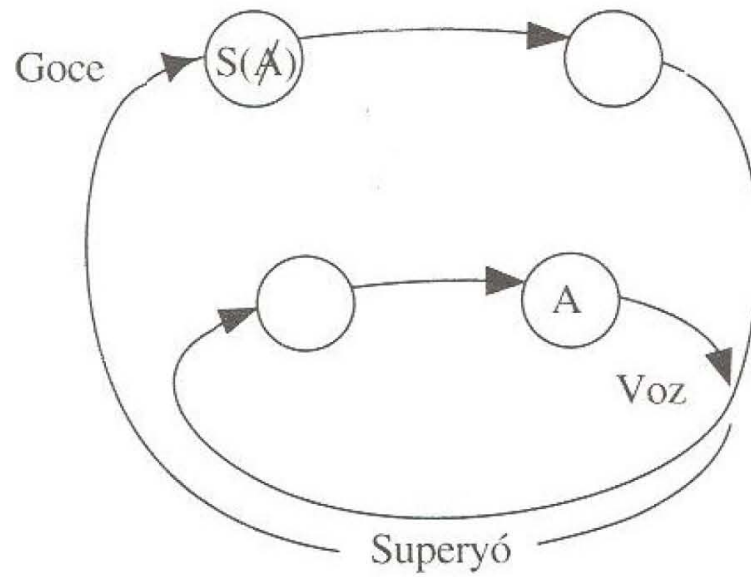


Figura 15. Lectura del grafo del deseo, en base a la topología de la banda de Möbius

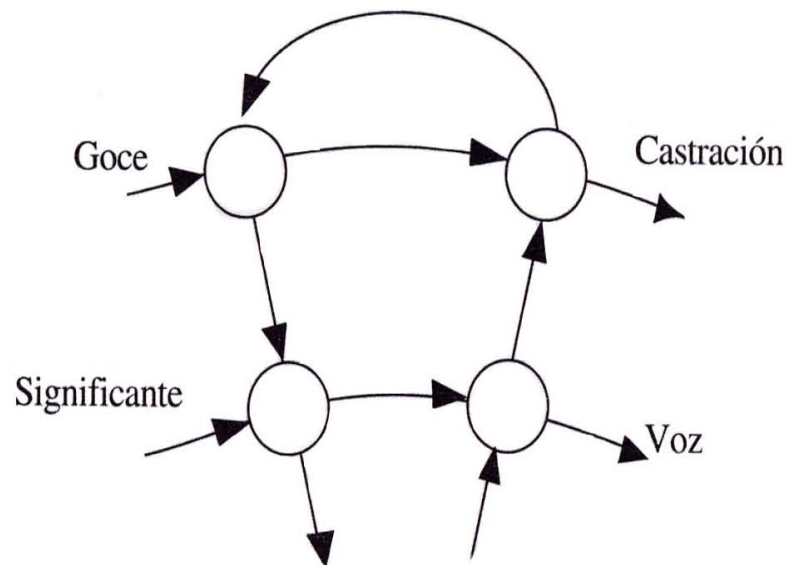


Figura 16. Las cuatro aristas del grafo del deseo



Esto prepara el terreno para poder dar cuenta de cómo un sujeto se sitúa ante lo Real, y desde la transferencia simbólica lograr una restitución subjetiva. No con la finalidad de dar por terminado el caso, en el sentido de *happy ending*, sino por el contrario, para abrir preguntas y nuevos caminos que permitan pensar la praxis clínica desde una teoría, que sostenida en una epistemología de la estructura, el sujeto no se vea reducido a la etología o a una fenomenología simplista.

## Capítulo 4

### **El niño del caracol enojado-feliz {fragmento}**

*“De profundis clamo tu Nomine Pater”*

*Adolfo H*

*“La muerte no tiene significación y es esto lo que nos deja indefensos ante ella. No podemos decir nada frente a la que dice nada. La muerte es la insignificación universal de la gran refutación de nuestros lenguajes y nuestras razones”*

O. Paz.

*“Las más de las veces, el preludio de la muerte es más angustiante que la muerte misma”*

*Adolfo H.*

#### **4.1. Notas para una reflexión preliminar**

Para efectos de exposición, se citarán los elementos que se vinculen directamente con el objetivo de la presente investigación, es decir, sólo se tomarán los puntos que se consideran más relevantes, pues de ningún modo se trata de hacer una exposición al estilo de la Salpêtière, como cuando Charcot mostraba ante el público, que al hipnotizar a sus histéricas les podía quitar o poner síntomas, el objetivo no es hacer ninguna especie de circo de la tragedia humana.

Tampoco se hará la exposición del caso en el sentido de “registro anecdótico”, de sesión por sesión, puesto que lo importante es subrayar los momentos donde se puede leer algo con respecto a la captura del sujeto en una escena fantasmaticada, esos puntos son dados tanto por los familiares como por el niño

mismo en las entrevistas y en el tratamiento. Pues estos puntos de capitón también servirán para la dirección de la cura. Esto no implica que lo no mencionado en el presente trabajo carezca de valor, lo omitido es sólo con la finalidad de proteger la identidad del menor.

Como tercer punto. Es la clínica con niños la que se asocia de inmediato con Melanie Klein o Dolto, sin embargo, también hay elementos para pensar una praxis de este tipo desde Lacan, una prueba de esto es el trabajo que hacen Rosine y Robert Lefort con el análisis de Maryse una niña de 26 meses. El presente trabajo da la pauta para pensar en la clínica no sólo con niños, sino que se puede instaurar un dispositivo que permita un trabajo a nivel de estructura, dejando de lado los tabúes, donde se cree que la práctica psicoanalítica es exclusiva de ciertos estratos sociales.

Si bien es cierto, que el análisis no es para todos, no es ni el nivel intelectual, ni cierto estrato socioeconómico el que lo determina, es decir, lo contingencial. El impedimento –por llamarlo de alguna manera- va más por el lado de que el sujeto se pueda o no hacerse la pregunta por el *ser*, el <che vuoi?> que plantea Lacan en la subversión del sujeto, en un lugar y un tiempo determinados, es decir, bajo transferencia.

Esta pregunta no es a nivel del *yo*, en el sentido especular, sino que es una pregunta que se plantea más allá del Otro (A), si se la ubica en una superficie topológica, se puede observar que ésta se hace en el segundo piso del grafo, donde el neurótico, en tanto estructura existencial, intenta dar respuesta a la pregunta por el *ser*, a través del Nombre-del-Padre.

Esta pregunta abre el campo para el inicio de un análisis, pues se pone en juego la dialéctica del deseo que implica al Otro. La pregunta se hace no para ser respondida, sino por el contrario, mantenerla abierta, para que por ese hueco fluya y se gesticule el deseo.

Sin embargo, para que el sujeto se pueda plantear en esta posición puede pasar todo el tiempo que sea necesario, tal vez meses, incluso años. Lo importante es no obturar con significaciones que le sean ajenas al sujeto, puesto que esto daría un muy buen resultado a nivel terapéutico, en cambio, permanecería intacto en cuanto a la estructura.

#### **4.2. Exposición del caso**

Se presenta el abuelo del menor, diciendo que su nieto requiere ayuda, pues hace dos meses su yerno P “enloqueció” y mató a su hija M, que es la madre del niño Ao .(El niño del caracol enojado-feliz). Esto sucedió en el invierno del año pasado a las 3:00 am aproximadamente. Se encontraban P y M, los cuales discuten, el motivo no es claro. Después de lanzar gritos –que posiblemente son los que despiertan al niño- pasan a los golpes y después este padre, al no haber más palabras de por medio, apuñala a la esposa –madre- ante el hijo.

Los abuelos escuchan un: ¡mamá!, tan desgarrador, que algo le dice a la abuela que esta discusión es muy diferente a las anteriores. La hace intuir que será la última discusión.

Suben de inmediato el abuelo, la abuela y el hermano. La abuela entra al cuarto, lanza una mirada a la escena, encuentra a su hija tirada junto a la estufa, tiene en el cuerpo varias puñaladas, por esta razón esta llena de sangre, estaba agonizando. El esposo, parado frente a ella, aún con el cuchillo en la mano y la ropa llena de sangre de la madre del niño. El hombre totalmente enloquecido, tenía la mirada perdida, aun estaba en guardia y listo para atacar de nuevo, pero ya no a la mujer, ni a los familiares de esta, sino que le gritaba a alguien fuera de la casa, ¡mátame, ven, y mátame...mátame aquí estoy!.

El abuelo dice que daba la impresión de que miraba a una persona en la esquina de la calle; tomando en cuenta que era la madrugada y en la esquina no había nadie, tal parecería que estaba -delirando.

Después le dijo P al abuelo que se iba a matar él mismo, para esto estaba presente G hermano de M, y éste le dijo: ¡pues mátate hijo de la chingada!, en ese momento se comenzó a apuñalar, se hizo varias incisiones, una de ellas, y por la cual casi muere, fue cerca de la garganta.

En ese mismo instante, la abuela va en busca de los dos niños, Ao de 6 años y H de 9 meses. Entra al cuarto contiguo, -ellos vivían en la parte superior de la casa de los abuelos maternos, sólo tenían dos cuartos- mira a Ao en un rincón sobre la cama, esta llorando recargado en la pared y mirando hacía ésta, diciendo: ¡mi papá ya mató a mi mamá!, la abuela trata de suavizar lo vivido por el niño y le dice que su mamá esta inconsciente, a lo que el niño responde: ¡no, no es cierto..., mi papá ya mató a mi mamá!.

Llamaron a la ambulancia, para cuando llegaron M ya había fallecido, los paramédicos lograron salvar a P, dice el abuelo que estando en el hospital, en recuperación, se arrancó las puntadas que le habían puesto en la garganta, pues no quería vivir, de nueva cuenta los médicos lograron salvarle la vida.

El abuelo menciona que desde que M conoció a P, no le dio muy buena "espina", pues era callado, muy serio, y bastante celoso. Él lo atribuía a que venía de un rancho, cerca de Querétaro. Pues constantemente le reclamaba a su esposa M que él estaba seguro de que lo engañaba con alguien.

P era chofer de camiones que transportan verduras a toda la republica, el abuelo esta seguro de que tomaba pastillas y drogas, -esto no ha sido corroborado-, por esta razón casi no estaba en casa, y cuando llegaba, le preguntaba a su esposa M en donde había escondido a su amante, de hecho él

mismo lo buscaba, en el ropero, bajo la cama, a lo que M le respondía que no tenía ningún amante, ese era el motivo por el cual generalmente discutían.

En una ocasión P con un arma (no se sabe de que tipo, el abuelo supone que era una pistola), buscaba al amante de su esposa, ya que él estaba seguro de que ella tenía relaciones con otro hombre y que la familia de la mujer la solapaba.

Algo que le llama la atención, es que días antes de cometer el asesinato, P, en la madrugada comenzó a gritar, al subir el abuelo, con su esposa (abuela de Ao) y su hijo G (tío de Ao.), lo encontraron sentado en la cama meciéndose y sudando frío mientras A trataba de calmarlo, decía: ¡me quiere matar, esta en la ventana, ayúdenme, me quiere matar!, el abuelo le preguntó: ¿quién te quiere matar?, T decía: ¡él, esta allí, en la ventana, díganle que se vaya...me quiere matar, díganle que se vaya!.

Los abuelos tomaron la decisión de bajarlos para que se quedaran en la sala. Es posible que esto haya tenido relación con el brote psicótico del día en que mató a su esposa. Generalmente era una persona violenta, este tipo de comportamiento era acompañado de continuo maltrato emocional y en ocasiones físico, a sus hijos (Ao y a H). Por esta razón la abuela le pedía que se fuera y que le dejara a su hija, ya que ella no tenía porque soportar tanta violencia. Él decía que no se iba a ir, y en todo caso se iría llevándose a su familia, es decir, a M, Ao, y H.

Esta era el motivo por el cual la abuela prefería que estuvieran en su casa, ya que si había problemas por lo menos ellos estarían allí para auxiliar a su hija. Lo interesante es que M, -por lo que mencionan ambos abuelos-, nunca hizo nada por separarse o divorciarse de él.

La abuela refiere que M “*no era de amigas*”, que desde siempre fue muy seria, la abuela la califica de “*que sólo vino a esta vida a sufrir, como todas la mujeres*”. La abuela cree que todo comenzó en la adolescencia, ya que a los 14 años se le

cayó todo el cabello, cejas, axilas, genitales, la razón nunca la supieron, tiempo después le volvió a crecer, aunque no como antes. La abuela notaba que P celaba demasiado a su hija, pues siendo aún novios le prohibía salir o tener amigas y amigos.

Lo que más le preocupa a la abuela actualmente, es que el niño crezca y se *“parezca a su padre”*, es decir que se vuelva un asesino, o que en algún momento tenga que ver de nuevo a su padre y no se pueda defender si él les quiere hacer daño. Ahora ella siente la responsabilidad de cuidar de sus nietos, como si fueran sus hijos.

Recuerda que su hija no salía a la calle, si lo hacía era con sus hijos, por lo tanto P no tenía motivos para pensar en que ella lo engañaba. Para la abuela, M era su amiga, su única amiga. Esto la hace recordar cuando ella era niña, pues en aquel tiempo, su hermana, la cual era muy bonita –palabras de ella-. Tenía una amiga, la cual era considerada como la mejor amiga de su hermana, las cuales se pelearon muy fuerte pues llegaron a los golpes por un hombre.

Desde ese entonces ella decidió no tener amigas, *ya que éstas traicionan*. En cambio decidió ser amiga de su hija, a pesar de que cuando se enteró de que estaba embarazada, (de M), ella deseaba que fuera un niño, pues “las mujeres estaban condenadas a tener una vida llena de sufrimientos”, y cuando nació y se enteró de que era niña dijo: “¿por qué Dios, me mandaste una niña?, yo quería un hijo”.

A pesar de esto, dice que la cuido y la recibió bien, de hecho al ponerle el nombre, lo cual resulta muy interesante, estaba entre su nombre definitivo y Andrea, lo que la llevo a decidir ponerle el nombre de M, fue que las iniciales formaban la palabra A.M.A. A ella le interesaba que fuera como una mamá, de hecho la consideraba como una “mamá chiquita”, como si fuera su mamá chiquita, es decir, para la abuela, “AMA” era sinónimo de mamá.

En otra ocasión, la madre habla de P, y dice que no lo puede perdonar, pues mató a su hija, dice: me quito lo más importante que tenía en mi vida, le quitó la vida misma, me quitó mi todo, ella era todo para mi; hay veces en que le gustaría estar junto a M, es decir muerta, sin embargo, al ver a sus nietos es lo que la hace seguir, pues de lo contrario, preferiría ya no vivir.

Lo que trata de hacer con Ao, es enseñarle cosas “buenas” para que no se parezca a su padre, pues ella cree que ya es suficiente con que se le asemeje físicamente. De hecho procura no darle carne, ya que cree que este tipo de comida hace violenta a la gente, esto le recuerda a su abuelo, el cual tenía gallos de pelea, les daba de comer carnes rojas y chile para que se volvieran bravos y ganaran en los palenques.

Dice que desde hace 20 años no come carnes rojas o por lo menos las evita lo más posible, ya que cree que el animal cuando muere, deja toda la angustia, el miedo, el coraje que causa ser matado, en la carne y eso es lo que se come.

A la abuela la llevaron con una psicóloga para que hablara de lo sucedido, ella dice: *“me llevaron a ver a una psicóloga, ella me dijo cosas muy bonitas, que mi hija no sufrió, pues la adrenalina en esos instantes anula todo tipo de dolor, y que ella esta bien, en donde quiera que se encuentre, son palabras que recuerdo cada que me empiezo a sentir mal, pero eso no me va a devolver a mi hija, que hago con este dolor?, ya nunca la voy a volver a ver, él me la quito, de haber sabido que esto iba a suceder, hubiéramos hecho algo...”*.

Por su parte el abuelo, se nota muy tranquilo, dice: *“yo ya lo perdoné, no le guardo rencor, no le deseo nada malo, de que sirva que lo odie, eso no me va a devolver a mi hija y que Dios lo ayude y lo perdone”* esto lo mencionó a los dos meses de haber sucedido la escena. El señor practica el evangelismo, y cree que no tiene porque juzgar a P, sino que alguien más lo hará. De hecho él insiste en



que la esposa, la abuela del niño tome terapia porque la ve muy mal, al mismo tiempo que admite que él no necesita, pues ya lo aceptó.

Ao a 5 meses de iniciado el tratamiento, no quiere comer, le dice que ya acabó la comida y tiempo más tarde la abuela la encuentra escondida tras los muebles, pues dice que no se quiere comer su comida, en cambio, se come muy bien las hamburguesas, pizzas y refrescos.

Es posible que el significante <comida> este ligado con la escena traumática y con la cadena generacional, pues la madre murió cerca de la estufa en la cocina, el abuelo daba de comer “violencia” a sus animales, Ao no quiere la comida de la abuela, en las primeras sesiones escribió con palabras no terminadas algo referente a estar dormido y a comer un pastel. (Ver anexo 1 a y b)

La siguiente sesión tomó una hoja y comenzó a escribir, decía que era el final de la historia de la vez anterior, en donde escribió: *“cuando se y yatesta, cuand esta yobiendo, el sabado”* al preguntarle lo que era eso, sólo dijo que era el fin de la historia que no termino la sesión anterior, él quería seguir escribiendo en la maquina, sin embargo no estaba disponible. (Ver anexo 2).

Ao por su parte al iniciar al tratamiento, hablaba de ser mandado por su madre, se referiría a ella en tiempo presente, al preguntarle el nombre de ella decía que no lo recordaba, al padre no lo menciona en lo más mínimo. Constantemente pregunta por el tiempo de la sesión: *¿cuánto falta para que acabe?, o ¿a que hora salgo?*

En dos ocasiones tomó un reloj que esta sobre el escritorio y comenzó a jugar con él, lo observa, y dice que en su casa hay también relojes y que su abuelo tiene uno como este, de hecho que tiene una pared llena de ellos (lo dice señalando la pared del consultorio), comienza a jugar con él, logra poner la alarma, ésta suena,

se lo acerca al oído izquierdo y esta un rato así, al final pregunta, a que hora son? Cuanto tiempo me falta? Ya me aburrí.

En la sesión del 14 de Marzo, dibujo cuatro caracoles, los nombró. Al primero lo llamo *roiga*, al segundo lo llamó *Leo*, al tercero lo llamó *ángel*, y a último *dormilón*. Todos los caracoles se distinguen entre el caparazón y la cabeza, excepto el segundo (Leo), pues el caparazón esta del mismo tamaño que la cabeza, es este al que dice que esta “enojado-feliz”, como suena contradictorio se le pregunta sobre como puede estar enojado y feliz al mismo tiempo y responde: “*pues así se llama...pues es que es mi persona-je*”.

Lo interesante es que en su familia también son cuatro los integrantes, además añade que el primero caracol le esta pegando al segundo (Leo), se le pregunta sobre cual es la razón para que le pegue, dice que lo esta regañando. (ver anexo 4).

Generalmente en la sesiones no habla mucho, se dedica a hacer uso del material que se le proporciona, como colores, crayolas, pintura vinci, hojas de papel bond, muñecos, algunas piezas para armar, sólo en una ocasión tomó la maquina de escribir. Mientras hace sus actividades en sesión, constantemente se escucha un leve pujido, y llega por lo regular con la nariz tapada.

En una de las sesiones, donde decidió armar un *play-school*, el cual es para menores de 5 años, al terminar, comenzó a hablar de que al muñeco se lo iban a llevar a la cárcel, y así lo escenificó, estaba encerrado en una especie de reja, que él mismo construyó, en ese momento mencionó, los significantes cárcel, sangre y comida, con una voz muy baja, al preguntarle sobre lo que dijo, respondió que no había dicho nada, el resto de la sesión no tocó el tema.

En otra ocasión, al estar acomodando las piezas de un juego de mesa (damas chinas), mencionó que una parte del tablero era negra como el panteón, al

preguntársele sobre el color de panteón, dice que el fue al panteón el domingo pasado a acompañar a una tía, sólo dijo eso.

En ocasiones llegaba el niño y sin decir alguna palabra, tomaba las pinturas y comenzaba a dibujar, al terminar decía, *“cuanto tiempo me falta?, a que hora me voy a ir?, tengo que ver a mi primo”*, eso sucedió con el dibujo del anexo 5, donde se puede observar la figura de una persona conteniendo a otra en lo que parece ser el vientre, da la impresión de que la persona que habita en el vientre, esta con las manos atadas hacia arriba, sin embargo, el niño no quiso hablar sobre este dibujo.

En las sesiones siguientes se pudo observar con más claridad el lugar en que se sitúa él mismo ante la escena traumática, pues a pesar de ser un dibujo abstracto, las palabras que logra poner son de gran importancia. Lo hace en tercera persona, no aclara quien es esa persona quien actúa en el dibujo, se puede inferir que se trata de él mismo, ya que en la parte superior dice: *“esta dormido”*, en la parte media de la hoja, lo que parece ser el contorno de una nube, dice: *“esta llorando”*, en la parte inferior hay trazos diversos sin orden aparente con color amarillo, dice: *“son gritos”*, y finalmente hay un trazo de color amarillo que sube hasta la parte superior de la hoja del lado izquierdo, a lo que dice que: *“este el sueño”* (anexo 6)

Pocas sesiones después, al laborar otro dibujo con pinturas vinci, parece un ovalo, el dice que: *“el niño esta en el centro, (es el punto rojo), y trata de salir porque su mamá lo esta buscando”*, ella se encuentra afuera, al exterior del ovalo rojo. Lo que llama la atención de la pintura, es que el ovalo rojo esta sellado, no tiene salida alguna, esto puede ser de gran relevancia al tratar de anudarlo con la escena traumática. (Ver anexo 8).

Hay un dibujo, que al parecer fue el detonante para que el niño comenzara a hablar de lo que vio aquella noche. Esto se fue gestando en las sesiones

anteriores, ya que comenzó a hablar de la “mamá”, siempre en tercera persona, es decir, <la mamá del niño>. Por ese motivo es esta sesión se le pidió de dibujara a una familia, se dibuja él, a su hermano menor de nueve meses, a su abuelo, y a su tío. Llama la atención de que al preguntársele sobre quien le gustaría ser en esta familia, dice que quiere ser su hermano, pues “el si puede morder”, ya que luego le muerde la oreja, mientras juega.

Se le pregunto sobre la gente que faltaba, a lo que respondió que la abuela no la dibujo porque no sabe como se peina, y no le sale, en ese momento hace un gesto y dice algo que no esta del todo claro, pues lo hace entre dientes, como si prefiriera estar a distancia de la abuela, y esa es la razón por la cual prefiere omitirla. Este gesto ya lo había hecho con anterioridad, no lo dice verbalmente, sin embargo, hace como una especie de “quejido”, con respecto a la abuela.

Se le hizo una observación, donde se le pregunto sobre la gente que faltaba en esa familia, respondió que no sabía quien faltaba, se le dijo: y papá y mamá?, pregunto: *“por qué?, tu dime, anda dime, eh?, por qué? Andale!! Tú dime”* ya no quiso tocar el tema.

Vuelve a tomar una hoja blanca, a la cual le hace varias perforaciones, con una perforadora que estaba cerca del escritorio, después la deja y hace un dibujo, dice que es un robot que se convirtió en estrella, en el centro hace un circulo negro, dice que allí va él que lo maneja, y que es negro porque le gusta *“ne-garse, negrarse”*. Al preguntársele sobre lo que opina del dibujo que acabe de hacer, responde que no sabe.

La abuela por su parte, ha intentado varias formas de ayudar a su nieto, ya que una de las vecinas le dijo que se pusiera algo de ropa de su hija (madre del niño), para que este no la rechazara, a lo que el niño le dijo: *“no abuela, todavía me duele mucho hablar de mi mamá”*.

Se pudo recavar información de lo que decía el niño en casa por medio de las entrevistas con la abuela. Puesto que es sesión el tema no lo tocaba en ningún momento, se nota que él decidía no hacerlo. Esto es evidente en las sesiones anteriores, pues lo más cercano al tema de sus padres era tocado en tercera persona, y de forma muy sucinta.

Menciona la abuela que el niño le ha estado diciendo que su papá les pagaba a veces, a su hermano y a él, en otras ocasiones le preguntaba si su mamá salía con otro hombre cuando él no estaba, esto lo hacía tomándolo de cuello de la ropa y alzándolo.

Lamentablemente, por razones administrativas, y sobre todo buscando el supuesto “Bien-estar y la satisfacción” del paciente en tanto cliente, se me notificó horas antes de la sesión que el menor no iba a estar conmigo, ya que la abuela pidió un cambio, debido a que la sesión anterior no pude asistir, dicha falta suscito, aparentemente, molestia por parte de ella.

El niño fue canalizado a un terapeuta, esto se llevó a cabo sin previo aviso, por este motivo no se logró siquiera poder hacer un cierre con el menor, lo que se pudo hacer, fue hablar con la abuela. Ella mencionó que no tenía idea de lo que pasaba con respecto al manejo administrativo y que tampoco sabía la razón del cambio, pero lo que ella quiere es que su nieto siga en tratamiento. Se le sugirió que continuara, pues la atención a su nieto era de gran importancia.

En otra ocasión, se tuvo la oportunidad de hablar con el abuelo, el cual mencionó que él tampoco sabía la razón del cambio, ya que se entero por parte de su esposa, abuela de Ao. Lo último que se supo de el niño fue lo que la abuela dijo: *“el fin de semana el niño me dijo: <ay abuela, no se como voy a hacer para quitarme a mi mamá de encima> ya comenzó a hablar de su mamá”*.

### 4.3. Análisis del caso

#### 4.3.1. Primera parte: De una historia que *sella* {con} el destino

El interés del análisis del presente caso, reside en los múltiples interrogantes que surgen tanto en la estructuración del sujeto, como en la estructuración del fantasma. El objeto se articula para cada sujeto en un fantasma fundamental, fantasma que no debe confundirse con lo que se entiende comúnmente en relación a las imágenes, eso es del orden imaginario.

Dicho fantasma, esta presente en todo sujeto, esto incluye a algunas estructuras psicóticas y perversas. En relación a la perversión, la diferencia radica en que la lectura que se hace de la formula del fantasma es de derecha a izquierda, pero la escritura no varia, ( $\$ \downarrow a$ ), ya que al escribirla al revés sería una aproximación a la posible formula de fin del análisis, es decir, ( $a \downarrow \$$ ), donde el analista esta en posición de objeto causa del deseo que viene a escindir al sujeto.

Si el trauma es definido como algo ante lo cual el sujeto, en este caso el niño del caracol enojado-feliz, no tiene elementos para elaborar, y esta es la razón de que posteriormente esto se re-signifique como un trauma. Es decir, se produce una inundación de algo que el sujeto no tiene significantes con los cuales responder, esto es lo que vivió aquel día el niño del caracol, pues estuvo ante una escena cruda, donde las palabras son excluidas ante lo traumático de dicha escena.

Evidentemente es de suma importancia poder elaborar un dispositivo, no terapéutico con lo cual poder establecer la transferencia simbólica, pues ella será el eje principal, en la dirección de la cura.

Con base en los planteamientos de la teoría psicoanalítica Freudiana retomados por la escuela psicoanalítica Francesa, los cuales nos brindan esta otra propuesta para pensar la praxis clínica, donde el sujeto puede ser escuchado allí donde él mismo no se reconoce, es decir en su síntoma, y no para quitárselo, sino para poner en palabras el goce que éste produce. Lo cual implica, que debe estar presente la transferencia analítica como vehículo en este movimiento subjetivo, pues sin ella, el sujeto no podría moverse del lugar en el que quedó estupefacto.

Lo que es de gran importancia subrayar, es que el dispositivo analítico es radicalmente distinto a las teorías psicoterapéuticas, pues trata de hacer surgir el deseo, el cual la mayoría de las veces es obturado por medio del saber científico y/o técnico.

El hecho de hablar de técnica psicoanalítica, implica en automático incluir a la Ética propia del psicoanálisis, y la dimensión del fantasma. Que a su vez nos lleva a plantear el lugar de la <diferencia> para el sujeto, la cual es introducida por la función paterna, esto, en un tiempo específico.

El tiempo es el elemento clave para poder articular el caso, pues fue en un instante donde el sujeto quedó congelado; el instante de la mirada, ante tal suceso. “Instante convertido en eternidad” (*Sánchez pg, 193*). Como es sabido, el psicoanálisis, ha dejado en segundo plano el orden cronológico, para poder dar cuenta de los laberintos donde el sujeto navega, los laberintos significantes.

Son los laberintos significantes que tejen la historia, en este caso la historia del niño del caracol enojado-feliz, que a su vez están orientados por la función del padre y el orden falico.

Ciertamente Freud planteó en 1923 la primacía del falo, paso decisivo para el psicoanálisis. Pero hubo que esperar varios años después para que Lacan teorizara desde la lingüística estructural, e hiciera de ese falo un significante y una

falta. Freud sin este recurso epistemológico, no sólo se encontró limitado en relación a las categorías reales de macho y hembra, sino que se vio en el *impasse*, de un análisis sin fin. (Cf, Lefort, *Maryse se hace una niña*, pg, 173)

Por esta razón, el caso del “niño del caracol enojado-feliz” toma suma relevancia puesto que él es espectador de una escena llena de crueldad, y vacía de sentido, donde el padre, en una madrugada de invierno del año pasado mata a la madre de este niño, sin estar claras del todo, las razones que lo motivaron a este desenlace. El asesinato lo llevó a cabo con un cuchillo, luego él también intenta quitarse la vida, lo cual no sucede, debido a la intervención de los padres de la madre del menor, cabe hacer mención que estos no intervinieron directamente para evitar que se matara.

El niño no presenta ningún síntoma físico, y por el momento, ninguna repercusión en el ámbito emocional. Lo cual no es garantía de que dicha vivencia haya sido inocua para el menor. El niño tiene actualmente 6 años, va a la primaria, y realiza sus actividades como cualquier otro niño de su edad.

Lo que es claro, como lo plantea la teoría psicoanalítica, es que dicho suceso cobrará sentido u otro sentido en relación a lo que implica el trauma tiempo después. Existe una gran probabilidad de que esto sea en la adolescencia, o años más tarde, cuando venga otro suceso que dispare a esta vivencia re-significándola, teniendo consecuencias poco favorables para el sujeto.

Ya que como lo plantea Freud, debe haber un primer momento, y un segundo donde éste se re-signifique, lo que se puede observar en el caso del niño, es que él fue primer espectador de la escena protagonizada por lo padres,

De la cual aún no desea hablar, ya que dice: “*mi papá ya mató a mi mamá*”, la abuela le responde “*no, tu mamá esta inconsciente*”, él sabe de alguna forma que



esto no es así, y dice: “no...no es cierto, mi papá ya mató a mi mamá!”, es decir, intuye que su mamá ya no estará más con él y es el padre quien se la ha quitado.

Ser espectador de esta escena, donde al mismo tiempo no participa, se podría plantear como un estado de impotencia con respecto al niño, pues él no puede parar al padre, es a lo que Lacan llamó un encuentro con lo Real, pues no hay palabra que pueda mediar dicho suceso, pues trastoca lo que se podría considerar el valor fundamental del lazo social, pues la célula elemental de la sociedad, que es la familia, comienza a auto-destruirse.

Durante la historia de la humanidad ha habido bastantes crímenes dentro de la célula elemental, tanto en la literatura como en la vida cotidiana, algunos no precisamente entre consanguíneos, Foucault<sup>1</sup> trae a colación varios de estos casos en su texto “La vida de los hombres infames”, donde relata una serie de casos en apariencia sin sentido, pues el autor del crimen aparecía ante la justicia como “alienado”, “idiota”, “débil mental”, o “loco”, por esta razón, generalmente eran exculpados o sentenciados sin las bases jurídicas con las que regularmente se castigaba a los asesinos.

Como el caso de la mujer de Sélestat, en Alsacia durante el invierno de 1817 cuando el hambre se había convertido en una amenaza, una campesina

---

<sup>1</sup> Lacan ha sido influido por este filósofo de la arqueología y arqueólogo de la filosofía para elaborar y problematizar al sujeto y su relación estrecha con lo social, que incluye una Ética y a la política. Pues más allá de pensar que las investigaciones de este pensador Francés tuvieron como fin último dar cuenta del binomio saber-poder o la sexualidad, en realidad fueron encaminadas para poder pensar al sujeto de la conciencia como efecto de la historia y no como causa de esta. Él mismo lo dice así en un texto llamado “Dos ensayos sobre el sujeto y el poder de 1982”: *“Primero quisiera citar cual es el objetivo de mis investigaciones en los últimos veinte años, no ha sido analizar los fenómenos del poder, ni poner las bases de tal análisis, he intentado hacer una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano que se han dado en nuestra cultura, desde esta perspectiva he abordado tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos. Primero, están los diferentes modos de investigación que tratan de acceder al estatus de ciencia, pienso en la objetivación del sujeto parlante, en la segunda parte de mi trabajo he estudiado la objetivación del sujeto en las prácticas divididas {o prácticas que lo dividen} <pratique divizer>. Por último, he intentado estudiar, este es mi trabajo, la manera en como un ser humano se transforma en sujeto y he orientado mis investigaciones hacía la sexualidad. No es por tanto el poder, sino el sujeto lo que constituye el tema general de mis investigaciones”*.

aprovechó la ausencia de su marido que se había ido a trabajar, para matar a su hija pequeña, cortarle una pierna y ponerla a cocer en la sopa.

Otro caso, no entre consanguíneos. Una criada, Henriette Cornier, va junto a la vecina de sus señores y le pide con insistencia que le confíen por un rato a su hija. La vecina duda, consiente, y cuando vuelve a buscar a la niña se encuentra con que Henriette acaba de matarla y de córtale la cabeza que arrojó por la ventana<sup>2</sup>.

En la actualidad también en nuestro país suceden ese tipo de crímenes “sin sentido” aparente. Es en San Luis Potosí el año pasado donde un hijo mata a su padre con un machete, lo destaza y lo cuelga como a un “cerdo”, pone las entrañas en una cubeta, la sangre en otra, y al padre lo cuelga como hacen con los cerdos en el rastro.

Este joven una año antes tuvo un sueño, donde el padre les daba unas “cerditas” a sus hermanos, él al pedirle la suya, el padre no le da nada, va a preguntarle a una perra por su cerdita, y al no darle nada, comienza a golpear a dicha perra con un palo, y dice; “lo voy a capar como a un cerdo”. En este sueño, es claro que algo se venía gestando, y termina por capar como a un cerdo en lo Real al padre<sup>3</sup>.

Los indicios muestran en los dos primeros casos, que no fue un móvil de índole económico, ni por venganza, lo que se dictaminó era “locura”, un tipo de locura, pues el crimen es síntoma él mismo, ya que no hay algún otro motivo, también se lo llamó monomanía homicida durante el siglo XIX. “Ya que no son tanto crímenes contra la sociedad y sus reglas cuanto crímenes contra la naturaleza, contra leyes que se cree que están inscritas en el mismo corazón humano, las leyes que rigen

---

<sup>2</sup> Ambos casos son citados por Michel Foucault en “La vida de los hombres infames” Ed. Altamira, pg, 159. En Editorial Fondo de cultura económica pg, 237.

<sup>3</sup> Este un caso trabajado en una tesis elaborada en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en el presente año.

los lazos familiares y generacionales” (*Foucault. La vida de los hombres infames, pg, 238<sup>4</sup>*).

En el caso del niño del caracol, lo que se sabe del padre es muy poco, sin embargo se pueden hacer algunas hipótesis, que ayuden a dar sentido a su acto, aunque el verdadero objetivo no es tratar la escena desde la óptica del padre, sino de la del niño.

Se trataba de un padre ausente, el cual hacía valer su función por medio de la fuerza física, tanto con la esposa como con los hijos. Su mayor angustia se desataba cuando imaginaba que su mujer lo engañaba, pues ya en el hospital, después de haber perpetrado el asesinato, él recuerda, -y así se lo dice al hermano de M, al hablar por teléfono un día a casa de sus ex-suegros- *“ya ves como si tenía razón, tu hermana si tenía un amante, él vino y me reclamo el porque la había matado, él estuvo aquí, y se fue...”*.

Es posible que esta experiencia haya sido bajo el efecto de los sedantes, aunque no es lícito dejar de lado la opción de un delirio. Al parecer el hecho de tener una entrevista con el supuesto amante de su ya fallecida esposa, de alguna forma justifica el acto cometido, aunque él mismo asume la culpa, puesto que ha dicho que quiere el perdón de la familia de su ex-esposa, y ha pedido ver a sus hijos, aunque sea de lejos.

Como lo menciona Lacan, cuando el sujeto monta una escena, en este caso, el asesinato, hay que preguntarse con dedicataria a quien, es decir, a quien esta dirigida esta escena. Es posible que dicha escena haya sido dirigida a un Otro en la historia de P, puesto que es importante hacer notar que se dice: *“con el cuchillo, mata a la madre...”*, pero esta madre, también es mujer, era su mujer, se podría preguntar sino es a la mujer a quien él quiere matar, o a la mujer que él se imagina

---

<sup>4</sup> En la edición Argentina de editorial Altamira la página es 161.

que se acuesta con otros hombres, esto implica directamente el horror que se presenta en el hombre ante el goce infinito de LA MUJER.

Lacan así lo plantea en el Libro 20, El seminario *Encore*, donde propone las formulas de la sexuación, y con esto, la distinción de los goces. Deja ver como la mujer tiene dos opciones con respecto al goce, uno es el goce falico  $\Phi$ , al cual el hombre en tanto ser sexuado también tiene acceso, y el Otro goce, que es el referente a Dios, Lacan lo escribe así;  $S(\mathcal{A})$ , como se puede observar, es lo que aparece en el grafo del Deseo, y es el significante de la falta en el Otro, al cual solamente la mujer tiene acceso {a este goce}, y sin embargo, de él no sabe nada.

Lo inquietante con respecto a la relación de M con su esposo P, era el por qué relacionarse con una persona como él. De acuerdo con lo que postula la teoría psicoanalítica, existe algo del orden de lo no dicho que se repite, tanto en la historia de cada sujeto como en la familiar, ya que el sujeto elige a sus objetos de acuerdo a su fantasma, Lacan lo llamó en un inicio como “modos permanentes según los cuales el sujeto constituye sus objetos”.

Existe algo interesante, ya que la persona que pide en un inicio la ayuda para Ao, es el abuelo, y en las entrevista preliminares, se nota muy tranquilo, en su discurso no hay gran expresión de afecto, él dice: “*yo ya lo perdóné, no le guardo rencor, no le deseo nada malo, de que sirva que lo odie, eso no me va a devolver a mi hija y que Dios lo ayude y lo perdone*”, esto deja ver que en el abuelo no se ha dado las condiciones de la elaboración del duelo de la hija muerta, pues esta instalado en un discurso de orden religioso, donde no hay porque llorar la pérdida, ya que en el más allá alguien se encargará de juzgar a esta persona.

Octavio Paz, decía que la Religión había matado a la muerte, y con esto le quitaba el sentido a la vida, pues es esta última la que cobra sentido con la muerte incluida en ella. Una vez que se tiene la *certeza* de que hay otra vida, y la apuesta

esta sobre el más allá de la vida, no hay espacio para poder situar un hueco que permita reubicar el duelo y con ello el orden generacional.

Lo que se puede leer en este “*yo ya lo perdoné*”, a menos de dos meses de haber ocurrido el asesinato, es también algo del orden del delirio, no en comparación con P, sin embargo existe una clara similitud en el sentido del “no pasa nada”, y como consecuencia esto impide que se den las condiciones necesarias para la restitución subjetiva le que permita al menor también poder hablar de lo que paso aquel día.

En este sentido, hay una similitud entre el padre y el esposo de M, pues en ambos el lugar de la mujer esta jugado entre la prostituta y la santa, lo cual para efectos es exactamente lo mismo.

Por este motivo, es notorio que la hija (M), esta ubicada en ningún lugar de la cadena generacional, ya que por un lado esta un padre (abuelo de Ao), que al no elaborar el duelo, no ofrece la posibilidad de establecer el encuentro y la inscripción de un tiempo y un lugar en la cadena generacional. Sería de gran valor que su discurso se incluya en la transferencia durante el tratamiento para que refuerce el campo en el que se desarrolla el discurso de su nieto. Esto posibilitaría dar curso a la dirección de la cura, desde el discurso y la mirada del abuelo materno, no obstante el deseo se encuentra obturado por certezas de tipo religioso.

Por parte de la abuela, a pesar de haber, desde antes del nacimiento de M, sellado su destino, pues dice: “*las mujeres están condenadas a tener una vida llena de sufrimientos*”, [...]¿*por qué Dios, me mandaste una niña?, yo quería un hijo*”.

Este nombramiento desde el deseo inconsciente de la madre para con la hija (M), retorna en lo Real en la adolescencia cuando a M se la comienza a caer todo

el cabello y el pelo en general, la causa nunca se llegó a saber. Si bien es cierto que el sujeto se encuentra con su *yo*, el cual es dado por la imagen del prójimo, por una *gestalt*, donde él se percibe como completo, es la palabra, la sanción del Otro {s(A)}, la que da la significación y por consiguiente el sustento de la consistencia de dicha imagen.

Al parecer desde el deseo de la madre, hay una constante que debe repetirse, y es que la mujer (en esta lógica generacional), viene a esta vida a sufrir, y es lo que M cumple al pie de la letra.

Lacan dice que para que haya un psicótico debe haber un trastocamiento en el orden filial, esto se ve en la tercera generación, en este caso, tal vez no haya un psicótico (aun {*encore*}), sin embargo, existe una alteración a nivel de la filiación, ya que la madre se ubicaba en lugar de la hija, y esta última quedaba en posición de madre de su madre, la abuela lo dice así: “...*lo que me llevo a decidir ponerle el nombre a M, fue que las iniciales formaban la palabra A.M.A. Me interesaba que fuera como una mamá, de hecho la consideraba como una “mamá chiquita”, como si fuera mi mamá chiquita, es decir, para la abuela, “AMA” era sinónimo de mamá.*”

Son interesantes todos los juegos de sentido que se pueden hacer con el significante AMA, de entrada, esto era asociado por la abuela al significante materno, cualquier cosa signifique eso para ella, por un lado parece hacer referencia al femenino de amo, en el sentido del que ordena y vive del trabajo del esclavo.

Una tercera acepción. Se puede leer un “ama”, que se vincula al amor, hasta cierto punto puede parecer como un imperativo de cierto goce con respecto a ejercer la acción de amar: ama!. Lo que llama la atención, ya que el amor en su vertiente narcisista sostiene una íntima relación con la demanda ilimitada, la cual excluye al deseo, es que en este sentido el amor (especular) de la abuela se

jugaba en un discurso alienante con respecto a la disparidad subjetiva de la hija (M), colocándola en un *impasse* con respecto a su deseo.

Lo que quedará como enigma es como y desde donde vivía esta relación M con su madre, pues al parecer era la vida de M la que soportaba la vida de su madre, ya que la colocaba como su “todo” dice: “*me quitó lo más importante que tenía en mi vida, me quitó la vida misma, me quitó mi todo, ella era todo para mi*”.

Más que certezas, surgen preguntas con respecto a esta relación, ¿hasta dónde era M la que se vivía como madre de su madre. O al ser M amiga de esta madre, la posición de madre en que se ubicaba la abuela quedaba abolida, o al hacer referencia a que esta hija era su “todo”. Esta declaración es muy fuerte, ya que el simple hecho de colocarla en el nivel de absoluto, implica directamente al narcisismo, en donde lo único que prevalece en lo especular es lo igual.

Dice: “*...ella era todo para mi*”, al cambiar ese <todo> por su femenino en concordancia con el sujeto de la oración (*ella*), le da un sentido distinto al enunciado, haciendo que en la demanda, en la enunciación, aparezca algo de la verdad del deseo: *Ella era toda para mi*. Aquí se revela algo del narcisismo, pues ese *mi* implica que el sujeto a quien se ubica como destinatario de la demanda, quede como apéndice de otro, en este caso, del Otro materno.

Tal vez, se podría pensar, con las debidas restricciones, la siguiente hipótesis: ¿hasta que punto la hija (M), ante la aplastante presencia materna decide usar la única salida para no continuar siendo devorada por ésta?. Al parecer M esta colocada en ningún lugar con respecto al deseo y la mirada del padre, y con respecto a la madre, es ella quien la ubica como su “todo”, su “toda”, estos elementos pueden dar una idea del fantasma en donde esta suspendida M, y por otro lado, al hacer uso de la tercera voz de la pulsión, la cual es, como lo planteó Freud y Lacan: “hacerse matar”, como ultima salida a este circuito infernal de la demanda.

Lo anterior revela otra posibilidad con respecto al trastocamiento del orden generacional, y su relación con la estructura psicótica. El cuerpo habla en el síntoma lo que el sujeto no logra articular a nivel de la palabra, esto es lo que Freud llamó “síntoma conversivo” el cual es característico de la histeria. Pero existe otro tipo de síntoma, el cual está relacionado con la psicosis, es decir, el síntoma psicósomático, donde no hay significante que logre sostener a nivel de lo simbólico y sea la razón por la cual eso sea depositado en lo Real del cuerpo.

Miller menciona que existen casos donde el sujeto manifiesta síntomas, en apariencia de conversión, que en realidad son psicósomáticos, los cuales desaparecen tan rápido como comenzaron, sin saber nunca la razón ni como empezaron. Hay un caso de una adolescente, la cual baja casi 10 kilos en un periodo muy corto de tiempo y de pronto sube sin ni siquiera notarlo. (*Cf, Miller La psicosis ordinaria, pg, 87-89*).

El análisis reveló que se trataba de una estructura psicótica, la cual había permanecido “estable”, por llamarlo de algún modo. Esto plantea la posibilidad y da consistencia a la hipótesis del fantasma de M, con respecto a ser *devorada*, por la presencia materna, ya que como se ve en la historia, M nunca pudo salir de la casa materna.

La abuela menciona que estuvo viviendo en casa de los suegros por dos años, sin embargo, M seguía ligada a la madre desde otro lugar, lo que nos lleva a pensar el lugar donde está situado el niño del caracol enojado-feliz. Existe una hipótesis más, que por el hecho de ser lejana no implica necesariamente restarle peso.

Cabe la posibilidad de que en M se haya jugado algo del orden la psicósomática con respecto a la pérdida de cabello en todo su cuerpo, esto implicaría, sino una estructura psicótica, sí una línea marcada en este sentido. Lo cual sitúa al niño en el centro de ningún lugar (Real) de un discurso familiar



permeado por el delirio de un hombre y una mujer que nunca dejó de ser el objeto de goce de y para el Otro, paradójicamente, colocada en el lugar de madre de su madre.

#### **4.3.2. Segunda parte: De profundis clamo mihi vitam**

Y es justo desde la profundidades de lo Real, desde donde se plantea la posibilidad de poder disolver la sombra dejada por aquel acto, pues es claro que dicho acto real en tanto “efectivamente acontecido” ha quedado en algún lugar en el tiempo que sella el recuerdo, y lo que queda como marca indeleble e inefable es su rastro, su sombra.

El camino a seguir es el que propone el psicoanálisis como la herramienta más poderosa, que en un inicio aparece como una gran resistencia, es decir, la transferencia, ella permitirá arrojar luz ante este acto indecible.

Una vez que la transferencia haya dejado de lado el estatuto de pura sugestión (transferencia imaginaria), se podrá tener acceso a la transferencia simbólica, y con y en ella la apuesta por *ver* entre líneas lo que de la sombra de lo Real quedó, para ser escuchado y simbolizado. Ver no en el sentido especular, sino como una apuesta a desentrañar al sujeto atrapado en este vacío.

Pareciera que todo inicia la noche de invierno, sin embargo, si tomamos en cuenta lo relatado por la abuela, esto se estuvo gestando varias generaciones antes, la abuela materna se remonta hasta su abuelo para dar cuenta de la violencia y su relación con el significante “comida”, dice:

*“Procuro no darle carne roja”,* ya que cree que este tipo de comida hace violenta a la gente, esto le recuerda a su abuelo, el cual tenía gallos de pelea, les

daba de comer carnes rojas y chile para que se volvieran bravos y ganaran en los palenques. Dice que desde hace 20 años no come carnes rojas o por lo menos las evita lo más posible, *“creo que el animal cuando muere, deja toda la angustia, el miedo, el coraje que causa ser matado, en la carne y eso es lo que nos comemos”*.

Ao a 5 meses de iniciado el tratamiento, no quiere comer, le dice que ya acabó la comida y tiempo más tarde la abuela la encuentra escondida tras los muebles, pues dice que no se quiere comer su comida, en cambio, se come muy bien las hamburguesas, pizzas y refrescos. Es posible que el significante <comida > este ligado con la escena traumática y con la cadena generacional, pues la madre murió cerca de la estufa en la cocina, el abuelo de la abuela daba de comer “violencia” a sus animales, Ao no quiere la comida de la abuela.

La abuela eligió a su pareja porque no era violento, no tomaba, la respetaba y decidió no tener tantos hijos, ya que ella tuvo muchos hermanos, dice que sufrió mucho. El hecho de que haya elegido a su pareja como todo lo contrario de lo que ella vivió, no implica que no este presente la historia de la abuela. Pues aun así, el referente de su historia de vida esta presente.

En las primeras dos sesiones escribió con palabras no terminadas algo relacionado a estar dormido y a comer un pastel. (Ver anexo 1 a y b). Lo que se puede observar es que en el inicio del tratamiento y como consiguiente el establecimiento de la transferencia se hizo por los restos metonímicos, como lo es el significante “comida”; “pastel” “dormir” “yobiendo”, el cual, a pesar de tener algunos errores ortográficos, es homofónico a “yo viendo”, al gerundio del verbo ver, lo cual implica un tiempo gramatical presente.

Lo interesante es que el menor no presenta síntoma físico alguno, ya que en la noche del asesinato no sufrió daño físico. Freud propone que ante una escena traumática el hecho de salir sin alguna lesión real puede influir en el impacto del

trauma, en este caso, Ao esta en el cuarto contiguo y es sólo lo que ve con lo que se queda, o más bien, lo visto se queda con él.

El síntoma va por el lado de la <comida>, pues el menor no quiere comer la comida de la abuela, si en cambio come pizzas, refrescos y hamburguesas. La abuela dice que no quiere comer su comida, eso le preocupa ya que no quiere que su nieto este mal nutrido pues le gustan pura comida chatarra.

Lo que se puede leer entre líneas, es que Ao no quiere comer-se lo que la abuela le da, si en cambio, lo de los otros, lo del mundo, lo diferente. Pareciera ser una petición de diferenciarse de la madre, y de no ser comido por la abuela. Freud proponía estadios libidinales en la constitución del sujeto, y sus respectivas zonas erógenas investidos por pulsiones parciales. Él coloca a la oralidad como el más primitivo, la cual esta vinculada con la estructura psicótica, donde la fantasía del psicótico es ser devorado por el Otro, quedando como apéndice de este Otro materno.

Esto no implica que la fantasía del niño sea exactamente esta, aunque algo del ser devorado esta en juego. Sesiones más adelante, el menor al dibujar una familia, omite a la abuela, argumentando en primer lugar que se le olvido, y en segundo termino, que no sabe como dibujarla, ya que su peinado no le sale.

Tampoco sería licito pensar a la abuela como la responsable del rumbo que tomo la vida tanto de la hija como la de su nieto, pues es claro que ella, como acto de amor, quiere que su nieto salga lo mejor librado de su experiencia. Lacan a este respecto interpelaba al sujeto por su deseo, decía: eso es lo que pides, pero que es lo que quieres?, poniendo en escena al deseo, como el más allá de la demanda.

Esto se ve esquematizado en el grafo del deseo, donde uno de los objetivos de Lacan en este grafo, es hacer la diferencia entre la necesidad, la demanda y el

deseo. Eildezstein propone en base a los planteamientos Lacanianos, la sustitución de la necesidad por el goce, quedando entonces goce, demanda y deseo, pues la necesidad en tanto mítica, esta pérdida desde siempre para el sujeto. El sujeto no tiene necesidades.

Por lo tanto, la posición con respecto a la abuela, no era el darle respuestas, como lo hizo la psicóloga con la que la llevaron, la cual se colocó en el lugar del saber y desde allí intentó intervenir. Es lo que Lacan mostró en el discurso de la universidad, donde el terapeuta trata de responder y al mismo tiempo obturar el deseo poniéndole saber científico.

Lo que propone el psicoanálisis, es no responder a la demanda, en este caso, no responder a la demanda implicaba escuchar lo que la abuela tenía que decir-se con respecto a la muerte de su hija, y desde allí operar para poder hacer un corte y con esto la elaboración del duelo, el cual implicaba ofrecer al menor la posibilidad de establecer un tiempo y un lugar. Cosa que con el abuelo se plantea casi imposible.

Es muy común en los análisis de niños, que los padres o tutores los llevan con un doble pedido, por un lado el pedido consciente, quieren que se “compongan”, lo que sea que se entienda por componer. Y por otro lado, el pedido inconsciente, el cual es no mover al niño en lo más mínimo del lugar que ocupa en la familia. El hecho de llevarlo con el analista, es un acto de amor, y al mismo tiempo la intervención de un tercero, se podría decir que es el Otro de la ley.

En el caso del niño del caracol enojado-feliz, se podría pensar como el pedido de la intervención del tercero. Lacan decía que el tercero en juego es la función paterna, por lo tanto es un llamado al Nombre-del-Padre que pueda instaurar un orden a nivel generacional, el cual esta severamente trastocado, ya que los límites filiales han sido rebasados. Esto coloca al niño en la convergencia de ambas

historias <holofraseadas>, la de la madre y la del padre, como el síntoma del tejido familiar.

Lo que podría representar plásticamente este síntoma, sería el dibujo de cuatro caracoles, en especial el segundo, el cual está enojado y feliz al mismo tiempo. Al cual nombra como *Leo*, y le asigna el estatuto de estar enojado-feliz porque es “su persona-je”, así lo dice. Llama la atención que es el único caracol donde la cabeza y el caparazón se confunden pues están del mismo tamaño.

Esto permite pensar, que al mismo tiempo, a nivel de la palabra hay una diferenciación con opuestos, es decir, enojado-feliz. Por el contrario en la imagen, existe una ind diferenciación, lo cual no implica directamente al orden imaginario. Pero se puede pensar dicho dibujo desde esquema *L*, donde en el lugar del yo {*a*}, se puede colocar a *Ao*, y del lado del otro semejante {*a*´} al dibujo del caracol.

Se podría pensar de inicio, como el “niño caracol enojado-feliz”, ya que en el dibujo de los cuatro caracoles, hay uno que en especial lo coloca como –así lo llama él- su “persona-je”<sup>5</sup>. De acuerdo con Lacan, se habla de dos “yo”, ya que el sujeto en forma particular, ve bajo la forma del otro especular a aquel que por razones que son estructurales llamamos su semejante. Sin embargo, no necesariamente debe ser un semejante el indicado para lograr poner algo del *Yo* del sujeto frente a él.

Pues el *Yo*, en tanto imaginario lo que prevalece es la proyección. Si lo colocamos en el eje imaginario del esquema *L*, se puede observar que la forma del otro posee la mayor relación con su *Yo*, el cual es superponible a éste y la representa como *a*´.

En este sentido se tiene el plano del espejo el mundo simétrico de los *Yo* y de los otros homogéneos. Cuando el sujeto habla con sus semejantes lo hace en el

---

<sup>5</sup> La etimología de la palabra persona viene prósopon, que significa mascara.

lenguaje común, que toma a los *Yo* imaginarios por cosas no simplemente *existentes*, sino reales. En la medida en que el sujeto los pone en relación con su propia imagen, aquellos a quienes les habla también son aquellos con quienes se identifica.

Por este motivo al agregar de inicio el genitivo “del {de}”, hace referencia a la dirección que debe tomar la cura, en el sentido del rompimiento con lo especular. De inicio, gramaticalmente, la preposición “del” tiene la función de unir dos palabras estableciendo una relación de dependencia entre ellas.

Sin embargo, si se lee este “del {de}”, en términos de <determinación objetiva>, como la llaman los gramáticos, la lectura de dicho significante se encamina por el lado de lo simbólico, de la diferencia, es decir, hay algo que tiene en posesión este niño, es el significante “caracol enojado-feliz”, lo cual implica poner la distancia necesaria para que el sujeto pueda articular en palabras algo de lo Real, y no quedarse coagulado a nivel de lo especular siendo él, el caracol enojado-feliz, o como propiedad de dicho significante.

Creando que ese *Yo*, sostenido por esa imagen de caracol enojado y a la vez feliz, sea él. El “Yo” cartesiano es imaginario y por eso es dichoso. En Lacan hay una separación entre el decir y lo dicho. Lo dicho es sólo la huella y, como tal, la negación del decir. En lo dicho, el decir ya no está, ya no es. El sujeto del inconsciente le roba a aquel *Yo* imaginario la dicha de ser, porque en cuanto “yo” deja de ser y se queda en lo dicho.

Hay un sobrante, un “resto indivisible” que no está en lo dicho sino que sólo emerge en el decir. Lacan plantea la posibilidad de ubicar la distinción entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación como base para comprender la distancia que separa al decir de lo dicho. Lo dicho tiene certeza y coherencia. El decir se atropella y siempre dice más de lo que cree decir.

El yo, racional y coherente, imaginario y "dichoso" ordena y normativiza inmediatamente. Pero su decir lo ha revelado. Lo ha puesto como sujeto del inconsciente. La ambivalencia o polisemia de las palabras (dicha: placer, felicidad, etc.; y también, la palabra que ha sido "dicha") da cuenta de que su significado depende del lugar en el que se inscriben).

Existe una identificación con dicho dibujo, pues así como el caracol tiene su caparazón, el niño también. Lo cual, es muy posible, que tenga que ver con el hecho de esconder la comida de la abuela, o lo que le representa el esconder, o lo que tiene que ver con el significante abuela.

Se hace referencia a la abuela en tanto significante para el niño, ya que el hecho de hablar de la abuela como <persona>, implicaría colocarnos en el terreno de la Psicología, lo cual no tiene nada que ver con la postura analítica.

Lo que es de gran importancia en cuanto a la dirección de la cura, no es la eliminación del síntoma, es decir, hacerlo comer. Sino poder dar algunas vueltas alrededor de éste, para indagar qué es lo que sostiene dicho síntoma, con respecto a la estructura psíquica del menor. Pues al eliminar el síntoma, lo más probable era que la pulsión de depositara en otro lugar.

Como se puede ver a en el grafo del deseo, el síntoma esta determinado por el fantasma ( $\$ \downarrow a$ ), que a su vez éste funge como pantalla ante  $S(A)$ , lo que implica es que el síntoma no es el fin último del tratamiento analítico. Por esta razón, el análisis plantea la posibilidad de intervenir no desde el orden imaginario (terapéutico), sino desde un más allá del Otro (A), donde lo que determina tanto al síntoma  $\{s(A)\}$ , como al ideal del yo  $\{I(A)\}$ , al yo y su imagen  $\{m- i(a)\}$ , es el deseo (d), la pulsión ( $\$ \downarrow D$ ), el significante de la falta en el Otro  $\{S(A)\}$  y el fantasma ( $\$ \downarrow a$ ), estos últimos cuatro elementos son los que determinan un análisis.

De esta forma, lo planteado en el esquema *L*, también puede ubicarse en el piso interior del grafo, en {m- i(a)}, es decir, la relación imaginaria del dibujo del caracol con el niño. Así como el Otro materno en la posición del Otro de la palabra, que en este caso, sigue siendo la madre (M).

Esto se confirma cuando en la primera sesión se le pregunta al menor sobre lo que lo traía a este lugar, dice que su mamá lo manda, al preguntarle como se llama ella, dice que no se acuerda. Y sesiones más adelante, cuando la abuela decide acercarse (literalmente) más a su nieto, pues siente que él la rechaza, para esto una de sus vecinas le dice que sería bueno que se pusiera un vestido de su hija y que sacara una foto con su nieto, (la lógica y la finalidad de este remedio no es clara), la abuela le menciona lo que va a hacer a Ao, a lo que él se niega, le dice: *“no abuela, todavía me duele mucho hablar de mi mamá”*.

Evidentemente la madre esta muerta, sin embargo él aun la nombra en tiempo presente. Y con respeto a la foto, esto implicaría una captura imaginaria donde el espacio generacional se ve de nueva cuenta obturado, pues la madre ocupa el lugar de la hija, dejándola fuera de dicho orden. Al respecto puede haber dos lecturas posibles.

Por un lado, es posible que se ubique en la lógica del abuelo, donde “todo esta bien”, para no tener que hablar al respecto. Y una segunda, la cual al poner el significante de la madre entre él y la abuela, aún queda un espacio generacional, que lo <salva> del significante abuela, dejando el lugar del muerto como espacio que permita eslabonar una generación con la precedente.

De ser así, el lugar del muerto, el Nombre-del-Padre, que generacionalmente debe ubicarse desde el orden simbólico, M lo lleva a lo Real, pues literalmente muere, es decir, debe haber en esta familia, alguien verdaderamente muerto, como último recurso para que se abra el espacio que evite la colisión de la genealogía.



Sin embargo, este pasaje al acto, no inscribe en lo simbólico nada o muy poco, pues como lo plantea Lacan el Nombre-del-Padre no puede ser encarnado ni nombrado por nadie, es decir, no esta en ningún lugar. Lo que se podría hacer al respecto, tanto desde la abuela como con el menor, es poder abrir este hueco, con la elaboración del duelo, el cual, como se mencionó anteriormente, implica que la abuela desde su lugar de abuela pueda inscribir algo *diferente* en su nieto, y que este logre elaborar el duelo, no colocando a la abuela en el lugar de su madre.

Lo cual deja ver que la re-petición es clara cuando se niega a tomarse la foto y le dice que aun no le hable de su mamá porque le duele mucho. Como puede leerse, es el mismo niño el que intenta abrirse camino a lo diferente, ya que por un lado, evita la comida de la abuela y por el otro no acepta la petición de obturar el orden generacional con la foto.

Resulta interesante que justo la abuela intente capturar una imagen de ellos dos juntos, en una fotografía. Esto nos remite al orden imaginario, y al intento de capturar al *yo*, en una imagen alienante, como la llama Lacan en el Estadio del Espejo. Con-fundiéndose ella misma con su hija, siendo una sola.

En cuanto al significante foto, lo que se puede leer, es que desde la óptica fenomenológica, es decir, si se toma en cuenta el discurso a nivel del enunciado se podría creer que el niño esta avanzando, ya que la abuela en la última entrevista que se tiene dice: *“el fin de semana el niño me dijo: <ay abuela, no se como voy a hacer para quitarme a mi mamá de encima> ya comenzó a hablar de su mamá”*.

En apariencia el niño habla de la madre, sin embargo, esto puede ser producto de algo del orden imaginario, pues el hecho de que la abuela diga, literalmente, que Ao ya comenzó a hablar de la madre, no implica un cambio a nivel subjetivo. Por lo tanto lo que se tiene es sólo una “foto” de esta historia familiar. Lo que

plantea el psicoanálisis, es hacer una “radiografía”, donde se puede discernir a nivel de estructura lo que implica el tratar de quitarse a la madre de encima.

Pues como Freud lo demostró en la interpretación de los sueños, una representación no implica un significado unívoco, esto cambió la forma de leer el síntoma en la clínica, es decir, sería reduccionista pensar que lo que le pesa al niño sea el recuerdo de la madre *per se*, la pregunta a seguir, sería, qué de la madre está cargando, lo cual nos lleva muy posiblemente, a lo que vivió esa noche, de lo cual no quiere poner en palabras, sin embargo lo dibuja casi todo el tiempo.

Pues en un dibujo, el cual es de mucha importancia, ya que toma otros restos metonímicos, además del de la comida. En él se pudo observar con más claridad el lugar en que se sitúa él mismo ante la escena traumática, pues a pesar de ser un dibujo abstracto, las palabras que logra poner son importantes.

Lo hace en tercera persona, no aclara quien es esa persona quien actúa en el dibujo, se puede inferir que se trata de él mismo, ya que en la parte superior dice: “*esta dormido*”, en la parte media de la hoja, lo que parece ser el contorno de una nube, dice: “*esta llorando*”, en la parte inferior hay trazos diversos sin orden aparente con color amarillo, dice: “*son gritos*”, y finalmente hay un trazo de color amarillo que sube hasta la parte superior de la hoja del lado izquierdo, a lo que dice que: “*este el sueño*”. (Ver anexo 6)

Se puede notar que es algo que compete a la repetición, como un intento de simbolizar al trauma vivido, como lo menciona Freud en las neurosis traumáticas, el sujeto vuelve a la escena, ya sea en sueños o en recuerdos, por un principio que está más allá del de placer, es algo que compete a la pulsión de muerte, es una repetición que se encuentra más allá de las resistencias del yo.

Al parecer es lo que intenta inscribir el niño del caracol, tanto en este dibujo, como en los juegos que él mismo inventaba, como por ejemplo en un juego para menores de 5 años (*play-school*), al terminar de armar lo que parecía una pequeña ciudad, comenzó a hablar de que al muñeco se lo iban a llevar a la cárcel, y así lo escenificó, estaba encerrado en una especie de reja, que él mismo construyó, en ese momento mencionó, los significantes cárcel, sangre y comida, con una voz muy baja, al preguntarle sobre lo que dijo, respondió que no había dicho nada, el resto de la sesión no tocó el tema.

Había dibujos muy interesantes, de los cuales no quiso hablar, por ejemplo, en uno dibujo una silueta humana en el vientre de otra figura también humana, sin embargo de ello no quiso hablar cuando se le preguntó al respecto.

Otro factor que se liga tal vez como síntoma, es la pregunta constante por el tiempo restante, ya que en varias ocasiones decía que ya se había aburrido y que quería irse, o que cuanto tiempo faltaba para que pudiera irse a su casa. Esto permita pensar el significante tiempo y lo que implica desde la teoría psicoanalítica la transferencia, pues es esta la que instaura un lugar y un tiempo, lo cual no implica un simple recordar.

Así como el grafo en su célula elemental da cuenta del nacimiento de un sujeto psíquico pues como se mencionó anteriormente hay un primer tiempo lógico donde el encuentro del  $\rho$  con el Otro (A), es lo que Lacan llamó como, primer punto de encuentro {de capitón} el cual evita que el futuro sujeto se quede en “pura intencionalidad”, es decir, el *infans* se encuentra con la cadena significativa, ya en un segundo tiempo lógico, este Otro le da significación a este “grito”, que no es llamado de nada, sólo es un reflejo, que trata de descargar de alguna forma todo el goce que esta posición implica.

Es hasta el tercer tiempo lógico donde en un movimiento de la significación del Otro a el Otro como lugar [s(A)--(A)], deviene el sujeto, ya escindido por la cadena

significante. Este último tiempo es la sincronía, es decir, el sujeto surge como producto de un movimiento sincrónico, no diacrónico.

Este mismo movimiento de constitución subjetiva, se puede aplicar como parte de la dirección de la cura, es decir, en el transcurso del tratamiento debe producirse la escisión a nivel subjetivo, la cual dará la pauta para que el sujeto pueda dar cuenta, en presencia de Otro, esto en el sentido dialéctico del término, de lo que vivió. Es en el momento de la división subjetiva donde, se produce el resto que cae, el objeto a, y este resto es lo que permite comenzar a elaborar lo perdido, es decir el duelo, como una forma de restitución subjetiva.

Lo cual implica poder pasar de el instante de la mirada, en donde no esta presente la dialéctica del deseo, al tiempo de comprender, donde ya hay un Otro al cual poder dirigir la pregunta “que me quieres?”, lo que implica directamente al *ser*, no en el sentido ontológico del término, sino como lo plantea Lacan en el Libro 9 de El seminario: La identificación, como “devenir siendo”, es decir, un sujeto no estático, estable, indivisible, inalterable.

Lacan propone pensarlo como <función>, en el sentido matemático del término, donde depende de la posición donde se coloque en relación al falo simbólico ( $\Phi$ ), ya que desde este lugar, el cual implica directamente a su fantasma, cualquiera que este sea, se relacionará con el mundo.

En el caso del niño del caracol enojado-feliz, esta pregunta podría ser dirigida a alguien de la cadena generacional materna, pues es con ellos con quien vive actualmente, ya que por parte del padre no se ha sabido mucho con respecto a sus familiares.

Por lo tanto la escena traumática no marca el inicio de algo, sino es un punto de capitón donde se re-significa la historia del sujeto. Al mismo tiempo que la significa, el sujeto queda atrapado sin poder dar cuenta de lo que vio, es muy

posible que este “sólo ver la escena” y no poder parar al padre, tiempo después se viva por el sujeto como culpigeno, pues parecería desde el orden imaginario del niño, que él mismo fue su cómplice.

Ya antes el padre había quedado prendido al hijo y viceversa, incluso hay un momento que es muy importante, pues lo amenaza tomándolo del cuello y lo obliga a que le diga si su madre sale con otros hombres.

Este instante es crucial, pues el padre –desde el imaginario del niño- lo hace su cómplice, y literalmente queda prendado a él como cuidador de la mujer del padre. Este padre realmente ocupa el lugar de padre violento, teniendo matices de lo que Michel Silvestre llamo “*Urvater*”. Aquel padre donde la ley esta ausente. Lo interesante es que el niño, de alguna forma sabe lo que paso, sin embargo aun no lo quiere hablar, pues en el dibujo de la familia al preguntársele sobre los integrantes que faltaban respondió: “*por qué?, tu dime, anda dime, eh?, por qué? Andale!! Tu dime*”.

Esto toma consistencia cuando hace un dibujo sesiones más adelante, dice que es un robot que se convirtió en estrella, en el centro hace un circulo negro, dice que allí va el {o él} que lo maneja, y que es negro porque le gusta “*ne-garse, negrarse*”. Al preguntársele sobre lo que opina del dibujo que acabe de hacer, responde que no sabe.

Lo que llama la atención, es que en dos ocasiones menciona dos significantes gramaticalmente separados dando él mismo otro sentido, es primero fue con respecto al caracol, el cual dijo que estaba enojado-feliz porque era su *persona-je*, y este otro con respecto a *ne-garse*. Ambos los corrige, pero hace más hincapié en este último, pues recalca que era *negrarse*, haciendo alusión a oscurecerse.

Tal vez el primer significante no tiene en sí las características de un lapsus, aunque es cierto que en esa *separación* a nivel de la palabra, lo cual implica a lo

simbólico, y por el simple hecho de hablarlo, remite directamente a la demanda, se puede pensar que hay algo con respecto a la *demanda de separación*. Si esto es así, su puede constatar que algo a nivel subjetivo y generacional de este niño esta fundido, o con-fundido con algún Otro de su historia, retomando de esta forma el pedido de separación.

En cuanto al segundo significante, el hecho de intentar corregirlo, y tratar de remplazarlo por otro, deja traslucir algo del equivoco, del lapsus, y como lo menciona Freud y más tarde Lacan, en esas pequeñas cosas donde el sujeto del inconsciente aparece y del mismo modo se desvanece, se muestra algo de la verdad de este sujeto, con respecto al deseo.

Si unimos este *ne-garse* con lo que generalmente dice al término de cada uno de sus dibujos, es decir: *no sé*. Pareciera ser que se trata de un no querer saber con respecto al encuentro con lo Real, donde lo que se evita es poner a circular los significantes alrededor de la escena y con esto la angustia, que podría representar el intentar reelaborar dicha escena. De hecho Lacan habla de las tres grandes pasiones, y una de ellas es la ignorancia. El sujeto prefiere ignorar, a cambio de una aparente comodidad, en todos los sentidos.

Esto lo trabajó Freud desde 1895, en el Proyecto de Psicología para neurólogos, donde plantea a la facilitación como opción en cuanto al flujo de energía, esta facilitación es a lo que más tarde llamara repetición, o compulsión a la repetición, pues es “más fácil” transitar por caminos ya recorridos que tratar de abrir nuevas brechas. Es justo el abrir nuevos caminos con respecto a este niño, por donde pueda transitar su deseo.

La propuesta de la dirección cura analítica, es poder colocar a este niño en un estatuto generacional, es decir, poder ubicarlo en otro orden filial, no sin tomar en cuenta el fallecimiento de la madre, para que el destino no sea el que selle con el recuerdo. Borges lo propone de esta manera: “Nuestro destino no es espantoso

por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebatara, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego” (*Borges. Nueva refutación del tiempo, pg 292*).

En otras palabras, hay que generar un tiempo, donde el sujeto pueda hacerse la pregunta por el ser, lo cual implica directamente al Otro, es decir, “que me quiere el Otro?”. Y desde este lugar pueda identificarse. Identificarse no en el sentido de parecerse a alguien fenomenológicamente, es decir, en apariencia.

El psicoanálisis plantea algo radical en el sentido de la identificación, donde ésta no se lleva a cabo a nivel intersubjetivo, pues dicha identificación no se da entre dos o más sujetos, es decir, dos sujetos transformándose uno en el otro, sino como lo menciona Freud, esto se lleva a cabo en el psiquismo del sujeto, a saber, en el espacio psíquico.

Lacan por su parte reformula esta postura, yendo a un momento más primario, pues no habla de instancias ya constituidas, sino que se constituyen a partir de la identificación con un otro semejante, este es el nacimiento del *yo*. En esta identificación está en juego principalmente el orden imaginario y el simbólico. Lo cual se vincula con el menor, en el sentido de poder colocarse en otro orden filial, desde donde él puede poner “distancia” con lo sucedido y desde este nuevo lugar poder hacer la elaboración contando con inscripciones diferentes, o de diferencia.

En otras palabras, si la salida del Edipo en el varón es marcada por una renuncia al objeto madre por la ley de prohibición del incesto, de la cual es representante el padre, y con esto el niño se identifica con dicho padre, pues imagina que éste tiene el falo. Lo cual también, en tanto imaginario debe caer, para que él pueda salir a la cultura en busca de su familia.

Esta salida a la cultura es posibilitada por el padre, o quien haga la función del tercero. Este tercero tiene una estrecha vinculación con el padre simbólico, que en tanto muerto posibilita el espacio (hiencia) entre las generaciones evitando la degeneración con respecto al deseo, que se puede suscitar en una historia familiar endogámica.

La apuesta es poder hacer algo con ese pasado para que no sea un destino irreversible, a saber, donde el niño no se identifique con el genitor, sino que tome rasgos de algún otro, en donde aparezca un Otro como lugar (*place*), donde pueda gestar su deseo, desde el cual él pueda hacerse un nombre, ha serse un hombre.



## Conclusión y discusión

El *corpus* psicoanalítico, además de ser pensado como una clínica del goce, también permite pensarse en y desde otras vertientes, es decir, “se puede problematizar, estudiar, definir y diferenciar en tanto teoría, ética, política [...] y clínica. Sin embargo [...], elegir una de estas categorías implicará elegir a todas las demás<sup>1</sup>”.

La gran fuerza subversiva del psicoanálisis respecto de las psicoterapias se desencadenó al demostrar que la “conciencia”, no es lo psíquico, sino que ella es tan sólo el aspecto fenoménico, de una realidad infinitamente más compleja e inabordable para la conciencia misma, Freud lo llamó: aparato psíquico.

Pues Freud puso el acento no en “...lo que brillaba a la luz del día sino en lo que yacía oculto en la oscuridad; no en lo que se podía ver con los ojos del rostro sino lo que había que comprender, según un antiguo adagio platónico, con los ojos del pensamiento”<sup>2</sup>.

Por esta razón, más que una conclusión, el presente trabajo intenta abrir la discusión con respecto a la cuestión de la praxis clínica desde la propuesta psicoanalítica, como una forma distinta y radical de pensar al sujeto. Se podría platear la conclusión en términos de discusión.

Lacan platea tres tiempos lógicos a nivel de la subjetividad, el instante de la mirada, el tiempo de comprender y finalmente, el momento de concluir; este trabajo no es la excepción, esta es otra razón por la cual no se podría hablar de Conclusión como punto final.

---

<sup>1</sup> Sánchez R. (2004) El psicoanálisis como teoría *de*constructora de dimensiones existenciales. Tesis inédita. UNAM. FES Iztacala, pg, 16.

<sup>2</sup> Ávalos G. (2001) *Leviatán y Behemont. Figuras de la idea del Estado.* México: UAM, pg, 278.

Sí, en cambio, se puede plantear una discusión desde distintas esferas, comenzando por la praxis clínica, la cual lleva a la teoría, que sostenida por una epistemología de la estructura, puede remitir para poder plantear la posibilidad de reconocer el tiempo en que el sujeto se sitúa en la actualidad, con respecto a La Historia y a su historia.

Este último punto hace referencia al Padre y a su actual aparente declinación con respecto al orden social. Ya que es al Padre, a quien el niño del caracol enojado-feliz también hace un llamado, es la llamada al Nombre-del-Padre, llamado a la diferencia.

Dicha diferencia implica directamente al nombre [propio], ya que éste designa al cuerpo y su lugar en la filiación. Como significante, sigue al sujeto a todo lugar, pues no es posible su traducción a otra lengua. El nombre propio no es simplemente una designación de un sujeto, esto lo reduciría a un puro demostrativo. Más bien, tiene relación con lo que Lacan toma de Jakobson, con respecto al *shifter*, como ese significante que designa algo, pero que él mismo significa nada, es decir, el nombre propio señala como se llama tal sujeto, pero no dice nada estrictamente de él.

“En efecto, el sujeto humano llega a un universo donde el discurso ya está y, como metáfora, el Nombre-del-Padre habrá sido el padre del nombre. Llevado a hablar, el hombre elide su nombre del sujeto del inconsciente, significante original reprimido para siempre<sup>3</sup>”.

Es decir, hay algo en el sujeto que está suprimido, sin embargo se hace presente en las manifestaciones del inconsciente. Esto comprueba que algo del sujeto está excluido, como lo plantea Heisinger, “el sujeto se excluye”, más allá de ser excluido por los discursos normativizantes, existe algo en el sujeto que está excluido de sí mismo, a saber, el sujeto del inconsciente.

---

<sup>3</sup> Kaufmann, pg, 354

Por otro lado, el sujeto, como significante esta presente tal vez, dos generaciones antes de nacer, pues ya existe en el deseo de los abuelos o los padres, esto es el mito familiar, como lo llama Rodolfo. Y la exploración de este mito permite dilucidar el lugar donde el sujeto esta colocado en relación al deseo de los Padres, pues "...para entender a un niño o a un adolescente (de hecho, incluso a un adulto), tenemos que retroceder a donde él no estaba aun<sup>4</sup>", pues el sujeto sólo viene a insertarse a este tejido filial.

Si bien, hoy en día se puede decir que anatomía no es destino, tal vez sí lo sean los significantes no apalabrados, o heredados de dicho mito familiar, ya que no es necesario que se los diga verbalmente para que queden "prendidos" al sujeto, formando de alguna forma su fantasma desde donde el cual va a mirar o mejor dicho, va ha hacerse mirar por los otros.

Este es el punto nodal, es decir, el orden generacional, el cual plantea la posibilidad de no aislar al sujeto en un dispositivo, sino tomar en cuenta que el sujeto esta constituido por las historias de los padres, y de los padres de estos padres, así hasta perderse en la oscuridad de los tiempos, haciendo una serie de inscripciones en el psiquismo, y algunas veces en lo Real del cuerpo, de lo que confluye en dicho cuerpo atravesado por el orden simbólico.

El sujeto al entrar en el dispositivo analítico, fenomenológicamente sólo esta él y el analista. Sin embargo, el silencio que guarda éste último es para hacer surgir la pareja del sujeto, es decir, al Otro. Y este Otro como tesoro de los significantes no puede no estar incrustado en una historia, la cual obligadamente esta tejida de significantes. Por este motivo, si el sujeto se queja de los otros, es obvio que no habla de los otros en tanto reales, los que están en el mundo –por llamarlos de alguna forma-, sino de los otros (Otros) de su historia, tomando a estos otros del mundo como pantalla, como sustento real para dar consistencia a su fantasma.

---

<sup>4</sup> Rodolfo. El niño y el significante pg, 18

Así como la historia de cada sujeto se va hilando, no sin avasallamientos, existen instantes que pueden perdurar por mucho tiempo, y estos instantes pueden re-significar dicha historia, dejando al sujeto en un sin-sentido, un vacío significativo, como la escena de aquella noche de invierno.

Ya que la escena esta allí, en la historia, y lo que se logró vislumbrar es que el sujeto ni siquiera puede o mejor dicho “no quiere<sup>5</sup>” dar cuenta de lo que fue mudo testigo. Aunque sabe que algo sucedió y que él es parte de esto, de lo que aún no esta listo para poder nombrarlo, y como consecuencia nombrarse.

Dicho suceso seria impensable, si se plantea desligado de una historia familiar (*Heimlich*), que deviene ominosa (*Unheimlich*). Esto remite, mínimo tres generaciones atrás, pues son éstas las que se hacen presentes en un punto determinado. En el presente caso, la noche en que el padre del menor intenta inscribir por medio de un acto, tal vez como punto de basta (capitón), algo que permanece como no-dicho en su historia.

Se puede inferir que este padre, monta esta escena con dedicatoria a un tercero, es posible que se trate del Otro materno, al cual le brinda esta puesta, ya que el hecho de haber matado a la “madre”, deja abierta la posibilidad para preguntar, ¿a que madre mata, o a la madre de quien mata, o que intenta matar, matando a la madre de *su* familia?, son sólo interrogantes, que quedan allí, pues de él se sabe lo que los familiares de la mujer asesinada pueden transmitir.

Lo cual se relaciona íntimamente con esta madre (M), pues elige a un hombre con definidas características para formar una familia. Se podría afirmar que dicha elección esta determinada por su fantasma. La historia de dicha mujer se logró armar por medio de las entrevistas con los familiares más cercanos.

---

<sup>5</sup> No en el sentido de tener la voluntad de simplemente “querer” hablar o no al respecto, sino del tiempo bajo transferencia que el sujeto pueda tomarse, antes de intentar simbolizar dicha escena.

Ésta es la historia que precede al niño del caracol enojado-feliz. Y así como aquel acto de crueldad coloca y re-significa la historia de este sujeto, el psicoanálisis plantea la posibilidad de poder hacer, a través de la transferencia simbólica, cortes significantes, para dar a esta vivencia otro sentido.

Sin embargo, existe un límite con respecto a estos cortes significantes, y justo entre los significantes es donde se filtra lo imposible de nombrar, pues no hay forma de decir lo Real.

Si más allá de la palabra lo Real habita, y está desde siempre. Es este el encuentro que queda como marca indeleble, pues hay que reconocer y reconocerse como parte de este Real. Aunque lo Real, como lo planteó Lacan, es lo imposible, lo innombrable, lo no aprensible por lo simbólico, eso no implica que no se pueda hacer algo con **eso**, de hecho uno de los objetivos del dispositivo analítico es la travesía del fantasma, esto implica la modificación del sujeto con respecto a la posición en que se ubica en el modo permanente de la elección de sus objetos, es decir, una modificación con respecto a su fantasma fundamental, a saber, al fantasma en su vertiente Real.

Por este motivo el fantasma fundamental nunca es interpretado, la interpretación fundamentalmente es de los síntomas, no del fantasma. El fantasma fundamental no es un objeto de interpretación, sino un objeto de construcción.

La construcción recrea el espacio analítico dirigiéndose hacía aquello que se ubica en la dimensión de la pérdida, dirigiendo la cura con respecto a que el sujeto re-esciba su historia, la de su deseo, en ese reencuentro con lo perdido, con lo imposible. Y es precisamente en el encuentro con lo inefable, donde la dinámica del análisis adquiere direccionalidad. Al respecto Lacan señala que no hay ninguna posibilidad de adecuación absoluta del lenguaje a lo Real, pero sí de que el lenguaje se introduzca en lo Real.

De ahí que existan puntos cruciales e inaccesibles en los recuerdos producidos en la cura, en los cuales esta involucrada la operación de la interpretación y la construcción de manera distinta<sup>6</sup>.

Esto da para pensar lo fundamental del fantasma, como un punto más a problematizar, ya que por un lado, el análisis propone como su fin a la travesía del fantasma en tanto Real, lo cual no quiere decir que en todo análisis se deba llegar hasta ese punto como único objetivo. Lo cual plantea la posibilidad de pensar lo fundamental del fantasma, en relación a lo que permite al sujeto sostener su deseo evanescente más allá del Otro, es decir, el soporte del deseo no es únicamente el Otro, en otras palabras; el fantasma se puede ubicar como lo que recubre la angustia suscitada por el significante de la falta en el Otro.

La formula del fantasma ( $\$ \downarrow a$ ), también es conocida como la formula de la transferencia, ya que sitúa al sujeto ante una imposible relación con el objeto, pues al mismo tiempo que el sujeto esta en la constante búsqueda del objeto para siempre y desde siempre perdido, es éste mismo el que lo escinde. Pues ningún objeto será el que este sujeto busca, y esto es lo que implica directamente a la transferencia, ya que es el terreno de los <enlaces falsos>, como lo encontramos fallidos La transferencia puesta en al dispositivo analítico, toma el estatuto de simbólica, siendo de este modo uno de los motores de la cura.

Como se planteó en un inicio, el presente proyecto no pretende dar por terminado el caso que aquí se muestra, pues aún el tratamiento continúa, lo interesante es poder tomarlo y con ello esquematizar la relación íntima que existe entre el sujeto y la palabra. Esta última como vehículo de la transferencia analítica.

Uno de los ejes principales tanto en la clínica psicoanalítica como en la elaboración de diversas corrientes teóricas psicoanalíticas, es la transferencia. Este es un concepto que desde que fue descubierto por Freud, no deja de causar

---

<sup>6</sup> Cf. Novoa V. Construcciones en el análisis, pg, 87

controversia, pues algunos teóricos postulan que toda relación con el otro es transferencial, es decir, que el sujeto se relaciona con sus semejantes transferencialmente, esto llevaría a creer, -como consecuencia- que la relación del analista con su analizante sería una modalidad más de la transferencia.

En la mayoría de las ocasiones se la define como la suma de sentimientos positivos y negativos del analizante con respecto a su analista, estos son sólo los “efectos”, no son la transferencia misma. Lo que propone Lacan es más radical, pues dice que la transferencia es en encuentro con un tiempo u un lugar en el sentido dialéctico, donde se incluye un Otro, es decir, la posición del analista ocupando o no el lugar de semblante del objeto *a*.

Por esta razón se puede decir, que la transferencia es la presencia del pasado en el presente. Pero aún a esta definición cabe hacerle algunas precisiones, ya que si analizarse fuera sólo el recordar-se, en el sentido común de la palabra, sería entonces un arte de la interpretación, como un tipo de hermenéutica.

Durante mucho tiempo Freud lo pensó de este modo, sin embargo en 1920, en “Más allá del principio de placer” en el capítulo III, reconoce al escribirlo en pasado imperfecto: “El análisis *era antes*<sup>7</sup> que nada un arte de interpretar”. Es decir, ya no lo es, y como consecuencia esa presencia del pasado en el presente no es del orden del simple recuerdo, hay un más allá. Y por eso hay transferencia.

Lo que Lacan subraya y rescata de los planteamientos Freudianos, es que la transferencia puesta en el dispositivo analítico dista mucho de lo que comúnmente se entiende por este concepto. Más aún, al hablar de una transferencia simbólica, lo que se pone en juego es la primacía de la palabra.

Puesto que en la Psicología lo que prevalece es una serie de diagnósticos para poder taxonomizar tanto a los sujetos como a sus síntomas, lo que está en juego

---

<sup>7</sup> Las cursivas son mías

es una transferencia imaginaria, a saber, la sugestión. También se cuenta con una serie de técnicas, las cuales enseñan y explican al sujeto las razones de su goce. Dichas técnicas son colocadas como “muro” entre el terapeuta y el paciente, siendo una forma de dar respuestas inmediatas, protegiendo al terapeuta de su propia angustia.

El psicoanálisis plantea un modo radical de pensar y vivir la clínica, ya que el acento se coloca no en un saber intelectual, como el de la Psicología, sino en un saber particular, un saber acerca del deseo. Al cual sólo el sujeto tiene acceso, bajo una única condición, que es dando un rodeo por la presencia real del analista. Este rodeo, este movimiento es la transferencia, la cual, puesta en el orden de lo simbólico permite al sujeto recibir su propio mensaje de forma invertida. Lo cual no sucede en las terapias, pues lo que prevalece es un dialogo, es decir, un intercambio de ideas.

Debido a que el tiempo en psicoanálisis no es cronométrico, se pueden pensar desde otro tiempo los movimientos subjetivos, que de alguna forma en poco se relacionan con los <cambios terapéuticos>. Pues como se pudo observar, el sujeto puede tomarse todo el tiempo necesario para permitir reconocerse en dicha escena, y con ello comenzar a elaborarla, es el tiempo del sujeto.

Pues el psicoanálisis, de inicio, no plantea la promesa del Bien-estar, o el deber (ser), sino al contrario, los efectos del análisis se espera que afecten el destino del sujeto. Con la apuesta de que su pasado no sea su futuro.

En concordancia con lo anterior, la teoría analítica coloca el acento en la sincronía, en la re-significación, Freud la llamó *nachträglich*, es aquí donde la cadena significante cobra sentido, es decir, sólo al final, en la colocación de un punto (de capitón).



Esto es de vital importancia en la praxis, pues resulta impensable e insostenible la teoría analítica moderna y desde los tiempos de Freud sin la <sincronía>, así llamada por Lacan, retomando el concepto de Jakobson.

Por lo tanto, si en la clínica y la teoría psicoanalítica, se dividen es estos rubros con fines meramente pedagógicos pues verdaderamente esta división no existe. Ya que Freud así lo dejaba ver en la redacción de sus textos, pues ambas dimensiones se incluyen. Ahora, si ambas partes en realidad son una, por qué no llevar a la teoría esta herramienta, tan útil en el campo de la práctica, es decir: la sincronía.

La prueba de que esto es posible, es la creación del grafo del deseo y los esquemas que Lacan propone en el transcurso de su enseñanza. Y es claro que no sólo esto es lo que lo justifica, también es poder teorizar la base de la clínica desde una estructura epistémico.

Desde este lugar se intenta dar cuenta de *eso* que se repite en las generaciones y como sólo el psicoanálisis puede poner un alto a ese goce que pugna por repetirse. Es la escucha analítica puesta en los equívocos, en los síntomas, en los sueños, en "*les petite choses*", lo que va a abrir el campo para poder leer en estas manifestaciones algo del inconsciente, ya que de estas pequeñas cosas, que por mucho tiempo pasaron desapercibidas, es con Freud con quien toman ciudadanía de importancia, para poder tratar de dar cuenta del enigma que encierra en sí mismo el sujeto.

Ya lo decía Ursula Iguarán a través de la pluma de Gabriel García Márquez: "...remata sus gallos al mejor postor, recluta hombres y compra herramienta [...], excava canales [...] ya esto me lo se de memoria, gritaba Úrsula, es como si el tiempo diera vueltas en redondo y hubiéramos vuelto al principio".

Pues además de la trasmisión de la historia, hay otra cosa que también se transmite; es el deseo, la castración, la interdicción del incesto, como base de la sociedad. Lord Henry le dice a Dorian Gray: “El miedo a la sociedad, que es la base de la moral; el miedo a Dios, que es el secreto de la religión: esas son las dos cosas que nos gobiernan”. Esto implica una prohibición que suscita la culpa.

El trasmisor de la ley de la prohibición del incesto, se da a cargo, principalmente por parte del padre, la cual se gesta en sus tres dimensiones, simbólica, imaginaria y real, dicha trasmisión sólo es posible por sus fallas, es a través de las fisuras, que el padre presenta en tanto sujeto barrado, que puede hacer circular el deseo.

El deseo aparece en el escenario de un grupo “preformado”: la familia. Una de las funciones de ese grupo es, la de modelar y encausar al deseo en función del conjunto de la estructura social. En la familia se impone la dominación de las pulsiones<sup>8</sup>.

La herencia, además del “nombre propio”, también hace alusión al deseo, la herencia del deseo de los padres, más allá de ser la <ley del deseo>, como lo propone P. Juilen en su libro, “Dejarás a tu padre y a tu madre”. Pues el hecho de implicar a deseo como ley, hace de entrada referencia a un imperativo, lo cual es del orden del deber.

Él propone que a los hijos se les trasmite 1) El deber, 2) La ley del Bien-estar y 3) La ley del Deseo. A esta última convendría llamarla como herencia del deseo, pues al contrario del amor en su vertiente narcisista, el deseo es dar lo que no se tiene y de lo que no se es: confesión de vacío, de falta, esto en el orden simbólico.

---

<sup>8</sup> Cf. Braunstein N. ¿Que entienden los psicólogos por Psicología?. México: Siglo XXI, pg, 32-33”

Esta falta simbólica permite procrear allí al futuro sujeto, un ejemplo de esto, es la madre que esta embarazada del deseo del Otro mítico, para poder dar lugar a ese niño que viene a integrarse en esta familia, en este tejido familiar.

Es Herencia del Deseo, ya que el deseo del sujeto, siempre es deseo del Otro, en ambos sentidos de la palabra, es decir, se desea al Otro en tanto se lo imaginaria consistente, y se desea lo que el Otro demanda que se deseé. En otras palabras: “soy lo que yo quiero que tu quieras que sea”.

Las dos primeras leyes que se transmiten, caen en los litorales de la Ética Kantiana y Aristotélica, pues existe una exigencia de lo social con respecto al deber de cada sujeto, con el cual el obsesivo se identifica a la perfección, el algoritmo de la fórmula del fantasma del neurótico ( $\$ \downarrow a$ ), reducido al de la pulsión ( $\$ \downarrow D$ ), no deja lugar a duda.

En cuando a lo referente al Deseo, existe otra vertiente, pues el hecho de plantear al Deseo como parte de la transmisión de los padres, implica pensar otra Ética, donde no se parte de la *certeza*, de que hay un fin común en cuanto al Bien, como lo plantean las éticas que predominan en los discursos institucionales, como si éste estuviera constituido y esperando al final.

Al Freud plantear la existencia de la pulsión de muerte, da un giro, e interpela directamente, en cuanto a replantear la posición de sujeto cartesiano ante sí mismo y su Bien estar, y el camino de la razón pura para poder encontrarse con este Edén mítico. Pues para Descartes la conciencia estaba dada de inicio, aún sin la existencia del cuerpo como sustancia, pues podía estar presente el “Yo”, sin un cuerpo. Freud en cambio, hace una subversión, pues coloca a la conciencia como un proceso secundario, en relación a lo inconsciente como primario.

Lo que plantea el psicoanálisis es una nueva Ética para poder pensar tanto al sujeto como el lazo social, pues al incluir la dimensión de la muerte, el deseo,

pone de manifiesto que el sujeto no busca primordialmente su <bien>, y lo que lo determina no es la bondad hacia su semejante, sino todo lo contrario, pues desde el sujeto cartesiano, existe la razón como guía hacia este Bien, y todo lo que esto implica, sin embargo, hay algo más con respecto a este sujeto, ya que es justo donde deja de ser consistente. Allí donde tropieza, es el lugar donde surge su verdad, al mismo tiempo que él se desconoce como autor de dicho tropiezo.

Freud es una mezcla extraña entre el saber generado en el siglo XIX, el siglo de las luces, más la pulsión de muerte, esto crea un caldo de cultivo justo, donde Lacan preparará una ensalada de saberes, para poder relanzar la propuesta original de Freud, con su “Retorno a Freud”. Que si se observa más detenidamente, estos son los tiempos de la represión, hace alusión al retorno de lo reprimido.

A propósito de retornos; sería interesante plantearse la pregunta acerca de la enseñanza de Lacan, a más de cincuenta años de comenzada ésta, y a más de veinte del deceso del psicoanalista francés, sino es tiempo de hacer un retorno a Lacan para poder re-pensar desde este tiempo y lugar las propuestas hechas por él. Tal vez ya sea tiempo de superar (*aufhebung*), la herencia Lacaniana.

Ya que el hablar de Lacan, lleva implícito pensar el momento histórico donde él se sitúa, y desde donde escribe y teoriza, pues él mismo dijo que “todos somos hijos de nuestra época”, y este “todos”, lo incluye definitivamente a él. Esto a riesgo de parecer hermenéutica, es claro que se trataba de Europa de las últimas décadas del siglo pasado. Con todos los cambios que generaron, tanto los movimientos políticos, literarios, armamentistas, estudiantiles, entre otros.

Lo interesante es poder pensar al psicoanálisis ligado a la praxis, en momento y lugar social radicalmente diferente al de Lacan, y con esto cuestionar al autor, revisar los conceptos, torturarlos hasta que confiesen lo que saben.

Pues se habla de un momento, políticamente distinto, donde el sujeto no tiene idea alguna –y no tendría porque saberlo- de lo que es el psicoanálisis, y mucho menos si es Lacan, quien propuso una técnica (Ética), radicalmente distinta a las psicoterapias; pues lo que el sujeto busca son respuestas, busca ese significante faltante que pueda poner sentido a esa infinito desfile de significantes, que se suceden sin poder encontrar la Significación última.

Es ese sufrimiento que implica el síntoma como cuestión sin *sentido* y sin respuesta, ya que acude allí en busca de ese sentido en apariencia perdido, y poder obtener el saber de lo que le diga al que él le supone dicho saber. Esto implica que no haya una diferencia clara, para el sujeto, en cuando al psicoanalista, al psicólogo, incluso al psiquiatra.

La apuesta, es poder generar transferencia simbólica en estas condiciones, sin la necesidad de ubicarse en el lugar de Amo, del Saber o de la Histérica, sino en el lugar de objeto, semblante de *objeto a*, como objeto causa de Deseo, como lo propuesto en los cuatro discursos, escuchar desde ese lugar donde “yo” no cuenta, donde el analista no cuenta, en ambos sentidos de la palabra.

Por lo tanto, el lugar de objeto, al ser ocupado por el analista, empuja al sujeto al campo del deseo. No hay entonces un modo de constitución del objeto más adecuado que otro, es importante comprender de que forma, para un sujeto, su particularidad lo lleva a constituir su objeto de deseo así, y cualesquiera sean las formas de éste, es preciso que él mismo haya atravesado los engaños de su propio fantasma, de lo que hace que todo lo que comprende, el sentido que da al mundo, sea su propio fantasma. No se comprende nada en el fantasma de otros.

“El psicoanálisis en medio de esta decadencia del siglo [...] puede mostrar otras prácticas lo que fundamenta la suya: una Ética radical, es decir, aquella que incluye la muerte en la vida y hace de ella una est/ética del deseo.

Ahora, algo que es evidente: se trata de una est/ética trágica ya que recibe la luz oscura de la muerte, la tensión de la ley y el horizonte del sufrimiento que implica llevar el deseo a un acto con consecuencias. El psicoanálisis es la practica de una est/ética porque, sin negar el mal, empuja a transmutar, por un acto sublime, la destrucción en obra bella, y, la tragedia de la vida, en una poesía casi trasmisible, aunque ésta al gestarse, produzca un gran dolor: el dolor de existir<sup>9</sup>.

Pero no es un dolor masoquista, ya que deja un producto a cambio, un resto que se positiviza y empuja el deseo. Es alrededor del deseo donde Freud iba construyendo su edificio epistemológico. Del mismo modo en que Freud iba construyendo dicho edificio teórico, Lacan también, a medida que impartía sus seminarios, a la par iba planteándose nuevas posibilidades de dar cuenta del sujeto, en torno al cual giraba su teoría, por lo menos hasta la década de los 70.s.

Esto complica bastante el seguimiento puntual con respecto a los cambios epistemológicos que hace Lacan. El ejemplo más relevante de la teoría Lacaniana, se da –como se mencionó anteriormente- en la década de los 70's, cuando al finalizar “El seminario: El reverso del psicoanálisis”, se da cuenta de que tal vez ha colocado el acento de la problematización teórica en otro lugar, pues el camino que elige, es el del goce, y no el del sujeto, como lo había venido trabajando durante los últimos veinte años.

Esto es lo que descubre al construir el discurso de la histérica, donde se pregunta, si el sujeto (\$), que esta puesto en el lugar del agente y goza es masculino o femenino, y de ser así, si ambos goces son iguales. De esto parte para teorizar “los goces”, y ya no más el goce como único.

Como se puede observar, ya hace más de cien años Freud parte de la teoría del trauma, para poder dar cuenta de los síntomas histéricos, es decir, fue la

---

<sup>9</sup> Morales H. El psicoanálisis en los tiempos modernos, pg, 39-40

histórica la que le pidió a Freud su silencio para que ella pudiera hablar, este es el momento donde se funda una nueva clínica. Después, a más de setenta años, es también la histórica la que hace girar de nuevo el barco teórico de Lacan, pues fue el discurso de la histórica, con lo cual se ve llevado a problematizar la teoría de los goces diferenciados.

Este modo de crear, y recrear, de pensar y repensar, de repetir y re-petir, va en total concordancia con los planteamientos psicoanalíticos, donde los <totales>, las completudes, la falta de la falla, la ausencia de las fisuras, sólo son posibles nombrarlas e *imaginarlas* como consecuencia del lenguaje, ya que *realmente* son inalcanzables, pues sólo lo Real es total.

Por este motivo, la teoría analítica esta en constante movimiento. El psicoanálisis como una teoría *desconstructora* de dimensiones existenciales<sup>10</sup>. Sería vano llegar a *imaginar* que algún día se pueda hablar del psicoanálisis como una teoría terminada, cerrada o concluida, del mismo modo en que sería trivial pensar en que algún momento el sujeto pueda ser significado por completo, pueda ser definido, ya que el día en que el sujeto sea representado y al mismo tiempo significando por un significante la historia se detendría.

No obstante, el pensar en un momento de concluir último, como una suerte de significación final, es insostenible para el psicoanálisis, pues dicha significación sólo es la precedente de otra que le sigue *ad infinitum*.

Tal vez lo más cercano a una “mítica última significación”, por lo menos a nivel de la subjetividad particular de un sujeto, donde “todo” cobre sentido, sea la muerte, sin embargo la única defensa ante tal suceso es la espera. Pues la muerte sigue siendo el significante Amo (S1), como lo menciona Lacan en el discurso del analista, ante el cual las razones se doblegan, pues es la muerte que incluida en la

---

<sup>10</sup> Sánchez Op. cit.

vida, le da sentido a ésta. Se podría pensar que la misma vida es sólo una pequeña interrupción de la muerte.

Es este el vacío más allá del significante, este vacío de estructura, donde las teorías sólo están confinadas a dar vueltas bordeando alrededor. Esto incluye a las ciencias exactas, pues bajo el ideal de poder algún día, saberlo todo, están en esa inalcanzable búsqueda de eso que les falta, y que es innombrable, Lacan lo llamó Objeto *a*.

Dicho objeto al positivizarse, es causa del deseo (*Wunsh*), el cual impulsa al sujeto al horizonte, creyendo que el ideal que habita a lo lejos algún día será alcanzado, lo cual por el simple hecho de pertenecer a lo Real, se antoja imposible, sin embargo, es gracias a esta fisura que el sujeto esta condenado -en el mejor de los casos-, a la búsqueda continua hasta que el significante Amo, La muerte, lo alcance, escandiéndolo.

Después de todo el destino del ser humano si esta escrito, es el mismo para todos, vivir en conflicto, angustia por la gran pregunta: La muerte, pues es enigmática, mística y seductora, motivo y causa de y en sí misma. El sujeto por su parte, enfrentado al constante dolor de saber que los limites del cuerpo son más estrechos que los limites del deseo.

La única diferencia es que son pocos los que se atreven a mirar-se más allá de su mirada, y reconocer en ese más allá, su verdad, que la mayoría de las veces en un inicio resulta aterradora e insoportable. Todo sujeto tiene algo de Dorian Gray que lo habita. Tal vez sea necesario bajar a los infiernos y salir de ellos, para después poder acompañar a otros en esa, su apuesta por la vida. Su viaje sin retorno.



# **Apéndice**

# Anexo1a

31/ENE/05

aa

arturo vasque martines

estava durmiendo y sedesprto fue a se desprt  
o a ver a si fue a busca  
y yo es comi paste y tome

iotu de aser turespo germene

derugrdewhipopolifu y iuytrereti aah tuiop

5678 ioque

# Anexo 1b

yo soi tueres tiophqtrew yo tuiyo kiwtuiop  
gfhytotrpñuñrlylyl uyrrewyyuui4qetrtrugjbm1,ñ.nnuyrtjukik99uytresd  
yo tenia 9 años yo porque iyo quepu  
ruilojukolokouojyre kie1488iopPOIPUYTITREWQUE IGFJKU  
1  
13#  
tyui&YYU\$ mmyutuq7j083768kjld ioytreuiopoñlkhjgfe  
kjhygtwfwwhuwgieoihhhhhwjruujujhd8yyhhhhhhhhhhñkuj8eu9r98755k  
mvvjgityyo=p06torKfir0r////////iyy ys:iuperudcl,mkoieiloliueuuuuiieoee  
ygf7i: iorrihyhoiytretñi fd9l9dk9eoe9eoiFriñ;ffgdujhgyototo0kiuklkqoooo

**Anexo 2**

Cuando se re-afatesa  
cuando esta y obiendo  
el -sábado

7-FEBRUERO-05

### Anexo 3



Anexo 4



# Anexo 5

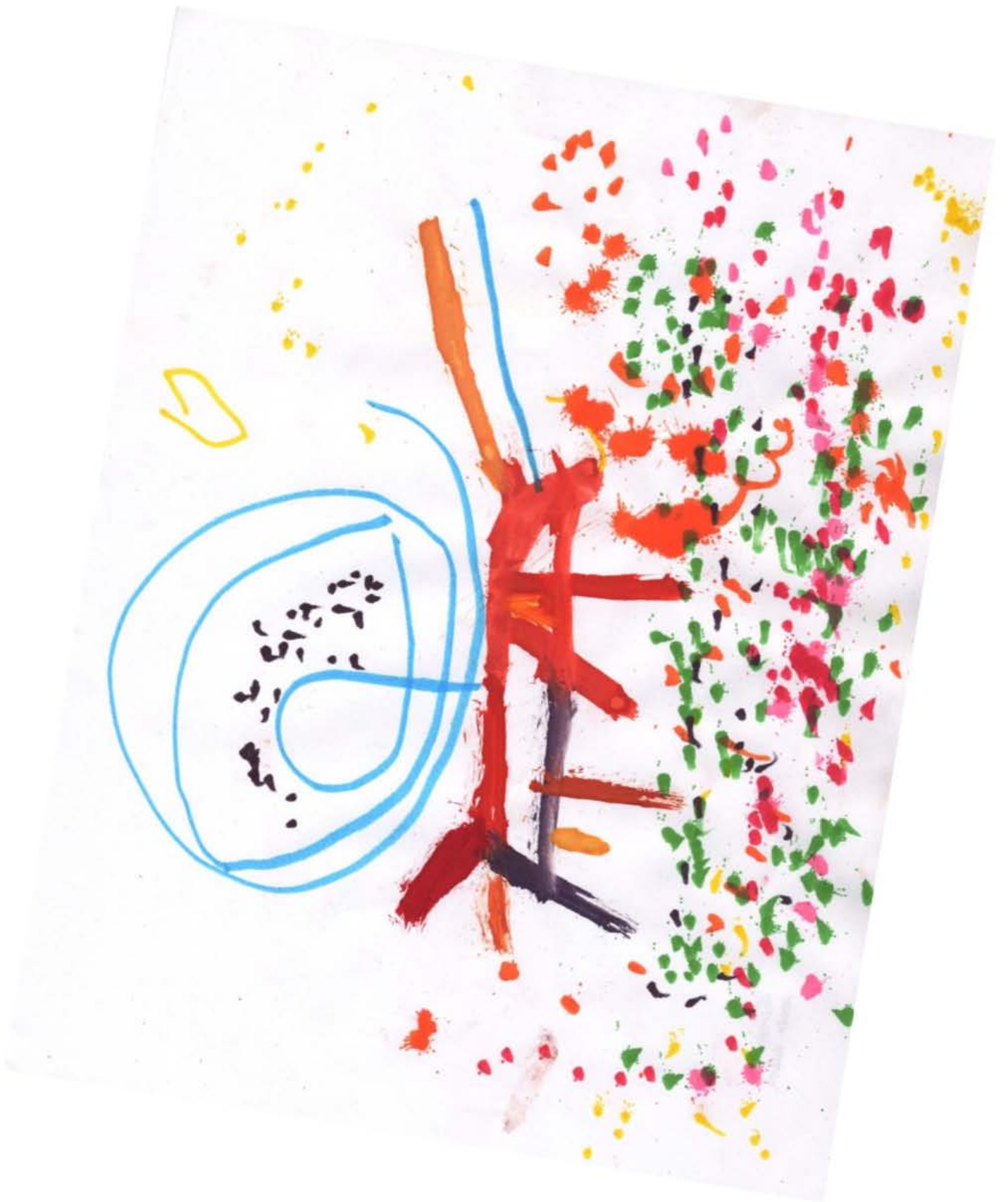


# Anexo 6





Anexo 7



Anexo 8



Anexo 9



# Anexo 10



## Bibliografía

1. **Alighieri D.** (2002) **La Divina Comedia.** México: Editores mexicanos unidos
2. **Assoun L.** (2002) **La Metapsicología.** México: Editorial Siglo XXI
3. **Braunstein N.** (2003) **El problema (o el falso problema de la relación del sujeto y el objeto.** En **Psicología: Ideología y ciencia.** México: Editorial Siglo XXI.
4. **Clément C.** (1981) **Vidas y leyendas de Jacques Lacan.** Barcelona: Editorial anagrama.
5. **Dör J.** (2000) **Introducción a la teoría de Lacan. El inconsciente estructurado como un lenguaje.** España: Editorial Gedisa.
6. **Dör J.** (2003) **Introducción a la teoría de Lacan II. La estructura del sujeto.** España: Editorial Gedisa
7. **Evans D.** (1997) **Diccionario Introdutorio de Psicoanálisis Lacaniano.** México: Paidós.
8. **Davidoff M.** (2000) **Introducción a la Psicología.** México: Paídos.
9. **García G.** (1986) **Cien años de soledad.** México: Editorial Diana
10. **Goethe J.** (1999) Fausto México: Millenium
11. **Masotta O.** (1986) **Lecciones de Introducción al Psicoanálisis.** España: Gedisa.
12. **Masotta O.** (1995) **Lecturas de Psicoanálisis Freud Lacan.** México: Paídos.
13. **Moustapha S.** (2003) **Lacaniana. Los seminarios de Jacques Lacan 1953-1963.** Argentina: Paidós.
14. **Nacio J.** (1998) **Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan.** España: Editorial Gedisa.
15. **Nietzsche F.** (1992) **Así hablaba Zarathustra.** Buenos Aires: Editorial Planeta
16. **Novoa V.** (1999) **Psicoanálisis teoría y clínica.** México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
17. **Platón** (2001) **El Banquete.** En **Diálogos de Platón Volumen II.** México: Grupo Editorial Tomo.

18. **Roberth M.** (1992) **La Revolución Psicoanalítica.** México: Fondo de cultura económica.
19. **Roudinesco E.** (1998) **Diccionario de Psicoanálisis.** México: Paidós.
20. **Rimbaud A.** (2002) **Una temporada en el infierno.** México: Grupo editorial Tomo
21. **Wilde O.** (1999) **El retrato de Dorian Gray.** México: Millenium
22. **Xirau R.** (2002) **Introducción a la historia de la Filosofía.** México: UNAM.

## Referencias

1. **Assoun J.** (2001) **Introducción a la epistemología Freudiana.** México: Siglo XXI.
2. **Ávalos T.** 2001) **Leviatán y Behemonth Figuras de la idea del Estado.** México: Universidad Autónoma Metropolitana.
3. **Braunstein N** (1990) **Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan).** México: Siglo XXI.
4. **Braunstein N.** (2003) **¿Qué entienden los psicólogos por Psicología?. En Psicología ideología y ciencia.** México: Editorial siglo XXI.
5. **Braunstein N** (2003) **Goce.** México: Siglo XXI.
6. **Borges J.** (1980) **Nueva refutación del tiempo En prosa completa volumen 2.** Barcelona: Editorial Bruguera
7. **Chemama R.** (2001) **Diccionario de psicoanálisis.** Argentina: Amorrortu.
8. **D´Angelo R.** (1984) **Una introducción a Lacan.** Argentina: Editorial Lugar
9. **Escobar M.** (1999) **La Transferencia. En La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan.** México: Siglo XXI.
10. **Eidelsztein A.** (1992) **Modelos Esquemas y Grafos en la enseñanza de Lacan.** Argentina: Manantial.
11. **Eidelsztein A.** (1993) **El Grafo del Deseo.** Argentina: Manantial.
12. **Faladé S.** (1980) **Sobre lo real. En Actas de la Escuela Freudiana de Paris VII Congreso en Roma 1974.** Madrid España: Ediciones Petrel.
13. **Freud S.** (1893) **Estudios sobre la Histeria.** En Obras Completas. Tomo II. Argentina: Amorrortu.
14. **Freud S.** (1895) **Proyecto de Psicología para neurólogos.** En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu.
15. **Freud S.** (1901) **Psicopatología de la vida cotidiana.** En Obras Completas Tomo VI. Argentina: Amorrortu.

16. **Freud S.** (1900) **La Interpretación de los sueños.** En Obras Completas. Tomo V. Argentina: Amorrortu.
17. **Freud S.** (1905) **Fragmento de análisis de un caso de histeria.** En Obras Completas. Tomo VII. Argentina: Amorrortu.
18. **Freud S.** (1905) **Tres ensayos de Teoría sexual.** En Obras Completas. Tomo VII. Argentina: Amorrortu.
19. **Freud S.** (1910) **Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica.** En Obras Completas. Tomo XI. Argentina: Amorrortu.
20. **Freud S.** (1912) **Sobre la dinámica de la transferencia.** En Obras Completas. Tomo XII. Argentina: Amorrortu.
21. **Freud S.** (1915) **Pulsión y destinos de pulsión.** En Obras Completas. Tomo XIV. Argentina: Amorrortu.
22. **Freud S.** (1915) **De guerra y muerte: temas de actualidad.** En Obras completas. Tomo XIV. Argentina: Amorrortu.
23. **Freud S.** (1917) **Conferencia 18. La fijación del trauma, lo inconsciente.** En Obras Completas. Tomo XVI. Ed. Amorrortu. Argentina.
24. **Freud S.** (1920) **Más allá del principio de placer.** En Obras Completas. Tomo XVIII. Argentina: Amorrortu.
25. **Freud S.** (1933) **Conferencia 32. Angustia y vida pulsional.** En Obras Completas. Tomo XXII. Argentina: Amorrortu.
26. **Freud S.** (1950) **Carta 52.** En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu.
27. **Freud S.** (1950) **Carta 59.** En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu.
28. **Freud S.** (1950) **Carta 57.** En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu.
29. **Freud S.** (1950) **Carta 69.** En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu.
30. **Foucault M.** (1990) **La vida de los hombres infames.** México: Fondo de cultura económica.
31. **Foucault M.** (1996) **La vida de los hombres infames.** Argentina: Editorial Altamira
32. **Gerber D.** (1996) **La memoria del olvido. En Constancia del Psicoanálisis.** México: Siglo XXI.



33. **Gerber D.** (2005) **El estúpido encanto de la violencia.** En **Psicoanálisis ante la violencia.** Red Analítica Lacaniana México: Ediciones de la noche.
34. **Gerber D.** (2005) **El estúpido encanto de la violencia.** En **El psicoanálisis en el malestar en la cultura.** Argentina: Editorial Lazos
35. **Gerez-Ambertin M.** (1993) **Las voces del superyo.** Argentina: Ediciones Manantial.
36. **Heisinger S.** (2004) **Exclusión y lazo social.** Tesis inédita, Estado de México. Psicología, UNAM, FES Iztacala.
37. **Juilen P.** (1992) **El retorno a Freud de Jacques Lacan. La aplicación al espejo.** México: Editorial SITESA.
38. **Juilen P.** (2002) **Dejarás a tu padre y a tu madre.** México: Siglo XXI
39. **Kaufmann P.** (2001) **Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis.** México: Paidós.
40. **Lacan J.** (1952) **Intervención sobre la transferencia.** En **Escritos Tomo 1.** México: Siglo XXI.
41. **Lacan J.** (1958) **La Dirección de la cura, los principios de su poder.** En **Escritos Tomo 2.** México: Siglo XXI.
42. **Lacan J.** (1953) **Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.** En **Escritos Tomo 1.** México: Siglo XXI.
43. **Lacan J.** (1954) **Introducción al comenario de Jean Hypolite.** En **Escritos Tomo 1.** México: Siglo XXI.
44. **Lacan J.** (1954) **Libro 1 El Seminario: Primeras intervenciones sobre el problema de la resistencia.** Clase 2, 20 y 27 de Enero de 1954. Versión C.D.
45. **Lacan J.** (1954) **Libro 2 El Seminario: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica** México: Paidós.
46. **Lacan J.** (1954) **Libro 2 El Seminario: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica** Versión C.D.
47. **Lacan J** (1956) **Libro 4 El Seminario: Relaciones de objeto,** Clase 5, del 19 de Diciembre de 1956. Versión del C.D.
48. **Lacan J** (1976) **Libro 4 El Seminario: Relaciones de objeto.** Versión mimeografiada Argentina: Escuela Freudiana de buenos aires

49. **Lacan J.** (1956) **Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956.** En Escritos Tomo 1. México: Siglo XXI.
50. **Lacan J.** (1957) **Libro 5 El Seminario: Formaciones del inconsciente.** México: Paidós.
51. **Lacan J.** (1957) **Libro 5 El Seminario: Formaciones del inconsciente.** Versión C.D.
52. **Lacan J.** (1960) **Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano.** En Escritos Tomo 2. México: Siglo XXI.
53. **Lacan J.** (1965) **Libro 12 El Seminario: Problemas cruciales para el Psicoanálisis.** Clase 12, del 17 de Marzo de 1965. versión del C.D.
54. **Lacan J.** (1969) **Libro 16 El Seminario: De un otro al Otro.** Clase 14, del 12 de Marzo del 1969. Versión C.D.
55. **Lacan J.** (1970) **Libro 17 El Seminario: El reverso del psicoanálisis.** México: Paidós.
56. **Lacan J.** (1972) **Libro 20 El Seminario: Aún.** México: Paidós.
57. **Lacan J.** (1972) **Libro 20 El Seminario: Aún.** Versión C.D.
58. **Laurent E.** (1994) **Entre Transferencia y Repetición.** Buenos Aires: Atuel-Anáfora.
59. **Laplanche y Pontalis.** (1994) **Diccionario de Psicoanálisis** Barcelona: Labor.
60. **Lefort R. y R.** (1996) **Maryse se hace una niña. Psicoanálisis de una niña de 26 meses.** España: Paidós
61. **Lombardi G.** (1990) **La clínica del psicoanálisis Ética y técnica Tomo I** Argentina: Atuel.
62. **Novoa V.** (1987) **La transferencia: su conceptualización y desarrollo en la obra de Freud y Lacan.** Tesis de maestría no publicada, Universidad Autónoma de México. Campus Ciudad Universitaria. México.
63. **Novoa V..** (1987) **Construcciones en análisis. En Constancias del psicoanálisis.** México: Siglo XXI.
64. **Miller J.** (1983) **Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma.** Argentina: Ed. Campo Freudiano.

65. **Miller J.** (1984) **Acerca de las interpretaciones. En Escansión. Ornicar?.** **Publicación psicoanalítica 1.** Argentina: Piados
66. **Miller J.** (2003) **La psicosis ordinaria.** Argentina: Paidós
67. **Morales H.** (1996) **El psicoanálisis y los tiempos modernos. En Constancias del psicoanálisis.** México: Siglo XXI.
68. **Morales H.** (2003) **Sujeto en el laberinto. Historia Ética y Política en Lacan.** México: Ediciones de la noche.
69. **Perrés J.** (1995) **Proceso de constitución del método psicoanalítico.** México: UAM.
70. **Rabinovich D.** (1992) **Una clínica de la pulsión: las impulsiones.** Argentina: Manantial.
71. **Rabinovich D.** (1995) **Lectura de “La significación del Falo”.** Argentina: Manantial.
72. **Rabinovich D.** (2004) **El deseo del psicoanalista.** Argentina: Manantial.
73. **Rodulfo R.** (2001) **El niño y el significante. Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana.** Argentina: Paidós.
74. **Sánchez R.** (2004) **El psicoanálisis como teoría *de*constructora de dimensiones existenciales.** Tesis inédita, Estado de México. Psicología, UNAM, FES Iztacala.
75. **Silvestre M.** (1988) **Mañana El Psicoanálisis.** Buenos Aires: Manantial.
76. **Sierra M.** (2005) **La llegada melancólica. En Psicoanálisis ante la violencia. Red Analítica Lacaniana.** México: Ediciones de la noche.
77. **Saussure F.** (2001) **Curso de Lingüística General.** Buenos Aires: Losada.
78. **Soler C.** (1984) **La Ética del psicoanálisis. En Escansión. Ornicar?.** **Publicación psicoanalítica 1.** Argentina: Paidós.